



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCION PERIODISMO
TRABAJO DE GRADO

Rafael Vidal, el Príncipe de la natación

ABREU, Andrés
ARANAGA, Iván

Tutor: Juhazs, Aimée
Caracas, septiembre 2014

Formato G:

Planilla de evaluación

Fecha: _____

Escuela de Comunicación Social

Universidad Católica Andrés Bello

En nuestro carácter de Jurado Examinador del Trabajo de Grado titulado:

dejamos constancia de que una vez revisado y sometido éste a presentación y evaluación, se le otorga la siguiente calificación:

Calificación Final: En números _____ En letras: _____

Observaciones _____

Nombre:

Presidente del Jurado

Tutor

Jurado

Firma:

Presidente del Jurado

Tutor

Jurado

Agradecimientos

Sería ingrato y de mal gusto no agradecer a cada una de las fuentes que prestó su voz, su visión, su recuerdo para esta semblanza de Rafael Vidal. El periodista se debe a su trabajo y a la verdad, pero sin sus fuentes no tendría a donde ir, tendría que inventar, y eso no es periodismo.

Una mención honorífica merece el entrenador Andrés Alvarado, quien solo con pocas horas de conocer a los autores de este trabajo, les entregó una carpeta en la que archivaba documentos muy preciados sobre su querido alumno. Los recuerdos son invaluable.

De igual forma, a Marina Castro de Vidal, quien recibió a estos jóvenes en su casa, hecho que, siendo unos absolutos desconocidos para ella, se aprecia.

Gracias también a las personas que se entrevistó, pero su nombre no aparece en esta investigación. Sus aportes resultaron vitales para conocer a plenitud quién era Rafael Vidal.

Por supuesto a todos los profesores de la Universidad Católica Andrés Bello que apoyaron este trabajo, gracias por estar ahí.

Y por último a nuestra tutora, por transitar este camino, y por seguir con nosotros pese a “parecer algo perdidos al principio”. De nuevo, Aimée, muchas gracias.

Pa' encima.

Dedicatoria

A Pachi, gracias por siempre apoyarme, estar ahí y dar tu opinión. Siempre es valorada.

Esta tesis también es tuya. Más que madre e hijo, somos panas.

Michael, por siempre hacer que revisara el trabajo de nuevo. Tu opinión es muy valorada.

Tus consejos y recomendaciones siempre tienen en mí un oído atento que los escuche.

Dan: gracias por las correcciones finales. La tesis quedó “pepa” gracias a ti.

Lanky y Canela: los quiero.

A los panas: por su amistad, por los viajes, por las birras y por los buenos ratos. *For that,*

We thank you.

Al partner, Iván Aranaga. Juntos hicimos un trabajo del que estamos orgullosos. Espero que este sea solo el primero. También agradezco que durante toda la mención me brindaras tu amistad sincera. Tú sabes que esto es una cuestión de fe. Yo voy al mío, partner.

Last, but not least. Aimée. Profe, gracias por acompañarnos en este camino. Usted, sin duda, es la Rafita III.

Andrés Abreu Liberatore

Dedicatoria

Este trabajado de grado va dedicado a mi querida familia, Iván, Iliana e Ivana.

A Ivana, mi hermana, por todo lo que hemos compartido juntos.

A Iliana por ser un apoyo de valor incalculable, por ser una consejera honesta y prepararme disciplinadamente una redondita arepa todas las mañanas durante cinco años. Gracias, mamá.

A Iván, por procurar que durante 22 años no tuviera otra preocupación más que mis estudios. Por brindarme la oportunidad de formarme en aquello que me apasiona.

Gracias, papá.

A Ponky, por las caminatas reflexivas por Santa Paula.

De igual forma, dedico estas líneas a mis abuelos y mis tíos. Me siento bendecido por contar con el enorme apoyo y afecto de cada uno de ustedes.

A la tutora, Aimée Juhazs, por ayudarnos a no desviarnos de nuestro objetivo.

A todos los compañeros que me dieron la cola durante la carrera, acción que agradezco enormemente.

A mi compañero, Andrés, porque durante esta investigación crecimos juntos profesionalmente, y por brindarme una amistad honesta y sencilla.

A todos, gracias por brindarme su cariño.

No existe dinero en el mundo con que pagarlo.

Iván Aranaga

Índice

Introducción.....	8
El Método	10
Tipo de investigación	13
Paradigma constructivista	14
Perfil del público lector	15
Objetivo general	16
Objetivos específicos.....	16
Justificación y formulación del problema	17
Reconstrucción del personaje.....	19
Lista de fuentes entrevistadas, según función que desempeñan o desempeñaron en la vida de Vidal.....	23
Vidal en papel	24
CAPÍTULO I	27
Al Príncipe le dio hambre.....	27
Rafita se mete al agua.....	29
A nadar el martirio	31
Piscina de León	35
La rutina	39
Vidal escritor	41
La construcción del principado	46
Bachiller de la República	49
El reino acuático de la natación.....	49
CAPÍTULO II.....	55
La campaña por el principado	55
La competitividad transforma	56
Estados Unidos: el mejor destino para el nadador	58
Vidal Foundation.....	64

La Habana: primera conquista del Príncipe	68
El atleta del año.....	73
De vuelta a las Naciones	76
Competir, no. Ganar, sí	79
El boicot	83
El Príncipe.....	88
La despedida del Rey	92
CAPÍTULO III	94
Conservar el principado	94
El Príncipe sin riqueza.....	96
La gerencia	100
El discípulo.....	103
Mejor que el oro: <i>Platinum</i>	105
“El 2 de bronce”	107
Desde el otro lado.....	111
Don Rafa y las mujeres	113
Capítulo IV	118
La mala fortuna	118
El día del nadador.....	123
En busca del nuevo Príncipe	126
Epílogo	133
Conclusiones	136
Recomendaciones.....	138
Fuentes de información y bibliografía	139
Fuentes bibliográficas	139
Fuentes electrónicas	140
Fuentes hemerográficas.....	143

Introducción

Rafael Vidal fue un personaje que tenía cierto aire de grandeza mientras estuvo vivo. Único venezolano medallista olímpico en natación, autor publicado, comentarista en televisión, locutor de radio, fundador de una empresa, director de deportes del estado Miranda, entre otras cosas.

Vidal utilizó su imagen como principal trampolín para lograr sus metas. Era una persona con una buena dicción, de aspecto agradable y muy simpático. Al menos así lo describen en todo los textos en los que se habla de él. Muchos se refieren a él como el deportista venezolano que más trascendió fuera del campo competitivo. Por varios años, primero como nadador y luego en otras facetas, acompañó a una generación de venezolanos que lo recuerda con mucho cariño.

La intención de este trabajo no es ser apologético. Al contrario, como en algún momento dijo la profesora de Historia Contemporánea de la Universidad Católica Andrés Bello, María Soledad Hernández, refiriéndose a Simón Bolívar: “Hay que bajarlo del pedestal y comernos un mondongo con él”.

Esa es la idea. Quitar el aura de divinidad que tiene Vidal y mostrarlo tal como es. Si en efecto es un semi-dios: así será retratado. Pero la idea es humanizar a este personaje, sacarlo del contexto deportivo. Conocerlo como individuo.

Los tres primeros capítulos siguen un orden cronológico —aunque esto en varias ocasiones se rompe—. Se busca reconstruir los aspectos más relevantes de la vida del nadador,

acompañado de varias anécdotas, pasajes e imágenes que sirven para conocer mejor la personalidad del atleta.

El cuarto capítulo tiene un alto grado de interpretación. Es la forma en la que los autores entienden a Vidal y todo lo que representó en el deporte venezolano.

El Príncipe —apodo con el que se nombra a Vidal— es el nadador más importante en la historia del deporte venezolano. Eso no es interpretación: es un hecho.

El Método

El presente trabajo es una semblanza a uno de los 12 atletas venezolanos que han conseguido una medalla en la máxima cita deportiva del mundo: los Juegos Olímpicos. Se trata del individuo que ganó el bronce en los 200 metros estilo mariposa en 1984, en Los Ángeles: Rafael Vidal, quien, además de nadador, fue un exitoso asesor, comentarista deportivo, locutor y escritor. Se graduó de administrador de empresas y realizó un postgrado en Ingeniería Informática.

Es necesario explicar por qué la investigación sobre Rafael Vidal es una semblanza y no otro género periodístico como el reportaje, la crónica, o el perfil. José Luis Benavides y Carlos Quintero (1997), en *Escribir para la prensa*, definen la semblanza no solo como una entrevista de personalidad extensa sino también como un reportaje que se le realiza a un individuo.

“La semblanza es un reportaje acerca de una persona con un tema de interés humano. Su objetivo es resaltar la individualidad de una persona y/o colocarlo en un marco general de valor simbólico” (165). Asimismo, los autores también explican que este género “tiene muchas similitudes con la (concepción) del retrato pictórico” (179).

En adición, la semblanza es un derivado del periodismo interpretativo. El periodista Abraham Santibáñez (1974) define que esta busca el “sentido a los hechos noticiosos que llegan en forma aislada” (24), los sitúa en contexto y los entrega a un lector no especializado.

La definición anterior coincide con lo expuesto por la periodista Olga Dragnic en su *Diccionario de Comunicación social*:

[La Semblanza] Texto breve que describe los rasgos más sobresalientes de un personaje. Contiene datos biográficos, la descripción de su aspecto físico, de su carácter, actitudes, manera de expresarse, su forma de ser y proceder. Es un trabajo con alta dosis de subjetividad. No es un género periodístico propiamente tal. Suele utilizarse sobre todo en las páginas de información cultural (2006: 250)

Explicado lo anterior, la semblanza es el género que, *stricto sensu*, permitiría recrear (y más en este caso) a un individuo como Rafael Vidal. Esto es así debido a que la semblanza sirve para describir el carácter, los datos biográficos, forma de ser y otros elementos que permitirían conocer a cabalidad a Vidal. Hablando en lenguaje audiovisual, para realizar una correcta semblanza es necesario realizar una composición en la que se realicen varias tomas del personajes (es decir, todos sus matices) para, después, en el trabajo de edición y montaje, mostrarlo desde distintos ángulos. Para conseguir esto es necesario, mejor dicho, una obligación, un detalle por parte de los autores, la interpretación.

Se entra, pues, en el género del periodismo interpretativo que es “el resultado de una cuidadosa reflexión y análisis de una idea y de una meticulosa búsqueda de datos que dan pie a un contexto informativo más completo y capaz de ofrecer al ciudadano una mejor comprensión de los hechos” (Kovach, H., & Rosenstiel, T.: 2003:161).

Esta semblanza, sin embargo, tiene una peculiaridad: el *semblanzado* falleció; entonces ingresamos en lo que Benavides y Quintero denominaron semblanza póstuma u obituario: “Lo habitual es hacer un recuento interpretativo — a partir de los testimonios ya registrados— de los acontecimientos más sobresalientes de la vida del homenajeado, así como de los rasgos más particulares de su personalidad” (1997:173).

Precisamente es esto lo que se propone esta tesis: la reconstrucción de Vidal como individuo mediante la recopilación de declaraciones, entrevistas a familiares, amigos, rivales y compañeros de trabajo; que con sus voces pretendan revivir la imagen del medallista olímpico.

Ahora bien, ¿por qué Rafael Vidal merece una semblanza? La respuesta también la tienen Benavides y Quintero. “Un buen sujeto de una semblanza es una persona de la que se pueda contar historias interesantes, el tema debe ser relevante, el diálogo agudo y el desarrollo entretenido” (177). Los autores también sostienen que el trabajo no es solo mostrar los lados positivos y negativos del personaje, sino como parte de su vida—de lo que es o de lo que fue, pues.

Rafael Vidal fue por demás un hombre interesante, como se mencionó arriba, medallista olímpico y empresario exitoso; el cual, de paso, adquirió un significativo de deidad luego de una trágica muerte.

Precisamente, este último acontecimiento en la vida del nadador fue la “carta de presentación” con la que los autores de este trabajo conocieron a Vidal. Luego, supieron quién era por medio de trabajos periodísticos. Lo publicado, hasta ahora, sobre Rafael Vidal *post mortem* han sido acaso textos apologéticos, lo cual no les quita mérito alguno. Pero como dice el antiguo latinajo: *de mortuis nihil nisibonum*¹. Aquí, la curiosidad juega un rol estelar, la meta no es juzgar a Vidal, sino mostrarlo tal y como fue: un hombre con una gran historia.

¹En español, la traducción sería: De los muertos nada, excepto lo bueno.

Tipo de investigación

Para poder realizar la semblanza de Rafael Vidal se hace necesario consultar fuentes vivas y documentales, para así ofrecer enfoques desde diversos ángulos. Por tal, esta investigación es un trabajo exploratorio, porque implica adentrarse en el mundo del personaje, encontrar y contar todos los rasgos que sean periodísticamente (y humanamente, claro está) importantes.

Así, Hernández Sampieri, Fernández y Baptista (1998), en su *Metodología de la investigación*, explican que los estudios exploratorios se realizan “cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes” (58). En este caso, a pesar de ser una figura deportiva exitosa con un final trágico, de Rafael Vidal no se han realizado trabajos biográficos ni de periodismo de investigación. La única excepción es el libro del periodista Alexis Rosas, *Vida y Muerte de Rafael Vidal* (2007), el cual se enfoca en el juicio que le realizaron a Roberto Detto, causante –según la justicia venezolana– del accidente que le quitó la vida a Vidal.

Este escrito tampoco pretende ser una biografía *grosso modo* pero, como se ha dicho antes, su objetivo es ofrecer una imagen de Rafael Vidal desde distintos ángulos y, si es posible, también su comprensión. Entonces, los datos biográficos son necesarios.

Asimismo, es evidente que el presente es un trabajo descriptivo que, de acuerdo al Manual del Tesista de Comunicación Social, “se orientan a proporcionar elementos adicionales que clarifiquen áreas sobre las que existe un bajo nivel de conocimiento o en las cuales la información disponible esté sumamente dispersa”.

Paradigma constructivista

En el libro de *Manual de la investigación cualitativa (1985)*, Egon Guba e Yvonne Lincoln indican que el paradigma constructivista permite un acercamiento más personal al sujeto a investigar. La relación investigador-objeto se torna investigador-sujeto. De esta manera, se permite la utilización de técnicas de recolección de información cualitativas. Las entrevistas, *focus groups*, testimonios orales y la observación participante son instrumentos válidos de investigación bajo el amparo de este paradigma.

Entonces, si se pretende reconstruir la vida de una persona “con los testimonios ajenos y el material que se haya obtenido de las fuentes disponibles”, como dice Cantavella (1996:38), además de la propia interpretación de los autores de producto final, el paradigma constructivista es el idóneo para elaborar –y leer– este trabajo de grado.

Al fin y al cabo, tal como lo dice Peña (2007), la semblanza, en parte, es una extensa entrevista de personalidad. Ya en tanto que la semblanza es una entrevista, y ella es un género interpretativo, obligatoriamente tiene que ser analizado desde el paradigma constructivista.

Presentación del trabajo

Semblanza de Rafael Vidal tiene formato de libro.

Perfil del público lector

Características demográficas: hombres y mujeres con una edad comprendida entre los 35 y 50 años de edad, interesados en el deporte. Otro sector demográfico que estaría interesado en la lectura sería el de las personas con edades comprendidas entre los 20 y 30 años de edad. A este grupo le atraería más por la muerte de Rafael Vidal que por su trayectoria deportiva y en los medios de comunicación.

Características psicográficas: los individuos a los que les interese el deporte venezolano y más específicamente a los que les atraiga la natación. A su vez, a quienes les importe conocer más acerca de los personajes más influyentes en el deporte profesional venezolano.

Objetivo general

►Elaborar una semblanza periodística del nadador venezolano Rafael Vidal, mostrando distintos ángulos de la persona que se convirtió en hito en la historia deportiva de Venezuela.

Objetivos específicos

- Reconstruir la vida e imagen de Rafael Vidal mediante la voz de sus familiares, amigos, colegas y allegados.
- Mostrar/exponer los rasgos conocidos y desconocidos de la personalidad de Rafael Vidal.
- Conocer el desarrollo profesional, importancia y legado de Rafael Vidal como nadador, comentarista deportivo y escritor.

Justificación y formulación del problema

Rafael Vidal fue uno de los primeros medallistas olímpicos venezolanos. Su preseña de bronce en Los Ángeles, en 1984, representó un gran logro para el deporte profesional en Venezuela, pues fue la primera condecoración que recibió la natación criolla, y hasta ahora la única. Además, Vidal también participó en las Olimpiadas de Moscú (1980).

El nadador también destacó fuera de las piscinas: cursó una maestría en ingeniería informática y publicó un libro de autoayuda, *Los sellos secretos* (1999).

Rafael Vidal es acaso una figura marcada por un destino trágico. Cuando se menciona su nombre, tal vez lo primero que venga al recuerdo es la noticia de su muerte: perdió la vida en un accidente de tránsito la madrugada del 5 de febrero de 2005, luego de ser embestido por una camioneta manejada por Roberto Detto, quien, al parecer, se encontraba disputando una carrera clandestina en la avenida intercomunal El Hatillo-La Trinidad².

Tomando en cuenta que poco se ha escrito sobre los logros deportivos y personales de Rafael Vidal, y que a su vez estos textos—sin desmeritar ninguno de ellos— tienen matices apologéticos, es importante intentar presentarlo como lo que fue: un hombre con una gran historia. Esta, por supuesto, no es ni será una versión absoluta: como se ha dicho antes, está concebida por la subjetividad de sus autores —respaldados por documentos y testimonios— y, por lo tanto, a su interpretación. Quizá será, y que se perdone el lugar común, la primera piedra para muchas otras edificaciones sobre Rafael Vidal.

²La justicia venezolana acusó a Roberto Detto de homicidio culposo con dolo eventual. El argumento fue que al estar participando en una actividad ilícita, como es el caso de las carreras clandestinas, sabía que ponía en riesgo la vida de otro. Por ello la clasificación de dolo.

Finalmente, y no por eso menos importante, se detalla lo obvio: Rafael Vidal fue, es y será de los mayores hitos deportivos en la historia deportiva de Venezuela. Debido a su éxito, a su final y a como se le recuerda, tiene todos los componentes para convertirse en una leyenda. Y acaso así lo es. De esta leyenda se sabe poco, y las grandes historias deberían ser contadas. Solo por esto es suficiente.

Reconstrucción del personaje

Está de más aclarar que realizar una semblanza póstuma tiene una delimitación clara: la ausencia del protagonista. Para poder reconstruir al personaje —sin siquiera conocerlo— los autores tuvieron que seguir un método bastante riguroso. Este se puede dividir en tres etapas fundamentales:

La primera consiste en la investigación bibliográfica, hemerográfica y videográfica relacionada con el sujeto de la semblanza. Esto consistió en buscar en los archivos de los principales periódicos nacionales las noticias que se escribieron acerca de Rafael Vidal. La búsqueda, por supuesto, permitió aumentar la cantidad de información recopilada, así como arrojar posibles fuentes a entrevistar —caso específico es el de Cándido Pérez, periodista en El Nacional y consultado para este trabajo.

Otro punto para este trabajo que se obtuvo de la investigación documental fue la carrera deportiva de Rafael Vidal. Todos los hechos concretos de su actuación en Moscú 1980 y Los Ángeles 1984, así como las demás competiciones regionales, pudieron ser extraídos de todos los trabajos periodísticos. De esa manera, no fue necesario gastar tiempo con los entrevistados acerca de los acontecimientos puntuales de las competencias en las que Vidal participó. Tiempo que se invirtió de manera óptima al extraer anécdotas, visos de su personalidad y otras informaciones que resultan más significativas para esta tesis.

Una exhaustiva investigación hemerográfica exoneró a los investigadores de malgastar preguntas acerca de otros eventos deportivos, que ya de por sí también están ampliamente cubiertos en los periódicos y videotecas de los canales de televisión.

La bibliografía formal acerca de Rafael Vidal es muy limitada. Solo existe *Vida y Muerte de Rafael Vidal* (Rosas, 2007) y *Los sellos secretos* (Vidal, 1999). El primero sirvió para conocer detalles formales de la carrera deportiva y del accidente fatal que sufrió el *semblanzado*. El segundo funcionó para conocer un aspecto hasta ahora no profundizado en su vida: su afición por escribir y leer acerca de superación personal.

Por su parte, la investigación videográfica, específicamente de la actuación de la carrera en la cual Vidal ganó la medalla de bronce en los 200 metros mariposa, sirvió para revivir, en palabras e imágenes, el acontecimiento que marcó la vida del *semblanzado*, y columna principal sobre la que se sostiene esta investigación.

La segunda etapa —y, evidentemente, el grueso del trabajo— fueron las entrevistas a todas las fuentes que intervienen en esta semblanza.

Al respecto, Benavides y Quintero (1997) indican todos los beneficios que pueden traer al trabajo una completa serie de entrevistas.

(...) a) alcanzar un balance en el texto, de modo que la semblanza no resulte en una gacetilla gratuita o en un escrito difamatorio; b) complementar con otros puntos de vistas la idea que el sujeto tiene de sí mismo; c) poner a prueba los juicios del reportero al compararlos con los de otros; d) proporcionar opiniones expertas dentro del campo de especialidad del sujeto (180)

Al principio de la investigación se dividieron los posibles entrevistados en varias categorías, a saber: amigos, familiares, discípulos, maestros, antagonistas, entre otros. Esto con el fin de colocarlos en grupos con características comunes e idear un conjunto de preguntas que de forma obligatoria se le tenía que hacer a cada grupo. Con esta manera de

trabajo, se disminuyó el riesgo de no preguntarle a una fuente algo que pudiera ser clave para la investigación. Así, de igual manera, se obtuvo la perspectiva y opinión de varias personas acerca de un mismo punto, lo que sirvió para generar una especie de consenso entre las fuentes sobre un punto en particular.

Por supuesto, el cuestionario no fue la única manera de obtener las respuestas. Las preguntas que surgieron en medio de las entrevistas —únicas para cada persona consultada— representaban, quizá, la herramienta que mayor información proporcionó al trabajo. Aún más en las entrevistas finales de la investigación, cuando las respuestas que arrojaron los entrevistados a las preguntas del cuestionario confirmaban datos dados por otras fuentes. Por respeto al método utilizado, la mayoría de las interrogantes planteadas en el instrumento fueron hechas a todas las personas consultadas para esta investigación.

El orden de las entrevistas también se trabajó de una manera en particular. Las primeras fuentes consultadas fueron las que eran menos cercanas a Rafael Vidal. Luego se contactaron a las que de alguna manera eran los “entrevistados duros”: Marina de Vidal, la madre de Vidal, Tomás Victoria, el hijo del principal entrenado, Alberto Mestre, compañero en el equipo de natación de Alfonso Victoria, por decir algunos. De esta forma se evitó preguntar, al segundo grupo, cuestiones que pudieron ser cubiertas con personas no tan apegadas a Vidal o mediante una minuciosa investigación hemerográfica. Con anticipación se conocía que de los entrevistados duros se sacaría la información de mayor relevancia para esta tesis.

La tercera está basada en la observación directa o participante. Ulibarri (1994) la legítima como una manera válida para investigar.

Esto, que es importante en noticias, resulta vital en reportajes. La observación directa es imprescindible en ciertos temas, sobre todos en los que requieren descripciones y narraciones: en otros, por lo menos darán un toque de experiencia mediante escenas, ambientes o personajes que aumenten su atractivo y fuerza de comunicación. Por ellos, prefiera la entrevista directa a la telefónica (108)

Por ello, los autores utilizaron este método durante varias etapas de la investigación. Por ejemplo, la descripción de la entrevista de Marina Vidal estuviera incompleta sin observar, tomar en cuenta y añadir al texto el lugar en donde se llevó a cabo: la sala de su casa en Los Naranjos que tiene una gran cantidad de medallas, premios y reconocimientos que su hijo obtuvo. Una especie de museo de Rafael Vidal. En este caso, como en tantos otros, es menester de los autores captar el sinfín de elementos que la grabadora o el oído son incapaces de percibir. La tesis no estaría completa sin las escenas o ambientes de los que Ulibarri comenta.

Lista de fuentes entrevistadas, según función que desempeñan o desempeñaron en la vida de Vidal

	Familia	Amigos	Colegas	Maestros	Discípulos	Periodistas
Alberto Mestre		X			X	
Alejandro Terenzani		X	X			
Amalia Llorca			X			X
Andrés Alvarado		X		X		
Antonio Funicelli		X				
BanelVeroes		X				
Cándido Pérez						X
Carlos Guevara			X			
María Rivera			X			
Danny Chocrón			X		X	
Elizabeth Martínez			X			
Evaristo Leal			X			
Gerardo González			X			
Ignacio Serrano		X				X
Isaías Casique			X			
Jorge López			X			
María Hung		X	X			
Marina de Vidal	X					
Robert Rodríguez		X	X	X		
Tomás Victoria		X				
Tony Carrasco						X

Vidal en papel

Este trabajo de grado fue dividido en tres capítulos para agrupar las diferentes etapas de la vida de Rafael Vidal. El primero consistió, básicamente, en cubrir toda la infancia y adolescencia del *semblanzado*. En cuanto a años va desde el nacimiento del atleta, en 1964, hasta el final de primer ciclo olímpico en que compitió: Moscú 1980.

La segunda etapa comprende todo su desarrollo como deportista en el exterior y culmina con su mayor logro: la medalla de bronce en los 200 metros mariposa en las Olimpiadas de Los Ángeles 1984. Este capítulo también incluye la estadía del nadador en la Universidad de Florida, en Gainesville³, crónicas de los juegos Centroamericanos, Panamericanos, Bolivarianos y, por supuesto, una narración del día en que Vidal consiguió la presea de bronce en Estados Unidos.

Siguiendo la línea cronológica, el último capítulo agrupa su participación en los Juegos Panpacíficos, su retiro como profesional, su etapa laboral, tanto en *Creole Petroleum* como en *Platinum*, el Instituto Regional de Deportes del Estado Miranda, los medios de comunicación y su etapa como motivador de empleados en organizaciones privadas y públicas. Por último, se recopila el día del accidente en que Vidal murió.

Esta semblanza, a pesar que está basada en una línea temporal, se toma licencia para adelantar y retroceder arbitrariamente con el fin de desarrollar diversos apartados que se llevan a cabo en el trabajo. Esto de por sí es necesario para explicar diferentes puntos que quedarían poco claros si solamente se usara el relato cronológico.

³ El nombre de la casa de estudios es *Universidad de Florida*; pero también se refieren a ella como *Universidad de Gainesville*.

Es menester aclarar el énfasis que se le dio a las voces de los entrevistados a lo largo de la semblanza con el fin de que ellos sirvieran como el hilo que conduce y une toda la vida del atleta.

Al leer el primer capítulo de la tesis se podrá observar que la mayoría de los apartados culminan con una cita del único libro publicado por Rafael Vidal, *Los sellos secretos*. Esto, de alguna manera, sirve para observar lo consecuente que el autor fue con lo que escribió y con lo que hizo en la vida.

En el segundo capítulo, el plato principal es la narración de la prueba de los 200 metros mariposa. Esta se ve interrumpida en varias ocasiones para que el lector, a medida que se desarrolla el evento, sepa cómo fue la preparación de Vidal y los antecedentes que le permitieron llegar a Los Ángeles como uno de los candidatos a triunfar.

A lo largo del texto, los autores consideraron que era vital contextualizar acerca de lo que se estuviera hablando. Desde ahondar en el mudillo de la natación, hasta explicar qué acontecía en el mundo en ese momento. Esto permite entender varios aspectos en su complejidad, por ejemplo el boicot soviético, que tal vez podían colarse como poco claros.

Por último, cabe destacar que a lo largo del trabajo se desarrolla la idea de comparar a Vidal con un príncipe de la natación venezolana. Se toma en cuenta la tesis de *virtud* explicada por Nicolás Maquiavelo en *El Príncipe* para atar cabos con el símil.

La intención es que sea una lectura ligera, para nada complicada. El principal objetivo es que el lector se entretenga mientras hojear las páginas de este trabajo.

*Todos, sin excepción, antes de redactores
fuimos fanáticos de cualquier especialidad.*

De manera que lo más importante,

no sea evitar los afectos,

sino aprender a controlarlos

en aras de un trabajo responsable.

Humberto Acosta

CAPÍTULO I

Al Príncipe le dio hambre

El 6 de enero de 1964, Rafael Antonio Vidal Sansinnesa, un vasco oriundo de San Sebastián, y Flor Marina Castro, una venezolana nacida en San Cristóbal, tuvieron a su primer hijo, que nació en la clínica Luis Razetti. El pequeño fue nombrado como el padre, respetando la antiquísima tradición —¿de qué parte del mundo será?— que reza: “al menos uno de los vástagos debe llamarse como el padre”.

Don Rafael era un ingeniero eléctrico que llegó a Venezuela durante el gobierno de Rómulo Gallegos; luego de hacer las respectivas equivalencias, consiguió trabajo en la Compañía Anónima de Administración y Fomento Eléctrico (CADAFE), donde laboró por 33 años. Aquella era una Venezuela atractiva para los extranjeros, que advertían en el país oportunidades de trabajar y progresar. Casos como el de Rafael Vidal padre hubo miles. Hoy en día, bueno, no tantos.

Su esposa lo recuerda como un hombre silencioso y disciplinado, al contrario de ella, que es más bien una elocuente conversadora.

Marina, como todos se refieren a ella, es oriunda de la ciudad de San Cristóbal, capital del estado Táchira, y se mudó a Caracas con su familia durante los mismos años en que su futuro esposo llegó a Venezuela. Sus dos hijos serán frutos que crecerán de la unión entre un vasco y una gocha: del cruce entre Euskadi y Los Andes; Guipúzcoa y Táchira; San Sebastián y San Cristóbal. Interesante unión.

Disciplinado y conversador serán dos adjetivos por los cuales definirán a su hijo Rafael muchos años después, cumpliendo aquello de que los hijos deberían combinar lo mejor de sus padres. El pequeño hizo honor a sus genes vascos: era blanco, de ojos verdes y cabello rubio. Cumplía todos los requisitos fenotípicos de un ario, tanto que algunos familiares y amigos lo apodaron *El Alemán*⁴.

Su madre cuenta que el pequeño era un muchacho muy curioso, pero esas inquietudes las saciaba menos preguntando que leyendo, empezando a edificar lo que después sería uno de sus hobbies: comprar libros y se supone, claro, leerlos.

Por aquellos años, la familia Vidal residía en Los Palos Grandes, mientras que el pequeño Rafa estudiaba en el colegio Saint George, ubicado en Campo Alegre.

Los primeros años de quien, años más tarde, se coronaría como el Príncipe de la natación venezolana pasaron sin grandes contratiempos. El chamo se entretenía viendo televisión, y leyendo las historias de Julio Verne, como muchos otros contemporáneos a él. Disfrutó mucho del *Viaje al centro de la Tierra*, recuerda su madre.

A los siete años, Rafael Vidal se caracterizaba acaso por dos cosas: deseaba ser médico, y comía poco. Ambas cambiaron con el tiempo: la primera porque, según rememora su madre, un día le sacaron la sangre y casi se desmaya; la segunda, porque se inició en la disciplina que trece años después lo convertiría en una de las máximas leyendas del deporte venezolano, y que también le oscurecería su rubio cabello: la natación.

⁴Jiménez, S. (2012, octubre 28) *Las brazadas inmortales de Vidal*. El Universal.

Rafita se mete al agua

Rafael Vidal Castro comenzó a practicar natación en 1971, a los siete años de edad, en la piscina Alberto Figueredo del Parque Miranda, en los cursos de la Escuela de Natación. Poco tiempo después, nació su hermana Ana Carolina. La diferencia de edad, según múltiples testimonios, nunca fue una brecha entre los hermanos. Al contrario, eran muy unidos.

“Cuando comienzo a nadar lo hago no con miras a competencias, lo hice básicamente por tres razones: uno: recreativo, estaba disfrutando de vacaciones escolares y mis padres decidieron inscribirme en una academia de natación para que no viera tanta televisión; dos: por salud, la natación es un deporte completo y mis padres quisieron que me desarrollara físicamente; y tres, por cuestión utilitaria, en ese entonces íbamos mucho a la playa, por cierto, después no volví nunca más, para que no fuera a pasar otro susto, ya que en una oportunidad me caí en una piscina y me las vi negras”⁵, recordaba *El Alemán*.

Probablemente vio televisión, como cualquier niño, pero no tanta. No es de extrañar que los padres, preocupados por la salud física de sus pequeños ante las distracciones tecnológicas de su entorno, los inciten a practicar deporte. En la actualidad, existen las computadoras personales y sus juegos, las consolas como el *Playstation*, *Wii* y *Xbox*, que hacen lucir a la televisión como una distracción menor. Pero para Rafael Vidal, esta era tal vez la única, y es que la caja con imágenes que hablan puede hipnotizar a las personas, para algunos más radicales, incluso idiotizar. Viéndolo así, era muy lógico que lo inscribieran en natación.

⁵*Ídem*.

Pero había algo más, sin embargo. Años después, su madre revelaría la verdadera razón: al matrimonio le preocupaba que su hijo era inapetente. Así que ambos padres optaron por la forma más práctica de generarle hambre a un niño, sin dejar de alimentarlo: hacer que este practicara deporte. Tomada la decisión, Rafael Jr. se inició en el judo, y en una de las actividades físicas que dan más apetito, nadar.

Andrés Alvarado es el entrenador que inició a Rafita en las piscinas, y tal vez el principal culpable de que al chamo le diera hambre. Alvarado es un hombre que ha dedicado su vida a la natación: “Este deporte me ha permitido recorrer todo el mundo, jamás he hecho otra cosa”.

El técnico deportivo es especialista en natación y acondicionamiento físico, además de buen conversador, tanto que Isaías Rodríguez, exmiembro de la selección nacional de Waterpolo, afirma que el problema no es hacerlo hablar, sino lograr que pare. El hablador Alvarado empezó a trabajar en la Escuela de Natación del Parque Miranda en 1969, inaugurada en 1967 por Raúl Leoni, la cual poseía cinco niveles de preparación que Alvarado compara con un preescolar: “Teníamos básico, medio, avanzado, aprendizaje B y A; muy similar a primero, segundo y tercer nivel; preparatorio y primer grado”. En este programa de formación se realizaban pruebas cada tres meses para evaluar si el alumno podía avanzar. Una vez completado estos niveles solo quedaba ingresar en el equipo del club, para lo que había que alcanzar dos de los tres de los tiempos establecidos como límites entre los cuatro estilos clásicos: braza (pecho), crol (libre), espalda y mariposa. Este era un programa inédito en Venezuela, pues Alvarado lo extrapoló de uno muy similar que se aplicaba en Colonia, Alemania, donde estuvo becado como instructor de natación por seis meses.

Rafael Vidal se desarrolló como nadador en cada una de estas etapas y —aunque esté de más decirlo— las pasó en el tiempo mínimo requerido. Su primer *sensei* acuático señala sin un ápice de duda que Vidal tenía “una técnica natural para este deporte”. Alvarado nunca vio a Rafita como un velocista. Definitivamente los 50 o 100 metros no serían pruebas en las que destacaría. Por ello, lo formó como un nadador de pruebas de duración media, donde la resistencia se impone a la vertiginosidad; por supuesto: los 200 metros mariposa como punta de lanza.

Las cosas no fueron fáciles: “Cuando me asocian con el nadador olímpico, piensan que nací superdotado; por el contrario, era un nadador normal del grupo. En 1972 asistí por primera vez a una competencia nacional y allí no despunté, luego concurrí a competencias de corte nacional y campeonatos internacionales de tipo invitacional”⁶, reveló Vidal.

Su madre rememora un episodio: “Un día, cuando Rafael estaba pequeño, regresó a casa muy deprimido porque no destacó en una competencia. Yo le dije: ‘No te preocupes, que tú vas a ser el mejor nadador de Venezuela’. Después de que se fuera, mi esposo me dijo: ‘¿Tú crees que va ser un campeón?’”.

“No lo dije porque lo creyera entonces, sino para darle ánimos”⁷, recuerda Marina.

A nadar el martirio

—Al concluir la práctica, Alvarado se me acercó y me dijo: “Mira, Rafael, quiero que te presentes a las seis de la tarde, porque te vamos a promover a la selección del parque”⁸.

⁶*Ídem.*

⁷Rosas, A. (2007) *Vida y muerte de Rafael Vidal*. Los Libros de El Nacional. P. 23.

En el entrenamiento no le fue tan bien, porque cuando sus compañeros completaban las tres series de 500 metros que formaban parte del calentamiento, el pequeño Rafa apenas terminaba la primera. Sus lágrimas se unieron a la masa de agua de la piscina, mientras padre, que estaba sentado en las gradas, lo aupaba.

—Por cierto que fue la primera y última oportunidad en la que mi padre hizo tal cosa, porque el entrenador Andrés Alvarado, disgustadísimo, le llamó la atención recalcando que en las actividades que se realizaban allí no debían inmiscuirse los padres⁹.

“Rafael era un niño que lloraba mucho, pero siempre le vi aptitudes natas para la natación. Cuando pasó a la categoría infantil A empezó a saltar de alegría y corrió a abrazar a sus padres”, recuerda Alvarado. Ese día, Marina Castro de Vidal y el entrenador tuvieron una conversación acaso decisiva para el futuro del pequeño Vidal:

—Estoy muy orgullosa de que Rafita entrara al equipo —dijo Marina—, pero no le podemos dar una decisión definitiva todavía, porque también le gusta mucho el judo.

—Piénsenlo muy bien —respondió el entrenador—, porque la natación y el judo son dos disciplinas que no concuerdan, no son complementarias.

Y con razón: para Andrés Alvarado, formar un nadador competitivo requiere de, por lo menos, diez años y se debe empezar a entrenar desde que el atleta es muy pequeño.

Los Vidal charlaron esa noche sobre la decisión que debían tomar, y por consenso llegaron a un acuerdo. Al día siguiente, el pequeño llegó más temprano de lo usual a la práctica —presentarse con retraso no era una opción, el maestro castigaba la demora con una multa de un bolívar— y se le acercó al culpable de que ahora siempre tuviera hambre, con una

⁸Jiménez, S. (2012, octubre 28) *Las brazadas inmortales de Vidal*. El Universal.

⁹S/a (diciembre de 1987) *Rafael Vidal*, El Nadador. Año 1, N°3. P.30

amplia sonrisa, pero muy serio, tal cual como le habían enseñado sus padres, le dijo a su entrenador:

—Profesor, ayer hablé con mis padres, dejaré el judo. Me dedicaré por completo a la natación.

Aunque, quizá, otra conversación influyera mucho en la decisión de los Vidal. Un día, después de la práctica de judo, Marina le dijo a su hijo: “No te parí para que te sacaran los dientes”.

“Allí comenzó el martirio. No era lo mismo entrenar por diversión que hacerlo como preparación para competencias deportivas”¹⁰, confesó Rafael Vidal.

Y qué bueno que así ocurrió: el pequeño conservó sus dientes, y se entregó disciplinadamente a la piscina.

Desde entonces, Rafael Vidal no recorrería, sino que nadaría el camino que lo convertiría en un Príncipe del deporte. La disciplina y el compromiso estaban por comenzar, al igual que los sacrificios. Hubo, sin embargo, un beneficio inmediato: Rafael comía, y con voracidad.

Andrés Alvarado y su alumno se enfocaron en “construir una base del desarrollo de la capacidad aeróbica mediante volumen y ritmo, en conjunto con la parte técnica de cada uno de los estilos”. Así, la derrota de 1972 quedó solo como un recuerdo. En las evocaciones de quienes coincidieron con Vidal en su niñez, las opiniones se asemejan: el pequeño era un nadador bueno, pero no extraordinario. No concuerda con lo anterior su futuro rival,

¹⁰Jiménez, S. (2012, octubre 28) *Las brazadas inmortales de Vidal*. El Universal

compañero de equipo y amigo: “desde de los 10 años, Rafael Vidal se destacaba como un nadador de élite”, recuerda Alberto Mestre, exnadador.

Después de tanto llorar, Vidal rememoraría sus victorias: “Saboreé uno de mis primeros triunfos en un campeonato nacional que se realizó en San Cristóbal. Me enfrasqué en un duelo con Alberto Umaña en los 100 metros estilo mariposa. Fue una época en la que no tenía metas ni proyectos y solo me limitaba a compartir con niños de mi edad”¹¹.

“Compartí con él y Alberto Mestre, que en ese momento figuraba más que Rafa, en ese campeonato. Pero en ese momento, Rafael ya era tremendo nadador”, cuenta Gerardo González, ingeniero y nadador de la categoría Máster, a quien Vidal llamaba *Cara e’ sapo*.

El hijo de Rafael Antonio y Marina también evocaría algunos sin sabores: “Recuerdo que asistí a unos chequeos con motivo de un campeonato Centroamericano de Menores y a pesar de que clasifiqué en segunda posición, en los resultados oficiales aparecía en cuarto lugar y en la tarjeta observé con decepción que tenía un borrón encima, señal de que habían cambiado los tiempos, algo anormal, ligado a intereses y lo cual se observa a diario”¹².

Una vez que culminó la última etapa del programa de natación diseñado por Alvarado, Rafita tuvo que cambiar de instructor. “Él me dijo: ‘Alvarado, si me sigues entrenando tú, me quedo en esta escuela, pero si no puedes, me voy a otra’. Y así fue.

En la piscina del Parque Miranda, *El Alemán* conoció, a los siete años, a una linda catira, que con el tiempo y el nado se transformaría en una atractiva rubia, su “*Fatal Atracction*”, como la describiría años después el amigo de Rafael, Alejandro Terenzani: Margarita

¹¹ S/a (diciembre de 1987). *Rafael Vidal*. El Nadador. Año 1, N°3, P.38.

¹² *Ídem*.

Sainz. Las aguas los unirían en una relación de ida y vuelta, navegando siempre entre corrientes turbulentas con algunos cauces de tranquilidad.

Vidal se mantuvo hasta los 13 años en las piscinas de Parque Miranda, edad en la que cambió de maestro y empezó una relación con el hombre que a la larga lo convertiría en una leyenda del deporte venezolano: Alfonso *El Viejo* Victoria, quien era el entrenador de natación del colegio Santiago de León de Caracas

A esa edad, Rafita tuvo dificultades para leer, para enfocar las letras, tenía que acercar demasiado los objetos a su rostro. Sus padres lo llevaron al oftalmólogo, quien le diagnosticó astigmatismo. Desde entonces, usó unos enormes anteojos, que irían reduciendo su tamaño con el tiempo, por cuestiones de practicidad y cánones de moda. Vidal solo se los quitaría para ponerse las gafas acuáticas. Nunca quiso utilizar lentes de contacto: “No le gustaban, le daba miedo introducirlos en sus ojos”, cuenta su madre.

Piscina de León

En 1977, a los 13 años, Rafael Vidal empezó a cursar el bachillerato en el colegio Santiago de León de Caracas, fundado el 25 de julio de 1950. La primera sede de esta institución educativa fue una quinta ubicada en la avenida Los Jabillos, en La Florida; en 1956 se trasladó a un edificio propio en la avenida San Carlos, en La Floresta. Su nombre lo escogió el Dr. Rafael Vegas Sánchez, “como homenaje al hermoso pasado de la ciudad donde nació”. Vegas Sánchez nació el 4 de diciembre de 1908, fue un estudiante de Medicina que formó parte de la generación del 28; además, participó en la insensata invasión del *Falke* a Cumaná, comandada por el caudillo Román Delgado Chalbaud, en 1929, que tenía como

objetivo derrocar a la tiranía de Juan Vicente Gómez. La expedición fue un fracaso rotundo. Vegas Sánchez culminó sus estudios de Medicina en París. Falleció en 1973, cuatro años antes de que el futuro medallista olímpico ingresara en la institución educativa que formó, “un colegio laico, diseñado para la excelencia, que ofreciera una educación de alta calidad y democrática”¹³.

Este colegio laico y diseñado para la excelencia tenía en su estándar de instructores a un canario que emigró a Venezuela en 1952 y que, junto a Gregorio Tavío, *Goyo*, sería nombrado ícono de la natación criolla: Alfonso Victoria, *El Viejo*.

Hay que destacar que, contrario a lo que la imaginación evoque en primera instancia, Alfonso Victoria no era ningún viejo. En los años sesenta, el entrenador canario entrenó a un grupo de buenos nadadores, en los que se encontraban Teodoro Capriles hijo, Vicente Capriles, Diego Jiménez y Alberto Feo. Este grupo entrenaba en el Santiago de León. “En alguna práctica, alguno de sus alumnos le dijo que parecía un viejo”, recuerda el entrenador Tomás Victoria, hijo mayor de *El Viejo* Victoria. El asunto fue que a Alfonso Victoria lo acompañó desde muy joven una señal que, junto con las arrugas, es un indicio inequívoco de senectud: el cabello se le puso blanco.

Victoria se identificó tanto con su apodo que no concebía que se refiriesen a su persona de otra manera. “Es más, recuerdo que él le dijo a mis hijas que nunca lo llamaran abuelo, sino que lo llamaran *Viejo*”, afirma su hijo Tomás. El entrenador falleció en 2011, pero entre los nadadores aún es nombrado como *El Viejo* o *Viejo*. Lo único que varía, dependiendo de la persona, es el artículo.

¹³ Más información acerca del colegio puede ser obtenida en <http://cslc.portal.eduweb.com.ve/>

“Era divertidísimo. Lo recuerdo encantador, muy cercano”, asegura Amalia Llorca, alumna del *Viejo* y compañera de Rafael Vidal. Debido a su personalidad muy paternal, Alfonso Victoria fue un entrenador que trabajaba muy bien la parte psicológica de sus alumnos. En su filosofía de entrenamiento, la calidad debía estar por encima de la cantidad. Al igual que Andrés Alvarado, Victoria hacía mucho énfasis en la técnica de sus nadadores.

“Por eso es que a Alfonso le gustaban muchos mis nadadores. Él los reconocía por sus movimientos: ‘este es de Alvaradito’, decía. Si él recibía nadadores nuevos, prefería que fuesen los míos”, cuenta Alvarado.

Buena técnica era lo que le gustaba al *Viejo*. Y Rafael Vidal no fue la excepción.

En el Santiago de León, a principios de los setenta, el entrenador Victoria recibió a un pequeño de siete años, hijo de cubanos emigrados a Venezuela, que formaría junto con él y Rafael Vidal un trío memorable: ese pequeño era Alberto Mestre, quien no muchas piscinas después, debido a su envergadura y talento para nadar, fue apodado como *El Tiburón*.

Si Rafael Vidal era el Príncipe, sin duda Mestre era el *Don Juan* de las piscinas venezolanas. La leyenda cuenta que era una sensación entre las muchachas que lo conocían —y entre otras muchas que lo querían conocer—. Era un joven de muy buen aspecto, con una altura que lo hacía dudar de si podía atravesar las puertas o debía agacharse un poco, y de amplia espalda, típica entre los que viven en las piletas. La periodista Amalia Llorca comenta que al salir de los entrenamientos era común observar a algunas de las fanáticas de Mestre intentando hablar con él.

El Tiburón tuvo como único entrenador al *Viejo* hasta que en 1981 se fue a la Universidad de Gainesville, donde Randy Reese pasó a ser su nuevo *coach* acuático. De él, a diferencia de Vidal que era conocido por tener más resistencia, se indica que tenía unos topes de velocidad impresionantes. “En los primeros 150 metros —comentaba Tomás Victoria— Alberto no tenía rival. Era en la última piscina (últimos 50 metros) cuando comenzaba a disminuir su rendimiento”.

Mestre y Vidal, como se indicó antes, coincidieron en el Santiago de León, pero además estuvieron juntos en la Universidad de Gainesville —Mestre se licenció en Administración Deportiva y Vidal en Administración de Empresas—, en dos Juegos Olímpicos (Moscú 1980 y Los Ángeles 1984), en los Panamericanos de Caracas en 1983, Centroamericanos y del Caribe (La Habana, 1983), entre otras competencias de envergadura. Esta pareja es sin duda la más destacada de la natación venezolana.

Ya en bachillerato, Rafael Vidal, junto con su compañero Alberto y su entrenador Alfonso, comienza un recorrido lleno de medallas.

Quienes conocieron al Vidal adolescente lo recuerdan como un muchacho serio, con el que se podía conversar fácilmente, y que tenía en su repertorio un léxico cuanto menos notorio.

El profesor universitario Robert Rodríguez, exdirigente de la Federación Venezolana de Natación, hoy Federación Venezolana de Deportes Acuáticos, lo conoció cuando tenía 12 años y coincidió con él en múltiples ocasiones en competencias de natación, y recuerda la impresión que se llevó del Rafael adolescente: “Su conversación, el uso de las palabras y el léxico que poseía, este era un muchacho fuera del promedio, sus aptitudes lo separaban del resto, y no solo como nadador. Después se enteró de que yo tuve formación en Alemania y

Estados Unidos, y me comentó que tenía interés por estudiar en el exterior”. Algo debió tener el hijo de Marina y Rafael Antonio porque *El Profesor* (apodo de Rodríguez) es exigente e incisivo respecto al “buen uso del castellano” y al rol de educador que “deben tener aquellos que tienen acceso a los medios de comunicación”.

Y es que los periodistas que cubrían la natación en los años ochenta dan fe de lo anterior. Cándido Pérez, periodista de esa fuente deportiva para el diario *El Nacional* afirma que Rafael Vidal siempre tuvo muy buena disposición con los reporteros: “Creo que esto se debía a su formación familiar. Su mamá, que era prácticamente su guía, es sumamente amable y siempre fue muy dada con la prensa”. No se puede olvidar algo, como se ha dicho antes, Marina Castro de Vidal es una mujer muy conversadora.

La rutina

Desde que ingresó en el colegio fundado por Rafael Vegas, Vidal tuvo que combinar sus estudios con el entrenamiento de nadador. Entre los 14 y los 17 años, Vidal estará en la piscina, puliendo su técnica. Aún no comienza el entrenamiento “de animales”. Los chamos están en pleno crecimiento, y una sobre exigencia podría frustrar el proceso por el que pasa todo ser vivo: desarrollarse.

Alberto Mestre recuerda aquellas jornadas de entrenamiento de los alumnos del *Viejo*: “Eran dos sesiones. Los destacados estábamos convocados a entrenar dos veces a la semana de 5:30 a 7:30 de la mañana, en una piscina de 20 metros en Prados del Este, en la casa de Alfonso Victoria. En las tardes se juntaba todo el equipo, en la piscina del colegio. En total, eran seis días de entrenamiento: seis veces en la tarde y dos en la mañana. El plan de

entrenamiento del *Viejo* comprendía treinta minutos de estiramiento, y después dos horas dentro del agua”.

Exagerando un poco, desde los 13 hasta los 17 años, Rafael Vidal realizó ocho entrenamientos semanales. Un año equivale a 52 semanas, 228 semanas equivalen a cuatro años. Es decir, Rafael Vidal pudo haber realizado 1824 entrenamientos mientras cursaba el bachillerato. Todo con el propósito de perfeccionar su técnica. Tal cantidad induciría a una reflexión: son demasiados entrenamientos para un joven que está cursando la educación media, que debe ir al cine, jugar con su hermanita, salir con su novia o asistir a los quince años de sus amigas. Pero ese joven ganará una medalla olímpica.

Vidal no pareció interesado en relacionarse con la política desde temprana edad, en un país —luego de la pacificación de la lucha armada— en donde era común la presencia de los partidos políticos en los colegios con el objeto de captar nuevos militantes y de jóvenes quinceañeros en los mítines partidistas. Rafael no dio señales de que el mundo político le atrajera. Luego sí se metió un poco en él, con un texto llamado *La revolución del individuo*, pero eso es tema del que luego se hablará.

Lo que sí se sabe es que durante ese tiempo, Rafael Vidal disfrutaba de la música, aprendió a tocar la guitarra, sin mayor instrucción, lo que requiere, al igual que el nado competitivo, una focalización.

Como es natural en un joven que tenía alrededor de 15 años en los finales de la década de los setenta, Rafael tenía un gustito por el *rock n´ roll*. La banda americana cuyo vocalista era Gene Simmons, *Kiss*, era una de sus favoritas. Tanto así que se la pasaba “peleando” con Carlos Guevara, entonces miembro del cuerpo técnico de la piscina de Parque Miranda,

acerca de cuál era la mejor banda: *Queen*, con Freddy Mercury a la cabeza, o *Kiss*. “Desde entonces, cada vez que me veía, Rafael me llamaba *Chamo Queen*, y yo le respondía: ‘Qué pasó, *Chamo Kiss*’”. Imagínese a Vidal en una fiesta de *Halloween* disfrazado como Gene Simmons, cara pintada y con el atuendo de cuero, cantando: “*I wanna rock and roll all nite, and party everyday*”.

Pero Rafael no podía “festejar todas las noches”, como Simmons recomienda, si quería convertirse en el Príncipe de la natación. Y es que el escritor Nicolás Maquiavelo¹⁴ lo plantea en su texto *El príncipe*, cuando explica que la virtud¹⁵ de un príncipe es que en tiempos de paz invierte en su mente y en su cuerpo. Para ejercitar la mente, estudia a los otros príncipes notables que lo antecedieron: para el cuerpo utiliza la cacería, que además le permite conocer las tierras de su principado. Sin quizá saberlo, Vidal cultivaba su cuerpo, nadando, y también su mente, escribiendo.

Vidal escritor

Por aquellos años, entre los 13 y los 15, Rafael Vidal empezó a redactar el esbozo de lo que sería su único libro publicado: *Los sellos secretos*. Además de nadar y tocar música, otro lado se manifestaba en él: la literatura. Las tres requieren mucha dedicación, las tres son individuales y, por antonomasia, solitarias.

Toda la obra literaria de Vidal está comprendida en *Los sellos secretos*; también produjo la *Revolución del individuo*, que no es parte de su obra formalmente, sino un email que fue compartido en grandes cantidades.

¹⁴ Maquiavelo, N. (1990), *El Príncipe*. Editorial Panapo, p. 41.

¹⁵ Virtud no con la connotación cristiana que conlleva. Luego se hablará más acerca de este concepto.

Los sellos secretos es un texto que puede ser definido como una combinación entre la filosofía, la psicología y la autoayuda. Vidal siempre sintió curiosidad por el espiritismo, el esoterismo, la meditación y la relajación. Admitió la influencia de su madre en ese aspecto: “Esas prácticas me han ayudado mucho en mi carrera desde todo punto de vista. He tomado cursos de yoga y he leído mucho sobre la materia. Soy fanático del Zen y aspiro a escribir un libro sobre el Zen y la natación”¹⁶.

Más que un gran ejemplo de literatura, el texto está saturado de reflexiones y buenas intenciones. El libro está escrito en primera persona, y plantea la constante búsqueda de su protagonista, *Guerrero*, por el propósito de la vida.

En esas líneas, el autor plantea que el universo está regido por una gran fuerza, a la que llama “Amor” —sí, con mayúscula—, pero no como el sentimiento que experimentan los seres humanos cuando se enamoran, sino como algo más allá. Este “Amor” también es llamado algunas veces “Dios”, por Vidal.

La interpretación del texto arroja unas cuantas pistas para, al igual que con cualquier producto del hombre, entender a su autor. En primer lugar, quizá el libro emplea la primera persona del plural no solo como una forma de acercarse al lector, sino como una especie de catarsis de su autor, luego de un periodo de reflexión.

Según su madre, Vidal empezó su obra durante la adolescencia, una etapa en la que el individuo pasa de niño a adulto, lo que implica un derrotero lleno de zanjás. Bien se sabe que en esta etapa, los individuos tienen a cuestionar todo, incluso a ellos mismos. Si en

¹⁶S/a (diciembre de 1987). *Rafael Vidal*, *El Nadador*. Año 1, N°3, P..31.

efecto *Los sellos secretos* se iniciaron en esta etapa, eso explicaría la constante búsqueda del “propósito de la vida”, que según el libro se encuentra en una empinada montaña.

Y así lo escribió: “Vengo con el corazón puro a conocer los misterios de la vida y la muerte, y este conocimiento no me puede ser negado porque yo me lo merezco, porque yo lo acepto, porque yo soy la montaña descubriéndome ante mí mismo”, en su único libro publicado *Los sellos secretos*.

En segundo lugar, el personaje principal no tiene otro nombre más que *Guerrero*. Otra pista para entender a su autor, la palabra “guerrero” denota siempre algo perteneciente o relativo a la guerra, según la Real Academia Española. El guerrero lucha. Es decir que, probablemente, para Rafael Vidal, los individuos están en este mundo para conseguir todo peleando; no se interprete este como violencia, sino con esfuerzo. El hombre debe luchar para ganarse todo, con su trabajo y su esfuerzo.

Y sobre este punto, el nadador-escritor regresa en *La revolución del individuo*, un ensayo que escribió luego de los caóticos hechos de abril de 2002. En el escrito enumera 18 pasos para conseguir el cambio. Relacionado con el esfuerzo y la lucha del hombre destacan los puntos 7, 8 y 9: “No pidas regalado, compite y gana; compite para ganar, (limpiamente pero para ganar); gánate lo que deseas en la vida”.

Volviendo a su único libro publicado, Vidal afirma que el *Guerrero* (el ser humano, pues) encontrará el objetivo de su existencia cuando llegue al *despertar*. Pero esto no es fácil, y lo dice: “El deseo de despertar, la inquietud de despertar te llevarán al despertar. Y el despertar solo se puede lograr a través de la muerte. Pero no te asustes, no me refiero a la muerte física, aunque esta sea a veces un paso necesario para ayudar al despertar”.

Y remata: “Para ello, guerrero, deberás morir una y mil veces. Pero así como para despertar debes morir, también, para despertar, debes aprender a entregarte a la vida”.

Según su madre, Rafael Vidal, al igual que ella, creía en la reencarnación. En el libro, las referencias a la muerte como obstáculo que debe ser superado son muy claras. Así se encontrará el objetivo: “tu búsqueda es la de poder expresar todo el potencial divino de Dios, de ti mismo y a través de ti mismo”.

Pero llegar a ese poder requiere un cambio, y la transformación, como se ha dicho antes, tiene un obstáculo que se lee definitivo, la muerte: “Lo único eterno es el cambio, y la muerte es el único puente que puede llevarte del estado previo al nuevo estado”.

En la *Revolución del individuo*, Vidal plantea que la vida es una montaña rusa llena de emociones, con altos y bajos. Para afrontar “esta terrible mezcla”, enumera ocho pasos: “1, Reconéctate con tu Aquí y Ahora. 2, Reconéctate con la Gratitud. 3, Reconéctate con el placer. 4, Asume la responsabilidad. 5, Actúa desde tus Principios y Valores. 6, Actúa dentro de tu Círculo de Influencia. 7, Descubre tu Lado Oscuro. 8, Convierte tus emociones en una Fuerza Poderosa y Productiva”.

En ambos textos, Vidal mostró que su obra intelectual estuvo orientada a la superación y el desarrollo del hombre, en la constante búsqueda del éxito, o del *Amor*, o de *Dios*, como el lector lo prefiera.

Entre sus proyectos, el Príncipe planeaba publicar ocho libros más, como lo escribió al final de *Los sellos secretos*. Estos serían: 1) *Comunicación de Éxito Técnicas y herramientas poderosas para hacer presentaciones orales efectivas*. 2) *Control Rápido del Estrés*. 3) *Administración Eficaz del Tiempo*. 4) *Procesamiento Rápido De Datos. El proceso de la*

Lectura Óptima. 5) Lenguaje de Poder: Influencia y persuasión a través de la comunicación hipnótica. 6) ¡Venda! Estrategias y herramientas de la Programación Neurolingüística aplicadas a las ventas. 7) Los Senderos Secretos del Tarot. 8) Hermanos de Fuego.

Pero la muerte, ese escollo que forma parte del cambio, se lo impidió.

Marina es una señora muy conversadora, se ha dicho antes, y bastante afable. Se autodefine como un individuo sumamente espiritual y esotérico. A lo largo de su vida ha dedicado bastante tiempo a leer sobre metafísica, religiones orientales y libros de motivación. Al igual que lo fue su hijo, ella es fiel lectora de Deepak Chopra. Durante la infancia de Rafael, ella se encargaba de saciar estas curiosidades metafísicas que interesaban a Rafita, según cuenta. Para la progenitora, cada humano fue puesto en la Tierra para cumplir con una tarea. Si no la lleva a cabo, no se podrá auto-realizar—fin último de cada individuo—. La tarea para la que fue puesto su hijo en la Tierra debe tener algo que ver con el agua.

Para ella, como también para la mayoría de las madres con sus respectivos hijos, el paso de Rafael de la niñez a la adolescencia fue motivo de orgullo. Siempre destaca todo lo que se esforzó, y el tiempo que dedicó para no ser un nadador del montón.

Tanto tiempo sumergido en la piscina, además de su desarrollo como adolescente, cambió al flaco que no tenía apetito: como es de imaginarse, su espalda comenzó a ensancharse, el cabello, antes rubio y liso, se estaba tornando castaño y crespo, de tanto estar en las aguas con cloro. Desarrolló un torso fuerte, unos brazos fibrosos, sin mucho volumen, pero sí con músculo, y su pecho se expandió. Todo eso en un afable rostro con unos enormes lentes.

Y algo más: para conseguir el éxito, era inevitable que las yemas de los dedos y las plantas de los pies se arrugaran de tanto estar en el agua, y que el olor a cloro denotara un esfuerzo constante, diario. Un olor que posteriormente estaría asociado a una época de gloria, de triunfo. Quizá de apoteosis.

La construcción del principado

Mientras Luis Herrera Campins resultaba ganador de los comicios presidenciales en 1978 y Marisol Alfonzo lucía en su cabeza la pesada corona de Miss Venezuela, Rafael Vidal comenzaba a gestar lo que sería una exitosa carrera en las piscinas.

Las circunferencias de metal empezaron a adornar su cuello a partir de 1978, un año después de haber ingresado al Santiago de León, un año después de haberse unido al *Viejo* y a *El Tiburón Mestre*.

Los premios empezaron en Medellín, Colombia, como miembro de la selección nacional de natación: “Aunque no nadé como quería. En realidad, allí se abrieron mis inquietudes como atleta de alta competencia. Estar en una villa deportiva, conocer nuevas amistades, la experiencia de intercambiar ideas con otra gente, verdaderamente me cautivó y entonces mis objetivos eran conseguir nuevos registros”¹⁷, explicó el futuro Príncipe.

“Rafael era el menor de aquel equipo”, recuerda Antonio Funicelli, dos años mayor que Vidal, y miembro de aquella delegación, que guarda un recuerdo acaso aún más importante de aquellos momentos: “En esa época, todavía le ganaba”.

¹⁷Jiménez, S. (2012, octubre 28) *Las brazadas inmortales de Vidal*. El Universal.

Se puede decir que Medellín le despertó el apetito al hijo de Rafael Antonio y Marina, dado lo que ocurrió unos pocos meses después:

—Asisto al campeonato suramericano por categorías en Sao Paulo, Brasil, y ahí comienzo a descollar. Tumbé varios récords nacionales, al igual que varias marcas suramericanas; lo más importante fue que participé en los 400 metros libres y quebré los registros del juvenil B, A y abierto, nacionales e internacionales, respectivamente¹⁸.

No solo fueron los 400 libres, algo también ocurrió en los 200: “El primer récord que rompió Rafael Vidal fue uno mío: ¡lo pulverizó, lo volvió mierda! Él logró bajar el registro de 2:05 minutos, que era el mejor de Venezuela en ese momento”, manifiesta con simpatía Funicelli. “Pero en el año 79 hizo un salto cuántico en su calidad como nadador. Cada vez que se metía al agua, imponía un récord. Era un gusto verlo nadar”.

En ese grupo, estaban varios integrantes del equipo de nadadores que viajarían a Los Ángeles en 1984, y celebrarían el mayor hito en la natación venezolana: *El Viejo*, Alberto Mestre, Jean Marc Francois y Rafael Vidal.

A ritmo de delfín, este último se sentía con aptitudes para lograr medallas en 1979, en los Panamericanos de San Juan, en Puerto Rico. Pero no fue así: “sufro una gran decepción. A pesar de sentirme muy bien, no pude pasar de la novena posición”¹⁹.

Solo un año después, la delegación venezolana tendría una nueva, esta vez del otro lado del mundo, en Rusia.

No es insensato imaginar los nervios que sintió Rafael Vidal mientras volaba en el avión en el que viajaban los deportistas venezolanos que participarían en las Olimpiadas de Moscú, en 1980. El joven que se estaba graduando de bachiller y pensaba en cuál profesión

¹⁸*Idem.*

¹⁹*Idem.*

estudiar, debía medirse en la piscina rusa con otros deportistas de primer nivel, teniendo en mente su “decepción” en Puerto Rico.

Meses antes de viajar a la entonces capital de Unión Soviética, Vidal fue al Estado de la Florida para encontrarse con el hijo de *El Viejo*. Tomás Victoria estaba estudiando Educación Física en la Universidad de la Florida, en Gainesville. Allí se desempeñó como el discípulo del *Head Coach* Randy Reese, lo que le sirvió para emplear nuevas técnicas en el entrenamiento que Vidal recibiría previo a los Juegos Olímpicos. Vidal, Mestre y Victoria vivieron por treinta días en el apartamento de este último.

Victoria lo recuerda como un momento grato en su vida. “Eran jóvenes muy agradables y fue muy bueno contribuir con lo que pude”. El trío andaba junto prácticamente las 24 horas: del apartamento a la piscina, de la piscina al apartamento. No hay duda de que este esfuerzo rindió sus frutos.

El hijo de Rafael Antonio y Marina se recompuso de los malos resultados en Puerto Rico: obtuvo el puesto 18 en los 100 metros mariposa, y el 11 en los 200. Dentro de cuatro años, ese undécimo lugar mejoraría a un tercero: bronce.

“Mire usted, a los 16 años se estaba codeando con los mejores nadadores del mundo. Yo dije, aquí hay suficiente material para ganar medallas de oro. Lo que nunca pensé fue en una medalla olímpica, no hombre, ni de broma. Me dije: en los Bolivarianos, Centroamericanos y Panamericanos tendremos lo que buscamos”²⁰, reflexionó con su acento canario *El Viejo* Victoria.

²⁰Rosas, A. (2007) *Vida y muerte de Rafael Vidal*. Los Libros de El Nacional. P. 24.

Bachiller de la República

Rafael Vidal culminó sus estudios de educación media en 1981, con excelentes calificaciones, por lo que consiguió la beca Gran Mariscal de Ayacucho. Marina Castro de Vidal recuerda algo que su callado esposo, Rafael Antonio, les encriptó en el cerebro a sus dos hijos: “Hay que ser ordenado con los estudios”. El Príncipe lo escuchó. En 1981 culminó la educación media con excelentes calificaciones, por lo que consiguió la beca Gran Mariscal de Ayacucho.

El padre de Rafael siempre le otorgaba gran importancia a todo lo relacionado con los estudios. Siempre fue su primera prioridad y les daba ánimos a los hijos para que pulieran el hábito de la lectura.

El pequeño que no comía estaba cerca de los 17 años, hizo su maleta y emprendió un periplo en el que buscaba dos cosas. La primera, aprender una profesión que le permitiera ganarse el sustento en un futuro no muy lejano. La segunda, consolidarse como un nadador de élite internacional, sin dejar de hacer lo primero. Sabía que en Venezuela era muy difícil, por no decir imposible, graduarse en educación superior mientras clasificaba para las próximas olimpiadas. Un sitio le ofreció esta posibilidad: la Universidad de Gainesville, en Florida.

El pequeño Rafa se fue para los Estados Unidos.

El reino acuático de la natación

—Cada vez que los chamos vienen a entrenar, los mando a formarse en una línea frente a mí. Y siempre les digo que aquí en la piscina su papá y su mamá soy yo. Que no hay nada

antes y después de mí. Que nadie los quiere más que yo. Y sus padres están afuera y no dicen nada, ellos saben que es así— cuenta el entrenador Carlos Guevara justo en frente de la piscina del Parque de Miranda (donde aprendió a nadar Rafael Vidal) luego de darle un beso en la mejilla a una de sus pequeñas pupilas.

Congregación: hermandad autorizada de devotos.

Después de analizar a los nadadores y a sus historias, el observador puede concluir que estos forman una congregación, donde se le rinde devoción y adoración al verbo nadar; donde los sacerdotes son los entrenadores, que terminan cumpliendo un rol paternal en la vida de sus alumnos. Y es un tanto lógico: un nadador competitivo, para ser tal, está más tiempo con su entrenador que con su familia.

“El mundo de la natación en aquel entonces era muy familiar, y es muy familiar. Quizá éramos menos de los que hay hoy en día, pero éramos como una familia. Todavía hoy, 30 o 40 años después seguimos unidos. Es como una familia grande”, afirma la exnadadora María Hung, conocida como *La China*.

Y más grande que otras familias: testimonios aseguran que la selección nacional de natación, de principios de los años ochenta, estuvo conformada hasta por 100 atletas, entre los 14 y los 19 años.

“Los grupos de natación siempre son como los grupos de niñitos que van hacia algún lado. Son como una familia donde comparten muchas cosas. Una madre de un nadador es la madre de todos los nadadores. Es raro que en algún campeonato de natación, una madre esté separada del grupo. Es más, se daban casos hasta en los que las madres sabían qué le gustaba comer a cada niño. Ninguna mamá llevaba *sanduchitos* solo para sus hijos. Así era

el mundo de la natación”, recuerda Isaías Casique, miembro de la selección de waterpolo de los años ochenta.

La China Hung es un buen ejemplo de lo anterior, ya que suele referirse a Marina de Vidal como “mi segunda madre”, sin que los cinco años que la separan de Rafael sean un obstáculo.

Y la verdad es que basta con pasar un día en una competencia de la categoría Máster de natación: en las inmediaciones de la piscina se pasean hombres y mujeres de la tercera edad, y otros con menos kilometraje, entre los 30 y 50 años; incluso se puede colear por allí algún nadador joven.

Lo destacable es que, del primer grupo, la mayoría tiene décadas conociéndose, y en ellos se percibe cierta camaradería, incluso después de las pruebas.

Por lo general, estos señalan que lo “sabroso” de la categoría Máster es que pueden nadar y disfrutar, en un ámbito menos competitivo. Pero que no se malinterprete, a ninguno le gusta perder, solo que ya no está presente la presión de ganar, que es distinto.

La relación de *El Viejo Victoria* con *El Tiburón Mestre* y el Príncipe Vidal no escapa de este rol. Tomás Victoria dice que aquello era algo impresionante, más que amistad. Vidal y Mestre afirmaron varias veces que su entrenador era como un padre para ellos. Y en el caso de estos dos, si se atan ciertos cabos, se comprende que así sea: en su tope competitivo, Alfonso Victoria se encargó siempre de la última etapa de preparación, la psicológica; estuvo muy ligado a las emociones de sus pupilos, en lo cual fue un maestro, así lo cuentan su hijo Tomás y el propio Mestre.

Como para rendir honor al *Viejo*: en la siguiente generación habrá un chamo llamado Alfonso Mestre. Así es el cariño que *El Tiburón* profesa por su *coach*.

* * *

Disciplinado, enfocado y otros sinónimos, son los calificativos utilizados por sus conocidos para definir a Rafael Vidal, al menos los que más se repiten.

Marina de Vidal afirma que fue su esposo, Rafael Antonio, quien les inculcó la disciplina a sus hijos, sobre todo con los estudios, en los que les insistía que había que ser “muy ordenado”. Pero contrario a lo que se pueda pensar, el señor Vidal no era un hombre cuadrado y tiránico, sí correcto y disciplinado.

Carlos Guevara —de 56 años, entrenador de natación de la escuela del Parque Miranda, y profesor de inglés y de educación física en la Misión Ribas— cuando ambos eran apenas unos infantes.

“Era un carajito muy, muy, muy, determinado, serio, grave, con carácter. Yo lo admiraba”.

Guevara, sentado en una grada frente a la piscina del Parque Miranda desde la cual dirige el entrenamiento de jóvenes nadadores y otros no tanto, desde donde se puede percibir el aroma a cloro que emana de las aguas, revive una anécdota para describir la determinación de Vidal:

“Yo solía llegar aquí entre las seis y las seis y media de la mañana, al igual que él. Un día lo encontré ejercitando sus brazos con una barra, desde muy temprano. Así que me acerqué

y le pregunte: ¿Rafa, por qué le echas tanta bola? A lo que me respondió: ‘Es por un concepto del deber’. ¡Cómo ese carajito decía esa vaina!’.

Años después, ese “carajito” escribiría en *Los sellos secretos*: “Asumo la responsabilidad total de mi vida. A partir de hoy entenderé y aceptaré que yo tengo todo el poder de elección, de decisión y creación de mi propio destino, y que la única manera de ejercerlo es a través de la acción. Así mismo (*sic*), entiendo y acepto que yo seré siempre responsable de todas mis acciones y sus consecuencias”.

“Y lo decía con la *vocezota*. Ese chamo no tenía vacaciones, ni Semana Santa, ni navidad, ni nada. Él llegó muy lejos porque su familia lo apoyaba”, dice Guevara, mientras unos pequeños realizan ejercicios de patada en la piscina.

El no tener tiempo puede afectar un poco un elemento que es vital en la vida de un joven de 15 años, y el de toda persona: las relaciones sentimentales. Se puede inferir que a un joven de esa edad, que está destacando en el colegio por ser un nadador de alta competencia, y que “era bastante simpático”, en palabras de Amalia Llorca, le lloverían las muchachas. Así era: algunas iban a las prácticas para verlo a él, otras para observar cómo *El Tiburón* se desenvolvía por las aguas. Sin embargo, en su adolescencia, Rafael tuvo un tiempo considerable de noviazgo con Margarita Sainz. Y si se analiza, la relación era bastante práctica, pues Margarita conocía cómo era la rutina de un nadador, y el poco tiempo que este tenía.

Pese al poco tiempo que les dejaba, la natación le dio anécdotas cuanto menos memorables para Rafael Vidal y sus compañeros. La cuenta Antonio Funicelli: “En una competencia fuera de Caracas, Rafa y yo compartíamos habitación. De repente, un nadador mayor que

nosotros, cuyo nombre no voy a decir, nos dijo que nos saliéramos del cuarto por dos horas. Rafa y yo salimos, y pudimos ver al compañero entrando con una muchacha a la habitación. Nos quedamos en la planta baja, mirando hacia el cuarto. Y Rafael dijo: ‘Somos unos carajitos’. Él tenía 14 y yo 15 años”.

Alejándonos de los fervores de la adolescencia, y regresando a la “seriedad” de la que habla Guevara, Robert Rodríguez destaca que desde que lo conoció, su conversación lo mostraba como un individuo fuera del promedio, aun cuando aquello fue cuando Vidal tenía 12 años.

Isaías Casique, exjugador de waterpolo, que conoció a Vidal durante su etapa en la selección nacional de natación, hace énfasis en la disciplina: “En su vida competitiva, Rafa era muy disciplinado, demasiado. Él venía de la escuela de Andrés [Alvarado], quien siempre lo llevó por allí. Es más, era tan disciplinado que, en su vida personal, a lo sumo, te aceptaba una cerveza. Su disciplina lo hizo otro tipo de persona”.

Marina Hung lo conoció en la selección nacional de natación, cuando el medallista olímpico tenía 14 años, y ella 19. Los cinco años de diferencia no fueron un impedimento para que con el tiempo su amistad se fortaleciera, porque “luego de conocerse en ese medio, en el deporte, muchas de las amistades se vuelven eternas”. *La China* asegura que de joven era focalizado, amigable, bajo perfil y de entablar conversación con facilidad.

Esta “seriedad” pudiera interpretarse como característica de una persona tímida, pero “Rafael Vidal no era tímido”, responde Amalia Llorca, exnadadora y periodista.

CAPÍTULO II

La campaña por el principado

La relación entre Rafael Vidal y sus entrenadores fue siempre muy cercana. Con Andrés Alvarado, su primer *coach*, más allá de lo que compartieron en las piscinas durante la niñez y pre adolescencia, la amistad se mantuvo.

Luego de que consiguió la medalla en Los Ángeles, Vidal viajó a Barquisimeto a los Juegos Nacionales del año 84. Allí se reunió con Alvarado, le mostró la medalla y le agradeció por todo lo que influyó en su consecución.

Con el pasar de los años, Rafael y su primer entrenador se dispusieron a recorrer Venezuela haciendo clínicas de natación para jóvenes que querían convertirse en el próximo medallista olímpico. Estas son especies de pequeñas presentaciones en las que un deportista profesional cuenta sus historias y da algunos consejos a los jóvenes. Uno de los nadadores aprendices recuerda un momento en particular: “Fue en el Parque Miranda, Rafael llevó la medalla y nos la mostró. Algo increíble”, rememoró Banel Veroes. “Él se metía en el agua y nos decía: ‘Haz la brazada así’ o pateas de tal manera”.

La mañana del 12 de febrero de 2005, Alvarado trotaba por el Parque del Este cuando su celular comenzó a sonar. Al contestar, escuchó una de las peores noticias de su vida:

—Andrés, encontraron el carro de Rafael destrozado y parece que él murió.

La competitividad transforma

“Rafael era un tipo absolutamente competitivo. De las personas más competitivas que he conocido. Todo lo que hacía era para ganar, hacerlo bien o hacerlo exitosamente. Él se esforzaba por eso”, afirma Alejandro Terenzani, socio y amigo de Vidal.

Alvarado comenta que entre las principales condiciones para que Rafita se convirtiera en el Rafael Vidal medallista olímpico están la competitividad y su nivel para organizarse.

La primera condición es, quizá, evidente en un deportista de alto nivel. Sin embargo, varias personas afirman que la competitividad marcó todas las facetas de Vidal. Ejemplos sobran.

Uno de ellos, y acaso el que mejor lo explique, es que jamás compitió en la categoría Másters en Venezuela. El Másters es una liga en la que participan exnadadores de alto rendimiento. Vidal no quiso entrar allí debido a que estaba dedicado a otras labores y su entrenamiento no iba a ser óptimo para estar en una competencia de ese nivel. La razón, según se la contó a Robert Rodríguez, es que en esa categoría había muchos deportistas que nunca lo pudieron vencer. Entonces, no iba a darles la satisfacción de ganarle a un medallista olímpico solo por el hecho de que no estuviera bien preparado para la competencia.

Otro ejemplo perfecto para escenificar ese rasgo en la personalidad de Vidal es la competencia que tenían él y Alberto Mestre dentro de la escuela de natación del Colegio Santiago de León, donde Rafita cursó toda la secundaria. El entrenador de ese equipo era el *Viejo Victoria* y solía inscribir a ambos atletas en la misma cantidad de competencias para que ganaran una cantidad parecida de premios y ninguno se sintiera inferior al otro. Lo más

interesante del asunto es que competían en categorías diferentes y en las únicas en las que coincidían eran las de relevo, en la que eran equipo y no rivales.

La competencia en ese aspecto era, según señala Amalia Llorca —periodista y alumna del *Viejo Victoria*— por el respeto del entrenador. Mestre estaba bajo el cargo de Victoria desde que tenía siete años; por su parte, Vidal arribó a la escuela a los 13 años. Era difícil competir contra el predilecto del *Viejo*, pero Vidal se lo hizo bien: con victorias.

La organización, la segunda condición, es algo que el Príncipe tuvo desde joven. Siempre cumplió con sus jornadas de entrenamiento —normalmente dos sesiones diarias de dos horas cada una— y le otorgó muchísima importancia a su técnica de nadador. Tanto así que gastó bastante tiempo intentando perfeccionar hasta el más ínfimo detalle en el estilo de sus brazadas, la respiración lateral y la patada. La virtud técnica fue uno de los elementos que lo separaron del montón de nadadores que entrenaban tanto *El Viejo Victoria* como Alvarado

En palabras de este último, Vidal siempre tuvo la capacidad de reconocer qué cosas debía hacer para triunfar y con base en ello organizar su vida alrededor de esa meta.

* * *

El 28 de julio de 1984, el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, inauguró en la ciudad de Los Ángeles, capital del estado de California, los Juegos de la XXIII Olimpiada, que fueron los primeros en ser financiados sin apoyo gubernamental y que generaron más de 200 millones de dólares en ganancias. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) boicoteó dichos juegos, lo cual generó que los países del Bloque del Este (con excepción de Rumania) y ocho aliados políticos no acudieran al evento; fue una retaliación

al boicot que el expresidente norteamericano Jimmy Carter ejecutó sobre los Juegos Olímpicos de Moscú en 1980.

En la delegación venezolana se contaban 26 atletas. En dos disciplinas, principalmente, el olor a medalla se asomaba por las narices de los más importantes analistas deportivos del país: la natación y el boxeo. Al final de las Olimpiadas, ambas consiguieron lo que fueron a buscar a la costa oeste de Estados Unidos.

Las narices de los analistas no andaban mal, o al menos no tanto. El candidato más importante para subir al Olimpo en el deporte preferido de Poseidón era apodado como *Tiburón* —suena lógico—, Alberto Mestre. Sin embargo, fue otro, el que entonces no era el niño predilecto de la prensa, el que se montó en el podio: Rafael Vidal.

El 4 de agosto acaeció el hito más importante de la natación venezolana, y acaso uno de los más relevantes en la historia deportiva del país: Vidal, de 19 años de edad, ganó medalla de bronce en una prueba que demanda técnica y velocidad: los 200 metros de estilo mariposa.

* * *

Estados Unidos: el mejor destino para el nadador

La mayoría de las personas ligadas a la natación comentó que irse a Estados Unidos a principios de los años ochenta era el paso que cualquier atleta de esa disciplina debía emprender. Aún más si pensaba sacar una carrera universitaria y competir a alto nivel a la vez. Estos fueron los casos de Vidal y Mestre.

Los atletas necesitan ir a Estados Unidos para poder conllevar los estudios universitarios junto con el alto rendimiento deportivo. “El apoyo logístico que presta la universidad y la mayoría de los profesores con los atletas es algo que no existe en Venezuela”, comenta *El Tiburón*. En estos casos —el del atleta-estudiante—, la universidad es mucho más flexible con la aplicación de pruebas y recuperación de clases. Por ejemplo, los atletas reciben tutoriales individuales, bien sea de los profesores o asistentes de las materias, para que recuperen las clases perdidas debido a las competencias y entrenamientos. Marina Castro de Vidal narra anécdotas de cuando su hijo estuvo en la universidad, y hay una que suele destacar: “Rafael contaba que en algunas ocasiones debía presentar exámenes cuando estaba fuera del estado, por alguna competencia. Entonces, la universidad le enviaba el examen en un sobre que, en el tiempo dispuesto para ello, algún entrenador le haría presentar. Cuando terminara, el examen sería puesto de nuevo en un sobre, y enviado de vuelta para su corrección”.

Este tipo de apoyo a los atletas no existió, ni existe en Venezuela. En la mayoría de las universidades quien no pueda presentar un examen tiene cero, y debe ir a recuperación, si es que la hay.

El nivel deportivo de estas instituciones es otro punto importante para realizar el viaje a los *States*. Primero: en las competencias universitarias está la mayoría de los atletas de mejor nivel del país. En el caso específico de los 200 metros mariposa de las Olimpiadas de Los Ángeles 1984, Rafael Vidal y Pablo Morales, tercero y cuarto lugar, se enfrentaban regularmente en torneos en Estados Unidos. Imagine la diferencia entre el *fogueo* de un atleta que está en una universidad en Norteamérica con el de uno que se queda en Venezuela y solo puede enfrentar a nadadores de menor talla.

En Estados Unidos se entrenaba diferente a como se hacía en Venezuela. No específicamente en cuanto a la cantidad de metros nadados en las prácticas o el enfoque de acondicionamiento físico que esto conllevaba, sino a las técnicas que se empleaban. En esto, el entrenador principal —el *Head Coach*— de la Universidad de Gainesville, Randy Reese, se destacaba.

Reese, que al comienzo de la década de los ochenta ya despuntaba como uno de los entrenadores más importantes del mundo, ideó un par de técnicas de acondicionamiento que fueron revolucionarias: la patada vertical y el uso de poleas.

Cómo se come lo primero: lo usual es que los nadadores pateen de forma horizontal; la mejor forma de graficar esto es imaginarse al pequeño que sostiene una tablita y va pateando de un extremo a otro dentro de la piscina. Reese se las ingenió: les pedía a sus nadadores que se trasladaran a la parte más honda —de aproximadamente 10 metros de profundidad— de la piscina, allí les entregaba una pesa en forma de disco que los atletas debían sostener con las manos. Esto tenía una consecuencia inmediata: el sujeto en cuestión comenzaba a hundirse, y como nadie quería perecer en una piscina olímpica, no le quedaba otro remedio que patear. Esto se llamó patada vertical dentro del agua y, en palabras del entrenador Tomás Victoria, “les daba una fuerza tremenda en las piernas”.

Para lo segundo era necesario que la piscina estuviera en un recinto cerrado, como es el caso del domo acuático de la Universidad de Gainesville. Reese mandó a instalar en el techo del estadio una polea que en la punta que caía hacia la piscina tenía una especie de gancho. Los nadadores se colocaban el gancho en un cinturón y en el otro extremo de la polea había un peso que variaba según lo que deseaba el entrenador. De esa manera tenían

que utilizar más fuerza para poder desplazarse en la piscina, lo que generaba tensión en los músculos y acondicionamiento automático.

Por más que ambas ideas no parecen del todo sorprendentes, Reese basó en ellas su fama de entrenador innovador. Tanto fue su éxito que sus colegas lo animaron a escribir un libro acerca del tema: *Acercamiento científico a la natación*²¹.

La patada tenía un valor incalculable para el *coach*: “El nadador debe aprender a aplicar la patada y si no se está en buena forma, se debe tratar de salir lo más rápido posible para tomar ventaja a $\frac{3}{4}$ de la carrera, no aflojar y tratar de rematar con todo lo que se tenga para el final”²².

Reese tenía un plan de entrenamiento tan completo que no repetía ninguna sesión en una temporada (cuatro meses, aproximadamente), algo inédito entre los *sensei* de natación. “Es impresionante la metodología que utilizaba en cada práctica. Todo estaba perfectamente organizado”, comentó Tomás Victoria, hijo del *Viejo* y discípulo del *coach* Reese. Algo más: “era un perfeccionista de la técnica”, remata. Perfeccionista de la técnica, ¿parece conocido?

“No basta con estar en perfectas condiciones físicas, hay que prepararse para los movimientos particulares del deporte. En el caso de la natación, uno tiene que conseguir el mejor acondicionamiento físico posible, basado en la mejor técnica. No basta con meterse dos horas de entrenamiento si no se utilizan las técnicas correctas. Cuando esos patrones de conducta se convierten en hábitos, es cuando la capacidad física puede demostrarse en

²¹Troup, J., y Reese, R. (1983). *A Scientific Approach to the Sport of Swimming*. Scientific Sports, Gainesville, Florida.

²²S/a (diciembre de 1987). *Randy Reese*, El Nadador. Año 1, N°3, , p.24.

excelente forma. Si los entrenamientos del nadador se realizan bien técnicamente, a la hora de competir, él no va a saber nadar de otra forma, sino bien, a pesar de estar cansado. No tendrá que preocuparse por su estilo, sino que canalizará su energía en concentrarse y no perderá tiempo”²³, contó Resse.

La beca deportiva, por último, era otro de los beneficios que arrojaban las universidades estadounidenses. Desde el segundo año de su carrera, Rafael Vidal no tuvo que pagar la matrícula —que allá son bastante costosas— de estudio. La Universidad de Gainesville le pagó 80% del costo total de la carrera debido a su desempeño en el equipo de natación. Sin duda, un incentivo nada despreciable que permite continuar, puesto que la carga económica es menor.

De todo esto se beneficiaron tanto *El Tiburón* como el Príncipe. Sobre todo de las técnicas de entrenamiento implementadas por Randy Reese, que resultaron vitales en el desarrollo deportivo de ambos.

En las ocasiones en que tenían que representar a Venezuela, Vidal y Mestre hacían la puesta a punto con el entrenador Reese y pasaban las últimas semanas en Venezuela con Alfonso Victoria.

“Esas semanas son las que más disfrutaban los nadadores. En ese momento hacen trabajos de recuperación para llegar lo más descansado posibles al día de la competencia”, acota Tomás Victoria. Ese tiempo, Vidal y Mestre lo pasaban con *El Viejo*. “En parte porque los conocía desde pequeños y sabía lo que necesitaba cada uno”.

²³ *Ídem*.

Para el dúo de nadadores esta combinación para prepararse para las competencias les trajo resultados bastante positivos.

* * *

El Estadio Olímpico de Natación McDonald's, hoy llamado Centro Acuático Uytensu, fue el recinto donde se decidieron los tres atletas que por su desempeño se subirían en el podio de los 200 metros mariposa, una de las joyas olímpicas, tal vez de las más seguidas por el público junto a los 100 y 200 metros planos de atletismo y, claro, los 100 metros mariposa.

Videos de la época muestran la piscina a cielo abierto.

El alemán Michael Gross y sus dos metros y un centímetro de estatura eran los favoritos, pues se habían impuesto en los 100 metros de estilo libre y mariposa.

En ese momento, Rafael Vidal tenía la séptima mejor marca del mundo en los 200 metros mariposa. El flaco de un metro ochenta y uno, lucía un bañador *Speedocolor* vino tinto, un gorro blanco con la bandera de Venezuela, y lentes acuáticos. Debajo del gorro se ocultaba un afro de un tono rubio muy oscuro, tan oscuro que podría parecer castaño, que 13 años antes era de un tono rubio casi platinado. Los atuendos de los nadadores eran muy distintos a los bañadores de cuerpo entero que utilizan campeones como Michael Phelps o Ryan Lochte.

Todos los competidores estaban preparados para disputar el fruto de incalculables horas de trabajo. El chico que gustaba del judo tenía en mente todas las lecciones dictadas por Andrés Alvarado y Alfonso Victoria.

—Preparados— anunció el juez.

Rafael Vidal inclinó su cuerpo y vio las instancias acusas en las que se sumergiría.

—Listos...

Las yemas de sus dedos rozaron el borde del podio de concreto en el que estaba montado. Cada brazada dada desde los siete años lo llevó hasta ese momento en el que los mortales compiten para recibir uno de esos asientos que los dioses del Olimpo tienen reservados para los héroes, aquellos que son dignos de la apoteosis. Al muchacho que en algún momento lo obligaron a nadar para abrirle el apetito, ahora tenía un hambre voraz y se le antojaba una presea. Pero en los pensamientos del Príncipe retumbaban cada una de las palabras que constituían la tarea que se auto impuso prometiéndole a su madre: “Voy a traer una medalla para mi papá”, aunque ella lo había liberado de toda prueba respondiéndole: “No importa si no la obtienes, tú sabes muy bien lo mucho que te queremos, hijo”. La presea sería una ofrenda para su padre enfermo.

—¡Fuera! —gritó la voz.

* * *

Vidal Foundation

Las excelentes calificaciones que Rafael Vidal consiguió en el Santiago de León le permitieron ganarse la beca Gran Mariscal de Ayacucho. Con ese ingreso, el bachiller-nadador (o nadador-bachiller, da igual) emigró a Gainesville, a estudiar a la Universidad de Florida. Allí empezó su licenciatura en Administración de Empresas. No obstante, contrario a lo que se pueda suponer, el primer año como estudiante universitario de Vidal fue

costeado por la “Vidal Foundation”, según propias palabras del nadador a su amigo Alejandro Terenzani.

La beca que le facilitaba el gobierno venezolano, junto al apoyo de su familia, le permitía a Rafael vivir con ostentación, debido a que los libros en los Estados Unidos eran muy costosos. Sin embargo, lo anterior fue cambiando. Gainesville comenzó a costear la matrícula de estudios, mas no los libros. Para que le rindiera el dinero, Marina Castro de Vidal recuerda que su hijo se acercó a los directores de la piscina y les propuso un negocio: si ellos le colaboraban con los libros, el venezolano limpiaría toda la piscina los fines de semana. Trato hecho. Sin embargo, Rafael advirtió que su dinero aún le rendía muy poco, así que volvió a negociar con los directores, para que también le colaboraran con la comida. *Deal!*, de nuevo.

Su madre afirma que con esa disposición, y su buen rendimiento académico y competitivo, Rafael Vidal se ganó cuanto menos el cariño de la comunidad universitaria de Gainesville. Los siguientes años de la carrera, al menos la matrícula, también fueron costeados por la universidad.

Hay un detalle que mutó en la personalidad de Rafael Vidal cuando se fue a Estados Unidos, un cambio revolucionario, no relacionado con su formación atlética y profesional. Algo que requería más concentración y disciplina que el deporte competitivo. Tanto así, que cuando retornara a Venezuela transformaría por completo la rutina familiar. El hijo de Rafael Antonio y Marina tuvo que enfrentarse, por primera vez solo, al fogón y a los condimentos: aprendió a cocinar.

“Allá se volvió todo un amo de casa”, comenta Marina, “porque si no aprendía a cocinar tenía que comer todos los días en la calle, y la única forma de que el dinero rinda así es comprando todos los días hamburguesas, y otros tipos de comida chatarra”.

Eso no era una opción, obviamente.

La Universidad de Florida recibió en sus filas a Rafael Vidal en septiembre de 1980, y a Alberto Mestre en 1981. Pero la llegada de estos dos tiene su historia: en 1980, antes de ir hacia Moscú, el Príncipe y *El Tiburón* entrenaron durante un mes en las instalaciones universitarias. El desempeño de estos jóvenes, de 16 (Vidal era un año mayor) y 15 años, impresionó tanto a Reese, que él mismo hizo las gestiones para que ambos nadadores ingresaran en Gainesville.

Los directivos seguramente apreciaron la recomendación de Reese: en 1981, por primera vez, y en 1982, con los dos venezolanos entre sus filas, la universidad ganó el campeonato nacional de natación de hombres.

Durante sus primeros meses en Estados Unidos, Vidal se alojó con Tomás Victoria. Si se toma en cuenta que los entrenadores se vuelven padres de sus muchachos, y que estos los reconocen como tal, puede afirmarse que el joven Rafael se quedó en casa de la familia, y quién mejor para orientarlo en este nuevo proceso que su hermano de otra madre.

Su familia luego lo ayudaría a acomodarse un *townhousecito*, con dos mil dólares y un “cacharrito que allá se compran como cambures”, dice su madre, Marina.

Tenemos entonces que, durante sus años como atleta de alta competencia, Rafael Vidal tuvo tres entrenadores muy parecidos entre sí, a los que les apasionaba la técnica: Andrés

Alvarado, Alfonso Victoria y Randy Reese. Esta línea de entrenamiento con una filosofía continua dio resultado, todo eso unido a la capacidad de focalización y dedicación al entrenamiento que tenía su discípulo.

Así, en 1981, Rafael Vidal participó en los Juegos Bolivarianos de Barquisimeto, donde conquistó siete medallas de oro. Mestre ganó igual número de medallas. Su próximo reto llegaría un año después, en la isla de la cual los padres de Mestre huyeron como exiliados: Cuba.

* * *

Los siete finalistas, en busca de la gloria, se lanzaron a la piscina en el momento en el que el pito del juez sonó. Desde los primeros metros, las predicciones aún se sostenían: el enorme cachalote Michael Gross, con sus dos metros de estatura, se adueñó del liderato de la carrera; en segundo lugar pataleaba Pablo Morales, de un metro noventa y uno. De tercero, moviendo rítmicamente sus piernas, las caderas, al tiempo que el canto de sus manos cortaba el agua, nadaba Rafael Vidal, de un metro ochenta y uno.

Ninguno de esos movimientos estaba improvisado, cada brazada estaba planificada desde que aprendió a nadar con Andrés Alvarado; a partir de los catorce se pulió con *El Viejo* Victoria, y desde los dieciséis hasta hoy, el entrenamiento de bestias de Randy Reese lo transformó en un pez.

El astigmatismo no lo dejaba observar a plenitud, pero la velocidad a la que iba, y su determinación, no le obnubilaron su objetivo que, con o sin lentes, ya estaba enfocado: el podio.

Con ritmo constante, los nadadores tocaron la pared que señalaba los primeros cincuenta metros. 15.000 centímetros los separaban de su meta, pero no podían invertir tiempo en pensar, así que continuaron nadando.

Pablo Morales salió del muro con el objetivo de superar a Gross, y convertirse en el líder de la carrera. Intentó alcanzarlo en los siguientes 20 metros. Algo lo sorprendió cuando alcanzaron los 70 metros. A partir de ese momento, el venezolano Rafael Vidal, a quien le sacaba diez centímetros de estatura, se apoderó de la segunda posición.

“Debo llevarme una medalla a Venezuela. Se lo prometí a papá, y me lo prometí a mí mismo”, pensaba Rafael Vidal mientras nadaba.

El escenario había cambiado: Gross de primero, Vidal de segundo y Morales de tercero. Los hombres tocaron el muro de concreto, significaba que habían recorrido 100 metros. Aún faltaban 100, o lo que es igual a decir un minuto y algo más.

* * *

La Habana: primera conquista del Príncipe

En 1982 se realizaron los XIV Juegos Centro Americanos y del Caribe en La Habana, capital de Cuba. Originalmente la competencia se iba a llevar a cabo en Mayagüez, Puerto Rico, pero problemas logísticos no permitieron que el torneo se jugara en territorio de los boricuas.

Venezuela partía como la principal favorita para llevarse la mayoría de las medallas doradas en natación. La selección llevaba a Rafael Vidal y Alberto Mestre como punta de

lanza en las categorías individuales, y para los combinados se complementaban con Glen Sochasky, Giovanni Frigo, José Umaña, Edmundo Barrios y Jean Francois. Un equipo, por lo menos, interesante.

El Príncipe hizo respetar su favoritismo y coleccionó seis preseas de oro: 1500 metros libre, 100 mariposa, 200 mariposa, 4x100 libre combinado, 4x200 libre combinado y 4x100 medley (todos los estilos) combinado. De igual manera, *El Tiburón* conquistó para Venezuela el mismo número de medallas.

Para Marina de Vidal, el haber estado en La Habana, en Guerra Fría y con el bloque en pleno apogeo, fue una sensación bastante particular. El presidente de Cuba, Fidel Castro, fue el encargado de inaugurar la competencia y apareció en varias ocasiones para las premiaciones. Uno de esos días se presentó en el estadio de natación y, para la madre de Vidal, esto fue todo un acontecimiento: “Llegó como con 10 guardaespaldas que se sentaron alrededor de él. Era imposible acercarse. Incluso estoy segura de que muchos de los asistentes de ese día eran guardias que se hacían pasar por personas regulares para supervisar que no hubiese nada extraño dentro del público”.

También había otra situación que causaba un poco de angustia a la delegación venezolana. Alberto Mestres hijo de exilados cubanos y eso podía generar algún tipo de problema, según la opinión de la progenitora de Rafael. Por suerte, nada pasó y toda la estadía de los atletas venezolanos ocurrió sin mayores contratiempos.

Para *El Tiburón* significó cierta nostalgia volver al sitio de nacimiento de sus padres. Goar Mestre Espinosa, abuelo paterno de Alberto, fue un magnate de los medios de comunicación en Cuba. Al triunfo de la Revolución Cubana en 1959, el nuevo gobierno le

incautó todos los bienes que tenía. Entre ellos destacaba la televisora CMQ y la emisora Radio Reloj²⁴.

Por lo antes expuesto, y por petición de sus padres, el joven Alberto no salió de la villa asignada a la delegación, y no acudió a una ceremonia protocolar donde Castro elogió a la delegación venezolana.

Al igual que en 1980, y como estaría por ocurrir en 1984, las posiciones políticas influyeron en el deporte, creando tensiones en un entorno en el que no debería haber más que el desempeño de los atletas. Son miles quienes han afirmado que una actividad no debería entrometerse en la otra. Para bien o para mal, esto solo se cumple en el reino de lo imaginario, de lo utópico, de los “así deberían ser las cosas”. Que esto cambie parece poco probable.

En el regreso a Venezuela, ambos nadadores fueron recibidos por la prensa en el Aeropuerto Internacional de Maiquetía. La mayoría de los focos se centraba en la alta figura de Alberto Mestre, esto en parte por su ascendencia.

El periodista que entonces cubría la fuente para El Nacional, Cándido Pérez, notó esa especie de preferencia hacia Mestre, a pesar de que ambos habían ganado la misma cantidad de medallas. Pérez se lo atribuye a que el padre de *El Tiburón* tenía un cargo importante en la *Fundación Cisneros* y con ello Venevisión inclinaba la balanza informativa hacia este. Otro aspecto que quizá influyó fue la especial atención que le prestaba el narrador de Venevisión, Gonzalo López Silvero, que era cubano, a la carrera

²⁴Sirvén, P. (2013). *El Rey de la TV. GoarMestre y la pelea entre gobiernos y medios latinoamericanos. De Fidel Casto a Perón*. Buenos Aires: RamdomHouseMondadori.

deportiva de *El Tiburón*. Desde este momento hasta el final del año 1983, la mayoría de las entrevistas se las realizaron a Mestre y no a Vidal, al menos según cuenta Cándido Pérez.

* * *

En Venezuela, los nadadores de la Escuela del Parque Miranda, Tomás Victoria junto con los miembros de la escuela de natación de Alfonso Victoria; Rafael Antonio Vidal (que batallaba contra un terrible cáncer), su esposa Marina y su hija Ana Carolina, así como muchos más, estaban inmóviles frente al televisor más cercano, sintonizando Venevisión. La voz de Gonzalo López Silvero los hipnotizó, cuando en los ochenta metros de carrera aumentó la intensidad: “¡Vidal va segundo!”. Segundos después de que los nadadores tocaran la pared, el narrador tuvo otra subida: “Vidal y Morales casi juntos, están empatando los tres”.

Observar a un nadador en el momento en que efectúa el estilo mariposa permite hacer una analogía: sus movimientos son como los de un delfín con brazos. Todo su cuerpo, desde la punta de los pies, subiendo por las pantorrillas y los muslos, escalando por los abdominales, hasta el pecho, se contorsionan en un movimiento rítmico; al tiempo en que sus brazos cortan y apartan el agua, para aumentar la velocidad.

Michael Gross recorrió 100 metros en 56,17 segundos; Rafael Vidal en apenas unos segundos más. Estar cerca de ese registro, en cualquier categoría, es notable. El 28 de julio de 1984, estos atletas luchaban contra la resistencia del agua, el cansancio físico y tal vez el obstáculo que más empeño requiera de ser superado: los nervios.

Para los nadadores, cubrir 100 metros es solo una parte subatómica de los kilómetros que deben nadar diariamente en sus entrenamientos. Solo así se puede ser competitivo. Pero en la final de las Olimpiadas, esta distancia se vuelve una empinada colina. El deseo de ser campeón, de subir al Olimpo, cansa a los músculos, que se exigen aún más ante el esfuerzo físico, y el mental.

Rafael Vidal estaba preparado psicológicamente para esto, *El Viejo* era minucioso en ese aspecto. Los 20 centímetros que le llevaba Gross no le importaban.

—Yo puedo ganar.

A partir de los 100 metros, se podía advertir el cansancio de los finalistas. La carrera era comandada por Gross, Vidal, Morales y Sieben, en ese orden. Morales recuperó los pocos metros perdidos, y estaba igualado con el venezolano. Lo que Morales no sabía es que acababan de ingresar a la zona predilecta de Rafael Vidal.

—Vidal tiene un remate bueno. Vamos a ver, va a ser una pelea tremenda— anunció López Silvero. En Venezuela, los ojos de los fanáticos no pestañeaban frente al televisor. —Hay que cuidarse de Jon Sieben, que viene en el carril número seis— previno el narrador. En Los Ángeles, *El Viejo* Victoria tenía un cigarrillo encendido en la boca. No había aspirado desde que empezó la carrera.

Los nadadores tocaron la pared, inició el retorno final, donde hay que rematar, lo que mejor hacía Vidal, mediante su trabajada técnica y cuidada condición física.

Y el remate de Rafael Vidal era más que conocido en la esfera que engloba a la natación venezolana. Una de sus principales fortalezas, tal vez por ser fondista, como lo aclara

Alvarado, eran esos últimos 50 metros. Era ordinario que cuando todos los competidores comenzaban a sentir los embates del cansancio, Vidal sacaba el resto y su velocidad aumentaba por encima de la media.

Solo quedaban 50 metros y el olor del metal precioso pasaba por las narices del hasta ahora Príncipe, pero sin principado, de la natación.

* * *

El atleta del año

El recibimiento de la delegación de natación venezolana fue bastante bueno. “Luis Herrera Campins (entonces presidente de la República de Venezuela) nos llamó a la Casona a invitarnos a almorzar. Nos realizó todo un banquete y salimos en la prensa nacional. No importa si fueras adeco o copeyano, allí no había ningún problema con eso. A todos nos daban ropa para los actos: ellos en *blazers*, nosotras en falda. Quizá no eran los uniformes más bonitos del mundo, pero fue una experiencia inolvidable”, relata Amalia Llorca, quien ganó una presea de plata en los Centroamericanos e impuso la marca nacional en los 200 metros mariposa, categoría femenina. Los chamos del *Viejo* eran la sensación deportiva del momento.

Al final de ese año, el Círculo de Periodistas Deportivos tenía que entregar su prestigioso galardón al *Atleta del año*. “¡Eso era una tremenda elección! El premio era algo por lo que la gente esperaba. En esos días era importantísimo. Ahora no tanto, eso, como otras cosas en el país, se ha devaluado”, rememora Llorca. Y es cierto, los venezolanos de esa época ni sabían nada de devaluaciones. Los de hoy, tienen un *PhD*.

El reconocimiento del Círculo de Periodistas Deportivos fue para Alberto Mestre. La votación la ganó de manera abrumadora. “Solamente un redactor de nombre Nelson Morantes y yo fuimos los únicos que consideramos a Rafael Vidal como el candidato para ganar. Los demás votaron por Mestre. Era curioso porque la base científica le daba ventaja a Rafael”, comenta Cándido Pérez. Por “base científica”, Pérez se refiere a que ambos ganaron la misma cantidad de medallas en los Centroamericanos y que Vidal poseía el séptimo mejor tiempo mundial en los 200 metros mariposa, mientras que Mestre no estaba entre los 10 más rápidos en su categoría a nivel mundial.

Dentro del Club Alfonso Victoria, el galardón para *El Tiburón* no caló del todo bien. “El premio se lo lleva Mestre y allí hay un punto de inflexión. No puedo decir que hubo disputas o peleas dentro del equipo, pero sin duda hubo incomodidad. Nos preguntábamos: ‘si los dos ganaron lo mismo, por qué uno se lleva el premio y el otro nada’”, se cuestiona Llorca acerca del tema. Y esta pregunta tiene una base importante: seis medallas de oro para uno, seis para el otro. La cosa parecía bastante similar, pero aun así uno sería el *Atleta del año* y el otro: el segundo, de esos que nadie se acuerda. No es que no hubiera un antecedente para justificar una elección doble. En el año 1973, el Círculo de Periodistas Deportivos entregó el premio a Betulio González y María Victoria Carrasco, de manera compartida, por su buen desempeño en boxeo y esquí acuático, respectivamente.

El alto cargo que desempeñaba el padre de Mestre en la Fundación Cisneros fue clave para Cándido Pérez en la elección. “Entre los Centroamericanos y los Panamericanos (1983), Alberto Mestre fue entrevistado al menos cinco veces en televisión; Rafael, ninguna”. Los lentes de las cámaras de Venevisión parecían tener cierta predilección por *El Tiburón*, al menos según la opinión del periodista.

Resulta hasta lógico que así fuera. Mestre llamó la atención de Fidel Castro durante los Centroamericanos. Incluso el Presidente cubano pidió conocerlo, razón de sobra para ser objetivo de los lentes de televisión.

Para Amalia Llorca, la supuesta influencia de la Fundación Cisneros en la elección del *Atleta del año* es pura “tontería”. “Yo no creo que nadie haya comprado a ningún periodista. Simplemente desde un comienzo, y tal vez más por la atención que Castro le dispensó a Mestre, empieza toda una tendencia hacia Alberto”. Llorca recuerda a Mestre como un “tipo altísimo, de buen aspecto y que nadaba como una bestia”, quizá también eso ayuda.

Al fin y al cabo, para las demás personas que competían en el Club Alfonso Victoria, tener al *Atleta del año* junto a ellos tenía sus ventajas. “Siempre venían periodistas a hablar con Alberto y con nosotros. Salían fotos de todo el equipo en la prensa. En verdad fue muy bonito”.

Algunas personas sugirieron que estas teorías de la conspiración dañaron un poco la relación entre Alberto Mestre y Rafael Vidal. La pequeña incomodidad, por llamarlo así, entre ellos fue causa para una especie de competencia interna que tenían por ver quién era el mejor nadador venezolano del momento, según personas que conocen el caso. Y vale preguntarse: ¿qué deportista no es por naturaleza competitivo?

De vuelta a las Naciones

El año 1983 tuvo un evento nada alentador para ninguno de los venezolanos. Ese día aún es mentado por bastantes personas, aún sin saber qué fue exactamente lo que pasó. Ocurrió un viernes y ya se sabe de qué color se vistió.

Siete meses después de que las cosas dejaran de estar baratas, y menos como para pedir dos, en el Estadio Olímpico de la Universidad Central de Venezuela fue encendido el pebetero por el hasta entonces único medallista de oro del país, Francisco *Morochito* Rodríguez. Luego fueron inaugurados, oficialmente, por el presidente Luis Herrera Campins los IX Juegos Panamericanos, con Caracas como la ciudad que los recibiría. Las madrinas eran todo un lujo: Irene Sáenz, la del evento, y Paola Ruggeri, por la delegación de Venezuela.

La competencia generó mucha atención en Venezuela. Y claro, Caracas estaba llena de los mejores atletas del continente. Por allí pasaron desapercibidos, porque aún no eran estrellas, algunos nombres rimbombantes del deporte mundial: Michael Jordan (la leyenda de los *Chicago Bulls*), Evander Holifield (campeón de boxeo categoría pesos pesados y víctima del famoso mordisco de Mike Tyson), Mark McGwire (poseedor en algún momento de la marca de más jonrones en una temporada en Grandes Ligas), entre otros. Puro lomito deportivo, sin duda.²⁵

²⁵Pérez, C. (2005, febrero 13) *Adiós al único*. El Nacional.

La natación venezolana venía de una destacada actuación en los Centroamericanos del año anterior y las medallas eran sus objetivos en Caracas. Por supuesto, en este caso, el nivel de la competencia era mucho mayor y, por lo tanto, era ilógico pensar en emular lo de La Habana. Pero nadie quita las esperanzas.

Cándido Pérez relata aquel día: “el recién inaugurado complejo de piscinas del parque Naciones Unidas estaba abarrotado de público como nunca antes y quizá como jamás ha estado. La gente tenía la expectativa de ver actuar a dos nadadores venezolanos que podían tutearse con estadounidenses y brasileños, potencias continentales del área: ellos eran Alberto Mestre y Rafael Vidal. El primero especialista del estilo libre y el otro de la clase mariposa, sin duda el mejor que ha tenido Venezuela en su historia deportiva”²⁶.

La situación pintaba bien. La piscina en donde se iba a realizar la competencia era bastante conocida para todos los nadadores venezolanos: el complejo deportivo de las Naciones Unidas. Rafael Vidal ya sabía lo que era ganar allí. A finales de los años setenta, el Príncipe compitió allí en unos juegos juveniles y arrasó en los 200 metros combinados. “Él logró 2 minutos, 37 segundos en las Naciones Unidas. Unos años después yo se lo rompí”, comenta entre risas Evaristo Leal, quien es seis años menor que Vidal y ahora compite en la categoría Másters.

En total, la delegación ganó siete preseas: seis de bronce y una de plata. De nuevo, Rafael Vidal tuvo una actuación bastante destacada. Entre las pruebas combinadas y las individuales sumó cinco medallas de bronce. Quizá la más recordada fue el relevo 4x100

²⁶La periodista María Eugenia Pardo, en su blog *Se Habla Venezolano*, relata la experiencia del Panamericano <http://sehablavenezolano.blogspot.com/2007/06/tricolor-caracas-1983.html>

combinados en la que se llevaron el tercer lugar. “Fue un privilegio ver a Alberto Mestre, Glen Sochasky, Giovanni Frigo y Rafael Vidal nadar en las Naciones Unidas. Eran como unos *Superman*”, remata Leal acerca de la competencia.

Pérez narra una prueba que un año después tendría un protagonismo mayor, los 200 metros mariposa: “Vidal tenía como principal competidor al estadounidense Graig Beadsley. Al lanzarse a la piletta, ambos se cuidaban para no otorgar ninguna ventaja al oponente. Llegó la primera tanda semifinal y Rafael tenía el mejor tiempo. En la segunda, Beadsley lo superó por milésimas. En la ronda final de la prueba, las tribunas de la piletta principal del Naciones Unidas eran un hervidero de gritos, Vidal y Beadsley se pasaban por una brazada una y otra vez, la competencia se concentró sólo en ellos, el resto era comparsa, pero en el toque, el brazo más largo del estadounidense llegó primero, pero nadie notó que el brasileño Ricardo Prado se coló para dejar tercero al venezolano. Bronce para Rafael Vidal y luego vendrían otras preseas en los 100 mariposa y en los relevos. La tarea frente a sus compatriotas estaba cumplida”.²⁷

“Si me hubiese empleado más fondo en esa semifinal pude tener, aunque fuese por unos minutos, el récord mundial”, comentó Rafael Vidal al periodista de *El Nacional*²⁸.

Según lo relatado, un pequeño descuido y un brazo más largo le dieron a Vidal la medalla opaca, que no es poca cosa. No mucho después, el venezolano se enfrentaría al alemán Michael Gross y al australiano Jon Sieben, 20 y 10 centímetros más largos, respectivamente.

²⁷Pérez, C. (2005, febrero 13) *Adiós al único*. El Nacional.

²⁸Ídem.

El regreso a casa para el trío Vidal-Mestre-Victoria trajo buenas nuevas para la natación venezolana. Tanto así que el tricolor quedó cuarto en el medallero de este deporte, solo superado por Estados Unidos, Canadá y Brasil, los tres bastante curtidos en esta disciplina.

Príncipe, paso a paso, iba conquistando nuevas tierras.

Competir, no. Ganar, sí

En 1984, Rafael Vidal se preparó, junto a Alberto Mestre, para la prueba más importante de su vida deportiva, la que lo convertiría en Príncipe. Como era usual desde que estaban en la universidad, tres cuartas partes del entrenamiento lo hicieron en Estados Unidos, con Randy Reese.

Marina Castro de Vidal suele afirmar que no hay palabras para esbozar el enorme trabajo y esfuerzo que tienen los atletas que se preparan para una cita olímpica. “Aquello era un esfuerzo de animales”, dice.

Como se ha dicho antes, Reese era un obseso con la técnica, combinada con un adecuado trabajo físico: “No basta nadar 20 mil metros al día, sino que se necesita organización de manera que el nadador trabaje diferentes partes de su cuerpo y estar conscientes de las zonas que se trabajan, para darles descanso suficiente entre sesiones. Así mismo, hay que combinar el entrenamiento con pesas, ejercicios de carrera y ejercicio cardiovascular”²⁹.

²⁹S/a (diciembre de 1987). *Randy Reese*, El Nadador. Año 1, N°3, p.24.

¿Desea una medalla olímpica? Ese es el menú, miles de metros dentro de la piscina, pesas, carreras, entrenamiento cardiovascular, disciplina y sacrificio. Más nada.

La última parte de su entrenamiento, la de recuperación, cuando el atleta llega a su tope, Vidal la hacía en Venezuela, con Mestre y *El Viejo*. Se ha dicho antes, Alfonso Victoria era un especialista en la preparación psicológica, en la emoción.

Reese no era partidario de esta táctica: “No creo en preparadores psicológicos o psicólogos, porque en determinado momento introducen en los atletas ideas que estos ni siquiera deberían permitir que pasen por su mente. Esa técnica hace mucho daño, sobre todo en la natación, que es un deporte de alta intensidad”³⁰.

No pensaba así su pupilo Rafael, quien luego insistiría a lo largo de su vida en la preparación psicológica de los nadadores: “Cuando asisto a Los Ángeles me había trazado la meta de los 200 metros mariposa y, lógicamente, esa preparación psicológica influyó enormemente en los resultados. Creo que lo importante no es competir, sino ganar. En aquella oportunidad tuve visualizaciones antes de la pre-prueba y, en ellas, me veía ganando. Cada vez que cerraba los ojos me veía metido en la piscina, luchando por el primer lugar. Fueron cantidades enormes de visualizaciones, involuntarias muchas veces, pero que a la larga influyeron en el resultado”³¹.

Entonces, *El Viejo* Victoria convenció a su alumno de que podía ganar. Si la historia hubiese sido exactamente así, hubiese sido un hito glorioso. Pero no. Al igual que en las leyendas griegas, el derrotero del guerrero para conseguir la gloria tiene pasajes de tragedia.

³⁰*Ídem*.

³¹*S/a* (diciembre de 1987). *Rafael Vidal*, *El Nadador*. Año 1, N°3, p.31.

Un terrible cáncer estaba aniquilando la vida de Rafael Antonio Vidal Sansinnesa. Los doctores ya habían determinado que, lamentablemente, no sobreviviría. A los 19 años, el joven Príncipe se encontró ante una gran bifurcación: en un camino elegía acompañar a su padre en sus últimos meses de vida; pero esto implicaba abandonar aquello por lo que había sudado y nadado tanto desde pequeño. En el otro, emprendía un viaje hacia Los Ángeles, en búsqueda de la gloria, lo que tenía el precio de no estar con su viejo en sus últimos días, y con la incertidumbre de si la enfermedad aceleraría su mortal marcha.

La historia, esa dama antañona, es cruel con los héroes que luchan por integrarse a sus reminiscencias.

Marina Castro de Vidal describe lo difícil que fue esta decisión para su hijo. La familia conversó y, al final, Rafael Vidal emprendió su viaje “guiado por el deber de representar a su país”, ese del que su padre se enamoró. También influyó mucho, hay que decirlo, el hecho de que los galenos determinaron que Rafael Antonio viviría lo suficiente como para ver la competencia, y que su primogénito regresara.

Padres e hijo charlaron, pocos días antes de que la delegación partiera.

—Papá, te voy a traer una medalla. Lo prometo.

—Rafa, recuerda que vas a competir contra otras personas que están buscando exactamente lo mismo que tú, y por lo que también han hecho muchos sacrificios— le respondió su madre—. Si no ganas, no importa. Te queremos y para nosotros eres el campeón.

—Gracias, mamá. Pero voy a traer una medalla.

El Príncipe ya tenía un reino que conquistar, y su objetivo lo talló en la piedra eterna de su psique: el podio.

* * *

Los últimos 50 metros de la competencia lucían bastante cerrados. En el quinto carril estaba Rafael Vidal con buenas perspectivas para quedar entre los tres primeros escaños. Al tocar por última vez el extremo izquierdo de la piscina, al antes inapetente le abría el apetito una de esas medallas que otorgaban por quedar entre los mejores. Sin duda, mientras menos opaca, mejor.

Al quedar 30 metros: Pablo Morales, uno de los favoritos, parecía desmoronarse y no quedarle energías para el resto. Por otro lado, Michael Gross, que estaba en el carril contiguo al de Rafael, sí mantenía un ritmo avasallador.

Los asistentes al evento en el Estadio Olímpico de Natación McDonald's comenzaban a gritar porque el final se acercaba. El público empezó a gritar a medida que los competidores cruzaban por última vez la piletta de 50 metros de extensión.

Rafael mantenía el ritmo y la plata ya no parecía tan distante. Faltaba el remate y bien le hubiese venido recordar las palabras que siempre le repetía su primer entrenador, Andrés Alvarado:

—Tu fortaleza, Rafael, es la técnica. El dominio de la mariposa requiere mucha atención en la técnica. De esa manera mantienes el ritmo a lo largo de las competencias de larga duración.

Así como las de Alfonso Victoria:

—Rafa, tienes una técnica excelente, pulida. La has perfeccionado con tu entrenamiento. Con ella puedes ganarle a cualquiera. Lo importante en este nivel es tu mente. A estas alturas tienes que creer que puedes ganar. Y tú, Rafael, lo crees. Así que sal, nada y gana.

* * *

El boicot

En las Olimpiadas de Moscú 1980, el presidente de los Estados Unidos prohibió a los atletas asistir a la competencia. En ese momento, la Guerra Fría estaba en el momento más caliente. Los soviéticos tenían una ocupación en Afganistán y a Ronald Reagan le pareció un tanto arriesgado que la delegación de EE.UU. asistiera a la cita olímpica en Moscú, capital de la Unión de Repúblicas Soviéticas y mástil del comunismo mundial.

A seis meses de que el pebetero se encendiera en el Estadio Central Lenin, Reagan dio la orden para que los atletas no participaran en la competencia. Incluso, llegó a amenazar con quitarle el pasaporte al deportista que lo desobedeciera. No hay duda de que el nivel de las olimpiadas se vio severamente afectado con la ausencia de Estados Unidos, posiblemente la mayor potencia deportiva del planeta.

Las próximas olimpiadas se realizaron en Los Ángeles, costa oeste de los Estados Unidos. El dicho “ojo por ojo” se aplicó en la política internacional: la URSS decidió no asistir a la cita. Es decir, por segunda olimpiada consecutiva, una de las dos potencias deportivas no iba participar. Un golpe fuerte, aunque previsto, para el Comité Olímpico Internacional.

Además, en este caso, se adhirió al boicot Alemania Oriental y Bulgaria. Entre los tres países recolectaron 58% de las medallas de oro que se repartieron en Montreal 1976.³²

Esto suscita una legítima pregunta en relación con la medalla de bronce de Rafael Vidal en los juegos de Los Ángeles 1984: ¿Sin boicot, Vidal hubiese llegado de tercer lugar en los 200 mariposa?

Para responder este punto siempre será necesario especular. Sin embargo, hay un par de ideas que pueden indicar el camino hacia la respuesta más objetiva que se pueda alcanzar: los tiempos y los rivales.

Al ser la natación, al menos en las pruebas individuales, un deporte en el que solo se depende del rendimiento personal, los tiempos conquistados por los atletas pueden ser un buen punto para iniciar la búsqueda. La opinión de *El Profesor* Robert Rodríguez puede arrojar un poco de luz en el asunto. “Ninguno de los nadadores de los países comunistas tenía mejor tiempo que el de Vidal. Con ellos, el resultado no hubiera variado”, comenta Rodríguez. En esta misma apreciación coinciden tanto Andrés Alvarado como Tomás Victoria, hijo del *Viejo*.

Cuando Alvarado es cuestionado acerca de esta posibilidad, su rostro se contraría un poco, como diciendo “¿qué te pasa, chico?”. Al igual que él, cuenta que *El Viejo* defendía a muerte el logro de su pupilo.

Siguiendo el mismo camino, antes de la final de los 200 metros mariposa en Los Ángeles, Rafael Vidal ostentaba la séptima mejor marca del mundo en ese tipo de competencia.

³²Para más información sobre este punto se puede consultar la página oficial de los Juegos Olímpicos: www.olympics.org

Ninguno de los tiempos que lo superaban era de atletas soviéticos, búlgaros, o de Alemania Oriental. Este par de argumentos pueden servir para sustentar la tesis que sostiene que el boicot no influyó, al menos directamente, el podio de esta prueba.

También se podría especular que si Vidal ascendió del séptimo mejor tiempo, pre Juegos Olímpicos, al tercero, su marca en los juegos, por qué no pudiese ocurrirle lo mismo a un nadador de uno de los países que no asistieron.

Es probable que no haya una forma de comprobar las dudas que genera este asunto. Es decir, no existe forma, ciertamente comprobable, de afirmar que el boicot no favoreció los resultados de Vidal y de la mayoría de los demás medallistas en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984. Evidentemente, lo mismo aplica para Moscú 1980.

No obstante, Alejandro Terenzani, amigo de Rafael Vidal, cuenta que el nadador le habló de esto: “Rafael me dijo: ‘yo tuve mucha suerte, si los rusos hubiesen asistido, quizá los resultados hubiesen sido diferentes”.

* * *

—¡Vamos, Rafa!— se oyó desde un costado del Estadio Olímpico de Natación McDonald’s. La voz era de *El Viejo* Victoria que aupaba a su discípulo, que se mantenía segundo tras 170 metros de competencia. Solo quedaban 30 y con ello la parte más importante: el remate.

—¡Vamos, Rafa!— exclamaban los maestros y los alumnos de la escuela de natación del Parque Miranda.

—¡Vamos, Rafa!— aupaban Tomás Victoria y los alumnos de la academia Alfonso Victoria.

—¡Vamos, Rafa!— gritaba la familia Vidal Castro, en Caracas, frente al televisor.

A 30 metros del final de la competencia, el remate comenzó. Pablo Morales ya no representaba el rival incansable que varias veces derrotó a Rafael en las competencias universitarias en Estados Unidos. Él se quedó atrás, por pocos metros, pero atrás. Solo quedaba retar a Michael Gross, quien ostentaba el sitio de honor.

Las brazadas de Rafita lo mantuvieron en el segundo lugar, hasta que la advertencia de Gonzalo López Silvero concretó en la piscina. Por el rabillo del ojo derecho, en un instante que duró milésimas de segundo, Rafael Vidal se percató de que como un verdadero tiburón blanco apareció el australiano Jon Sieben. El oceánico se devoró la piscina y arrebató, en menos de 20 metros, la tercera, segunda y primera posición. Gross y Vidal se quedaron atrás.

“Entre los nadadores, aún es recordado y analizado aquel remate de Sieben, eso fue un esfuerzo sobrehumano”, recuerda el entrenador Tomás Victoria.

Lo de Sieben, quizá, representa los últimos 20 metros recorridos más rápidos en la historia de los 200 mariposa. Como una exhalación, en pocos segundos, Sieben superó a todos y quedó cara a cara con la gloria; cara a cara con el oro.

En los últimos diez metros, Gross sintió su medalla amenazada, por la velocidad con la que venía el venezolano, así que, aprovechando su estatura, estiró su brazo: 20 centímetros significaron la plata. Rafael estuvo guapeando los últimos 30 metros, ante la remontada de

Sieben y el estirón de Gross, el venezolano sintió la amenaza de Morales en el carril de al lado. “Lo haré. Yo puedo ganar, y ganaré”, pensó Rafael Vidal. Ambos remataron, los dedos del venezolano tocaron la pared y, con ello, la gloria.

—¡Bronce, bronce!— volvió a vociferar *El Viejo* para que no quedara ninguna duda, a pesar de lo cerca que estuvo Morales.

—¡Ganó, ganó, Rafael ganó!— gritaban todos los observadores en Venezuela. Marina y Ana Carolina se abrazaban.

Lo curioso es que mientras muchos ya estaban seguros de que el *Gloria al Bravo Pueblo* iba a sonar en el Estadio Olímpico de Natación McDonald's, Rafael Vidal permanecía inmóvil en el agua, tratando de observar lo que decía la pizarra. El astigmatismo estaba en su pleno apogeo y Vidal no estaba seguro de los resultados. Segundos después, el brazo se extendió y el puño se cerró, señal inequívoca de quien ya se sabía Príncipe de la natación. Los labios se le separaron un poco y en su rostro se dibujó una tímida sonrisa.

—¡Bronce, carajo!—, fue lo primero que a Vidal se le pasó por la cabeza.

Rafael Antonio miraba fijamente el televisor, veía a su hijo con el puño levantado. Ya no tenía el gorro blanco, así que distinguía su afro. Recordó cuando le dijo a su esposa, más de diez años atrás, “¿tú de verdad crees que será un campeón?”. En 1:57.40 segundos, su hijo cumplió la promesa que le hizo antes de partir a Los Ángeles: “Traeré una medalla”. El pequeño que lloraba mucho y que no comía superó la prueba, subió al podio, el Olimpo del deporte. Su primogénito ya era parte de la historia del país al que llegó casi 40 años atrás.

La *marcha* de Venevisión musicalizaba el momento. El recuerdo de su natal San Sebastián, en España, era muy lejano. Rafael Antonio estaba en silencio, fiel a su forma de ser, frente al televisor, su esposa y su hija permanecían abrazadas. A Rafita le colocaron la medalla de bronce en el cuello. Rafael Antonio se sintió más venezolano que nunca. Rafael Antonio sonrió.

Mientras tanto, *El Viejo*, que hacía ya algún tiempo había dejado de fumar, terminó de consumir el vigésimo cigarro de la jornada. Ese cigarro que pareció eterno y que lo acompañó por ese minuto con 57 segundos y 40 centésimas que los separarían del resto de los entrenadores que hicieron vida en el país. Él también se sintió más venezolano que nunca. Su hijo adoptivo estaba entre los tres mejores del mundo.

Luego de terminada de ceremonia de la entrega de premios, varios de los nadadores —Jean Francois, Alberto Mestre, Giovanni Frigo— y otros miembros de la delegación venezolana se dieron cita en la villa olímpica para celebrar la hazaña conquistada por Vidal. Unas botellas de champagne acompañaron una noche camaradería entre los atletas.

El Príncipe

Rafael Vidal Castro ganó la medalla de bronce en los 200 metros mariposa. El extraordinario remate de Jon Sieben y largos brazos de Michael Gross, y le quitaron el oro y la plata.

“Para mí fue oro, una medalla de oro”³³, evoca *El Viejo Victoria*.

¿Y si hubiese sido oro?

—No, hombre, mejor que no. Si Rafa se gana la medalla de oro, ¡a mí me da un infarto y me quedo en el sitio!³⁴

La resaca por la gran victoria pasó y ya era momento de regresar a Venezuela con toda la delegación. Como era costumbre en ese momento, muchos aficionados al deporte se acercaron al Aeropuerto Internacional de Maiquetía para recibir a la delegación venezolana y en especial a los tres atletas que lograron subirse en el podio en Los Ángeles: Rafael Vidal, Marcelino Bolívar y Omar Catarí (los últimos en boxeo).

El personal del aeropuerto apartó una sala especial para improvisar una rueda de prensa. Allí ocurrió un hecho curioso. Vidal era la principal atracción de los medios de comunicación. Él estaba sentado en el centro de una mesa respondiendo el sinfín de preguntas que los reporteros le tenían preparadas. Mientras tanto “Mestre a un costado de la mesa, parado, con cara de fastidio”, recordó Cándido Pérez.

Para la madre de Rafael, Marina Vidal, la rivalidad entre Mestre y su hijo quedó evidenciada frente al televisor. “Había una rivalidad: el canal 4 le daba bastante apoyo a Alberto, mientras que el canal 2 hizo como suyo a Rafael. RCTV estaba pendiente del más mínimo detalle de Rafa para publicarlo. No es que era una competencia a muerte, pero era de esas peleas que surgen entre los medios”.

³³Rosas, A. (2007) *Vida y muerte de Rafael Vidal*. Los Libros de El Nacional. P.31

³⁴*Idem*.

Esto en parte, quizá, por lo ya comentado. Por un lado, estaba el padre de Mestre en la Organización Cisneros y el cubano Gonzalo López Silvero, principal comentarista de las Olimpiadas en Venevisión. Por el otro, la competencia: Radio Caracas Televisión. Si Venevisión ya tenía su abanderado, ¿por qué RCTV iba a quedarse sin el suyo? Al menos así lució ante los ojos de Marina Vidal. De más está decir que años después, Rafael iba a ser uno de los comentaristas deportivos del canal.

Lo más importante del evento en el aeropuerto es que por primera vez *El Tiburón* no era el principal foco de los medios de comunicación. Incluso López Silvero intentó hacerle una pregunta a Rafael Vidal durante la rueda de prensa —pero no pudo, porque él no era periodista colegiado y la Ley del Ejercicio del Periodismo no dejaba que los no colegiados participaran en ruedas de prensa, según Cándido Pérez—. La noticia era Vidal, no Mestre.

Pérez escribió acerca de esto un poco más de 20 años después: “Entre los periodistas venezolanos había una sana polémica sobre quién era mejor entre Mestre y Vidal, incluso se habló de un distanciamiento entre ellos. Pero eso pasó a segundo plano en la competencia final, cuando Rafael Vidal llegó tercero a 11 centésimas del alemán Michael Gross, quien se llevó la medalla de plata, y a 47 centésimas del australiano Jon Sieben, a quien le correspondió la dorada”³⁵.

El distanciamiento en efecto ocurrió, según el conocimiento de Alejandro Terenzani, amigo y socio de Vidal: “Ellos se separaron un poco después de las Olimpiadas. Pero no fue algo muy importante, más bien una pequeña disputa entre muchachos”. Con esta opinión, muchas de las personas concuerdan: la atracción de las cámaras primero hacia Mestre y luego hacia Vidal mellaron un poco la relación, así se lo habría contado Vidal a Pérez,

³⁵ Pérez, C. (2005, febrero 13) *Adiós al único*. El Nacional.

cuando el medallista olímpico ejercía como jefe del Instituto de Deportes del estado Miranda.

El tiempo se encargaría de unir a Rafael Vidal y a Alberto Mestre. Y es un tanto lógico, compartieron muchos momentos juntos en una época exitosa para ambos, incluyendo el día en que el Príncipe conquistó su principado. Por resaltar algunos momentos, cada uno estuvo en la boda del otro, y cada dos o tres meses almorzaban con *El Viejo* Victoria; dos morochos (no gemelos) y su padre.

“Rafael fue como mi hermano, lo quise mucho. En la actualidad, y al igual que sucede con todos los que fallecen, suelo pensar que me hubiese gustado compartir aún más tiempo con él”, reflexiona *El Tiburón* Mestre.

El asunto quedó zanjado: la mini-disputa Vidal-Mestre se quedó en el agua, y la amistad perduró hasta que una Hummer a toda velocidad chocó el automóvil del Príncipe.

Vidal conquistó el principado. Y lo hizo de la manera en la que Nicolás Maquiavelo lo recomienda: con las armas propias. No se valió de ayuda de terceros, solo de la fortuna —¿y quién no la necesita para triunfar—. Su único rival, *El Tiburón*, parecía dar un paso al costado al saberse vencido.

A partir de este momento Rafael Vidal se convertía, oficialmente, en el Príncipe de la natación venezolana.

La despedida del Rey

Pocos meses después de que la llama olímpica de Los Ángeles se consumiera, Vidal culminó su pregrado en Administración de Empresas, mención Computación, en la Universidad de Florida. Se graduó *Summa Cum Laude*, y en cuatro años debido a que utilizó varios veranos para adelantar materias y así ahorrarse tiempo de estudios.

Una vez que ya contaba con su título debajo del brazo, y la medalla colgada del cuello, decidió regresar a Venezuela para probar suerte: “Él quería regresar al país para aplicar todo lo que aprendió en Estados Unidos”, explica Marina Castro de Vidal, madre de Rafael.

Las cosas que le esperaban a Rafael en su casa de la infancia, en Macaracuay, no eran del todo alentadoras. Rafael Antonio, su padre, estaba en la etapa terminal de un agresivo cáncer que rápidamente le arrebató la vida.

No tardó mucho: dos meses después de la consecución de la medalla, en octubre de 1984, el *Rey* de la familia Vidal murió.

En cuatro meses, el guion de la vida de Rafael Vidal tuvo dos escenarios, cada uno muy distante del otro: gloria y pena.

El primero vino luego de ganar la medalla de bronce en los 200 metros mariposa, Vidal y otros alumnos de Reese que resultaron ganadores en Los Ángeles fueron recibidos como héroes en Florida; el gobernador y los legisladores del estado los invitaron a un almuerzo y, además, les obsequiaron un reloj de oro a cada uno.

Toda moneda tiene dos caras, sin embargo. Y esta se hizo más definitiva cuando el Príncipe vio a su padre calvo en el aeropuerto. Como se ha dicho antes, falleció al poco tiempo. Aquello debió ser un remolino acuático de emociones. De calor a frío muy abruptamente; que se sepa, esos cambios repentinos no son saludables. Pero Rafael Vidal lo sobrellevó bien, quizá mediante la famosa doctrina propuesta por Juan Calvino: el trabajo.

La posición que tendría que ocupar Rafael Vidal en el contexto familiar tenía que cambiar: ahora era el único hombre, y como era común en ese entonces, tendría que encargarse de ser el sustento del hogar. Aún más con una madre viuda, que al menos desde hace 20 años se desempeñó como ama de casa, y una hermana de 12 años que apenas estaba ingresando al bachillerato.

Este es un escenario que a cualquier muchacho de 20 años, medallista olímpico o no, debía generarle algún tipo de tensión. Pasar de ser el joven de la casa al adulto responsable.

La hermana de Vidal, Ana Carolina, sintió y agradeció esa transición que surcó el Príncipe. “Él era todo para mí. Junto con mi esposo y mi padre han sido los hombres que más han influido en mi vida”³⁶.

Maquiavelo aconseja a los príncipes que deben resolver los problemas de una vez; no dejar pasar el tiempo y esperar que se solucionen por sí solos. Entonces, Vidal sabía que tenía que emprender esa transición. El primer paso era claro: buscar su primer trabajo.

³⁶ Rosas, A. (2007) *Vida y muerte de Rafael Vidal*. Los Libros de El Nacional. P. 25

CAPÍTULO III

Conservar el principado

Después del 4 de agosto de 1984, era inevitable que el olor a tabaco y a cloro le dibujara una sonrisa al canario Alfonso Victoria, ya que las reminiscencias lo trasladaban a ese día, cuando su hijo putativo se convirtió en una leyenda del deporte venezolano.

Como suele esperarse de los deportistas, *El Viejo* fue un hombre lleno de vitalidad, su personalidad hizo que sus alumnos lo quisieran mucho. Amor y cariño genuino es lo que aún profesan por él. Su voz tenía eso que los venezolanos llaman un *cantaíto*. Con ese tono simpático, contó los inicios de Vidal, en el documental *Rostros de Venezuela*: “Empieza conmigo cuando está por entrar en la secundaria; siendo chiquito, un nadadorcito más del montón”. Tomás Victoria dice que no ha visto nada igual a la relación que tuvo su padre con sus hermanos reputados.

La gloria, al igual que el orgasmo, es un placer efímero, muy rápido. Poco tiempo después de escribir su nombre en la piedra del deporte venezolano, Vidal conversó con su maestro:

—*Viejo*, ni una brazada más.

Victoria entendió sus motivos: “El entrenamiento de un nadador es salvaje, así que entendí que estaba cansado. Además, ya era un profesional universitario”³⁷.

No se puede olvidar, Rafael Antonio Vidal había fallecido, y a su hijo le tocaba ser el soporte principal.

³⁷ Rosas, A. (2007) *Vida y muerte de Rafael Vidal*. Los Libros de El Nacional. P.33.

Al igual que Andrés Alvarado y Robert Rodríguez, por nombrar algunos, Alfonso Victoria también defendía con orgullo la medalla de bronce:

“Una medalla de bronce en los juegos olímpicos para nosotros era oro. Además, Michael Gross llegó segundo porque medía más de dos metros y, al final, puso sus enormes brazos por encima de la cabeza de Rafa y tocó once centésimas antes, por eso, porque era grandote.

Dígame usted si ese momento no fue el más maravilloso de la vida. Rafa me dio el mejor momento en mis años de entrenador y eso vale mucho. Dios lo puso en mi camino”³⁸.

Carlos Guevara, entrenador del Parque Miranda, a quien Vidal llamaba con simpatía *Chamo Queen*, cuenta que cuando Rafael y Alberto se preparaban para las Olimpiadas, en algún momento le escuchó decir al *Viejo*: “Ojalá alguno de estos carajitos gane oro, y en ese momento me dé un infarto y me muera ahí mismo”. Esta historia le parece inverosímil a Tomás Victoria porque su papá “era un hombre lleno de vitalidad. No le gustaba hablar de la muerte”. Pese a eso, el cuento no dejar de ser bueno.

Alfonso Victoria tendría otra etapa de emociones intensas: su nieta Daniela, a sus 16 años, logró la medalla de oro en los Juegos Centroamericanos y del Caribe disputados en Cartagena, Colombia. *El Viejo* nunca estuvo tan emocionado, según su hijo Tomás, como cuando vio a Daniela colgarse la presea en el cuello.

El 12 de febrero de 2005, Victoria se encontraba en la isla de Margarita, de vacaciones. Mientras miraba el mar, su nariz advirtió el aroma a tabaco y a cloro, la mezcla del triunfo, pero no había allí ninguna piscina.

³⁸*Idem.*

Súbitamente el aroma desapareció, sonó un teléfono.

—Aló, *Viejo*, ¿cómo estás? Mira... Rafael murió en la madrugada.

Dejo a su esposa en la casa, y partió hacia el aeropuerto, donde cogió el primer vuelo para Caracas³⁹.

Los guiones cinematográficos y las historias dramáticas suelen presentar escenas en las que los hijos se lamentan porque no pudieron decirles a sus padres un “te quiero” antes de partir. Al viejo Victoria le pasó algo al revés:

Poco tiempo antes de que la Hummer de Roberto Detto golpeará el Corolla del Príncipe, profesor y alumno almorzaron en un restaurante juntos, pero sin Mestre; seguramente parrilla o paella, lo que le gustaba a Victoria.

Ya casi terminaban la comida, cuando el medallista habló:

—*Viejo*, no sé si te lo he dicho, pero yo a ti te quiero como a un padre. Muchas gracias por lo que has hecho.

El Viejo Victoria nunca imaginó que esa sería la última vez que escucharía tan emotivas palabras de la voz del atleta que antes era del montón, y que le dio su mejor momento como entrenador.

El Príncipe sin riqueza

Este era el momento en que Vidal tuvo que enfrentar su último compromiso como nadador profesional —o de alto rendimiento, más bien, porque por sus éxitos deportivos no recibió

³⁹ Rosas, A. (2007). *Vida y muerte de Rafael Vidal*. Los Libros de El Nacional. P. 47

mucho dinero—. En 1985 se llevó a cabo un torneo invitacional en Tokio, Japón: el Panpacific. En esta competencia se reeditaron algunas de las finales olímpicas. Rafael Vidal se volvió a medir contra Jon Seiben y Michael Gross. El resultado fue mejor: el Príncipe obtuvo el segundo lugar.

A todos los participantes les fue otorgado como premio una semana de descanso, con los gastos pagos, en Hawái. Allí pasó siete días el trío más reconocido de la natación venezolana. El Príncipe, *El Viejo* y *El Tiburón*. Nada mal esas vacaciones en la isla del pacífico con 300 dólares para gastar a diario.

Este viaje generó una anécdota que nunca sería olvidada por ninguna de las partes. Estaban en la playa del hotel y Victoria se adentró en las profundidades del océano, mientras Vidal y Mestre cogían sol en la orilla. Repentinamente, *El Viejo* comenzó a agitar los brazos de una manera un poco extraña. La pareja de nadadores olímpicos se percató de eso y le devolvió el saludo, pues pensaban que eso era lo que estaba haciendo el entrenador. Pasaron los minutos y Victoria regresó a la orilla jadeando y un poco molesto.

—No ven que me estaba ahogando—, refunfuñó Victoria en un castellano que se negaba a olvidar los orígenes isleños.

—Disculpe, entrenador. Creíamos que nos estaba saludando—, contestó algo apenado Vidal.

Sería un tanto irónico, casi risible, que un entrenador de natación se ahogara en una playa ante los ojos de dos de sus estudiantes, para más señas, ambos con presencia en dos olimpiadas. Por suerte, y porque la marea bajó un poco la intensidad, *El Viejo* salió ileso y todo esto no quedó más que en una anécdota para contarles a sus conocidos.

Un aficionado moderno a los deportes no podría evitar preguntarse: ¿por qué un atleta exitoso, joven y medallista olímpico, se retiraría a los veinte años? ¿Acaso le tenía miedo a la fama y al dinero?

No, ese no era el caso en el momento. Era común que los nadadores de esa época no se mantuvieran en competencia de alto rendimiento más allá de los veinte años—y Vidal rondaba esa edad. En el caso de Rafael, su carrera duró dos ciclos olímpicos. Mestre intentó un tercero, pero desistió.

El nadador Michael Phelps, el deportista olímpico más exitoso de la historia —su palmarés tiene veintidós medallas— podría haber obtenido cien millones de dólares en ingresos por *sponsors*, luego de ganar ocho medallas de oro en las olimpiadas de Beijing, China, en 2008, pero no lo hizo porque algunos anunciantes rompieron el contrato tras el positivo de Phelps por marihuana. No es descabellado pensar, entonces, que Rafael Vidal se llevara al menos un milloncito por su medalla de bronce, y que siendo tan joven aún tendría muchos millones más por ganar.

No fue así.

Vidal siempre contaba una anécdota para hacer entender lo injusto, quizá, que era que los atletas olímpicos no recibieran dividendos económicos: “A Antonio Armas le pagan dos millones de dólares al año por jugar en las Grandes Ligas. A nosotros nada. Voy a aprender a batear para que me paguen lo mismo”, le comentó Vidal a Jorge López Calzada, quien en 2014 cumplió 29 años siendo el entrenador de natación del Hogar Canario, ubicado en El Paraíso. Conectar cuarenta jonrones en las Grandes Ligas no es así de simple, pero esta

historia sirve para contar la molestia que sentía Vidal por la diferencia tan abismal entre los sueldos de atletas de una u otra disciplina. El mercado es así.

Para ese momento, las Olimpiadas tenían carácter amateur. Entonces, ganar competencias no resultaba en premios en metálicos.

Lo que sí pudiera ser una alternativa es vivir de los beneficios que trae ser medallista olímpico. Vidal, sin duda, podía convertirse en una figura deseable para ser la imagen de muchos productos. La primera experiencia en este ámbito no le fue agradable. Una entidad bancaria lo convocó para hacer una serie de *spots* publicitarios y le pagó por el uso de su imagen. Lo malo fue que Vidal no sabía cómo funcionaba ese tipo de tratos en el momento.

El Comité Olímpico Venezolano (COV), presidido entonces por Fernando Romero, exigió a Vidal una indemnización por el uso de la imagen del atleta. ¿Por qué? Debido a que el COV se encargó del desarrollo deportivo de Rafael, entonces, le tocaba una tajada en los negocios que involucraran a la medalla olímpica. “El COV manejó esto de una manera un poco brusca. No tenían por qué meterse en los asuntos económicos de Rafael”. “Eso yo no se lo perdono al COV y al señor Fernando Romero. Le pasaron una carta recriminándole el patrocinio. Eso se hacía en todos lados. Incluso en los países socialistas había un profesionalismo encubierto. Ustedes están abusando e irrespetando a este muchacho”, señaló *El Profesor* Robert Rodríguez acerca del asunto.

“Esto molestó a Vidal. Sobre todo porque no entendía la razón por la que el COV tenía que inmiscuirse en ese asunto”, relató Alejandro Terenzani, socio y amigo de El Príncipe. Con el pasar de los años, Vidal adquirió mayor “experiencia” en estos temas y entabló

relaciones comerciales con distintas marcas sin ningún problema que se conociese; en especial con la Cervecería Caracas, con quienes estuvo por muchos años en negocios.

La gerencia

De alguna manera, Rafael Vidal tuvo experiencia en el área laboral. Durante su carrera en la Universidad de Florida llegó a un acuerdo con los directores de la piscina para que le costearan los libros que utilizaría en las aulas a cambio de limpiar la pileta todas las semanas. Además, sería difícil rebatir con quienes piensen que ser nadador olímpico no es un trabajo: dos sesiones de entrenamiento diarias, dos horas y media cada una, los siete días de la semana, pocas vacaciones y viajar constantemente. Eso suena como un trabajo, sin duda.

Sin embargo, hasta ese momento, las olimpiadas eran consideradas para deportistas amateur. Por lo que oficialmente la carrera profesional de Rafael Vidal comenzó en 1984 en la empresa Creole, exfilial del entonces *holding* petrolero de Standard Oil—la que fundó el magnate John Rockefeller.

En ese trabajo, Vidal ganaba bien, y eso reafirma las leyendas de los dividendos que genera laborar en el sector petrolero.

Esto le sirvió para llevar a cabo su nuevo rol de una manera más ostentosa. “Apoyaba mucho en la casa. Por ejemplo, si Carolina necesitaba zapatos para el colegio, él iba y compraba seis pares”, recordaba la mamá. Un poquito exagerado, ¿no?

Vidal empleaba el ejercicio y la meditación para relajarse, y así controlar el estrés que pudo experimentar en su nuevo rol, el de padre de familia. Pero ya no con la natación, ahora subía montañas, montaba bicicletas y practicaba karate: “Pero no entreno de manera ordenada, más bien desordenada, por distintas razones. Puedo decirte que soy el cinturón blanco más peligroso del mundo, ya que he practicado varias disciplinas y no he podido salir de ese color”⁴⁰.

Al menos estaba muy seguro de sí mismo.

Esto, más sus ya comentadas recién adquiridas habilidades de “amo de casa” —“preparaba un ensaladas deliciosas”, rememora la señora Vidal—, permitían que la transición a su nueva fase fluyera con bastante tranquilidad.

Sin embargo, estar sentado de nueve de la mañana a cinco de la tarde no parecía ser lo preferido de Vidal. “Me comentó que quería empezar un negocio propio. Lo suyo no era estar en una oficina todo el día. A él le gustaba moverse, salir. Quería retribuir al deporte venezolano lo mucho que le dio”. Y así emprendió un nuevo proyecto: una firma de desarrollo de eventos deportivos.

Es difícil para una madre ver cómo su hijo renuncia a un trabajo que le proporciona cierta estabilidad económica. Marina Vidal lo cuenta con tal angustia, que pareciera que fuera hoy que el hijo estuviera tomando la decisión. “Yo no quería que él se fuera de Creole. Allí estaba muy bien y el jefe lo apreciaba. Así que le dije que hablara con el jefe y le

⁴⁰Jiménez, S. (2012, octubre 28) *Las brazadas inmortales de Vidal*. El Universal.

comunicara todos sus planes. Nunca se debe salir por la puerta de atrás”, concluyó la progenitora del Príncipe.

Y así fue: conversó con el patrón y le comentó todas sus inquietudes. El superior le dijo que persiguiera sus deseos, no sin antes recordarle que en Creole tenía las puertas abiertas para cuando quisiera regresar.

Así, el ahora exgerente daba muestras de actuar bajo la premisa que luego describiría en *Los sellos secretos*: la vida es un constante cambio. Y para que algo cambie es necesario que no esté estático. Acaso eso explicaría el porqué de su fastidio en pasar la mayor parte del día en una oficina.

Vidal buscó un nuevo horizonte —aunque para nada desconocido, en realidad— en su carrera profesional. Volvería a las piscinas, pero esta vez como el hombre que hacía sonar el pito, no el que nadaba cuando lo escuchaba.

En *Los sellos secretos*, el medallista olímpico escribió su visión sobre el trabajo: “El tiempo que sea para trabajar lo trabajaré intensamente, pero de igual manera respetaré el tiempo que sea para estar con mi familia, el tiempo para dedicar al cuidado y mantenimiento de mi salud física y psíquica, el tiempo para dedicar a mi desarrollo espiritual, el tiempo para estar a solas conmigo mismo, para encontrar el silencio y la quietud, y finalmente el tiempo para descansar. Sólo a través del equilibrio puedo lograr el verdadero éxito, y el éxito hacia cual el trabajo será mi camino”.

El Príncipe sacaba tiempo para todo, aparentemente.

El discípulo

En la segunda mitad de la década de los ochenta, Rafael Vidal regresó a lo que él manejaba con maestría: el agua. El colegio Hebraica—la institución educativa de judíos más importante de Caracas— lo contactó para que se desempeñara como uno de los entrenadores del equipo de natación.

“A Rafael le entusiasmaba mucho la idea de enseñar. Él sentía una deuda con el deporte venezolano por todas las alegrías que le dio. Quería retribuirlo y esa fue la mejor manera que surgió”, comentó Marina de Vidal. Vaya lujo: el entrenador de un colegio era nada más y nada menos que un medallista olímpico.

Rafael Vidal tenía madera para ser maestro. Como varios de sus entrenadores comentaron, el Príncipe siempre ponía especial atención en pulir su técnica. Sabía que su físico no era lo que lo iba a hacer triunfar, así que le tocaba compensar con brazadas de impecable calidad técnica. Los consultados para esta semblanza destacaron que era una persona muy fácil de abordar y que no aguantaba mucho antes de aconsejar a los demás. Todas características que le facilitarían emprender la tarea de docente. Además, durante su estadía en Estados Unidos logró aprender muchas de las técnicas más modernas para el momento. Sus cuatro años con Randy Reese le daban un buen currículum para este trabajo. Y claro, el tipo había ganado una medalla olímpica en lo que iba a enseñar. Menudo detalle.

La experiencia resultó bastante positiva y le trajo buenos dividendos. El principal de ellos fue una amistad que perduraría hasta el día de su muerte: la de Danny Chocrón.

Chocrón era fondista. Es decir, se especializaba en competencias en las que se nadaban muchos metros. Allí es tan importante la velocidad como la capacidad del atleta para mantener la fuerza durante los largos recorridos. Vidal, cuando joven, también practicó esta modalidad, lo que le sirvió para crear un vínculo bastante especial con su discípulo.

“Él era un entrenador bastante agradable. A diferencia de la mayoría, él se metía en el agua y nadaba con nosotros”. Vidal le daba bastante valor a la parte psicológica de los atletas. “Nos enseñó que si perdíamos, teníamos que pasar la página muy rápido. Eso fue clave en mi vida”. Quizá esto Vidal lo heredó de las enseñanzas del *Viejo*.

Chocrón siguió los pasos de Rafael: récords juveniles, dominio en las competencias regionales y se convirtió en el campeón mundial de natación en aguas abiertas. Hasta ese momento (Seúl 88 y Barcelona 92), la natación en aguas abiertas no estaba inscrita como un deporte olímpico. Si no hubiera sido así, es posible que Venezuela tuviese otro medallista en la disciplina favorita de Poseidón.

Danny Chocrón estudió en la Universidad de Florida y años después recibió la Dirección de Deportes del estado Miranda —al igual que Vidal—. Hoy en día, Chocrón realizó un curso de locución para hacer vida en los medios de comunicación, —el Príncipe también lo hizo—.

“Muchos me dicen: ‘Chico, tú quieres hacer lo mismo que hizo Rafael’”, soltó el emulador del Príncipe. Lo que Chocrón nunca olvidará será la *fórmula de las D* para lograr el éxito, que le enseñó su maestro: dedicación, disciplina, deseo, determinación y disfrutar.

En algún momento, el Príncipe reflexionó sobre esta etapa: “Mi trabajo como preparador de natación fue productivo, pienso que no hubo apoyo por parte de algunos y se perdieron

talentos que hoy en día estuvieran ocupando las páginas deportivas de la natación con sus descollantes actuaciones”⁴¹.

Mejor que el oro: *Platinum*

Rafael Vidal decidió cambiar las piscinas por las oficinas, nuevamente. Esta vez, sin embargo, sería él quien diera las órdenes. Mientras corría el año 81, uno de los coordinadores de deportes del colegio Hebraica, Eduardo Sagorsky, presentó a Vidal con Alejandro Terenzani, quien en ese momento era publicista.

Los tres supieron aprovecharse recíprocamente: Vidal y Sagorsky estaban involucrados en el deporte y Terenzani tenía conocimientos en mercadeo; así que fundaron una compañía de mercadeo que llamaron *Platinum*. La empresa se destinaría a la organización y promoción de eventos deportivos. Sus principales logros fueron la dirección del Maratón de Chacao, finales de los ochenta y principio de los noventa, así como la creación de torneos de voleibol regionales. Los últimos tuvieron cierto impacto regional y condujeron a Terenzani a trabajar en la Federación Venezolana de Voleibol.

Al mismo tiempo que formaba esta nueva empresa, Rafael Vidal recibió su primer llamado para estar al frente de las cámaras. Esta vez no sería con un gorro y un *speedo*, sino con un flux. El otrora inapetente muchachito ahora estaría —ya con unos kilitos de más, que delataban que la falta de apetito ya no era un problema— como comentarista en RCTV para los Juegos Olímpicos de Seúl, Corea. Su compañero de labores era alguien a quien el

⁴¹*Ídem.*

medallista admiraba: *El Profesor* Robert Rodríguez. Pero esta es una historia que luego se contará.

Vidal, en comentarios de sus colegas de *Platinum*, extrapoló hacia la organización la misma competitividad que lo caracterizaba en las piscinas. ¿La manera de trabajar? La que tanto resaltaron sus entrenadores Andrés Alvarado y Alfonso Victoria: disciplina y cuidado en los detalles. “Igual que en el deporte: un obseso. Una de las personas más disciplinada que he conocido. Yo siempre peleaba con él. Le decía: ‘Lo perfecto es enemigo de lo bueno’, citando a Voltaire. Rafael era un hombre perfeccionista. Era fijo en la consecución de un objetivo”, resaltó Terenzani.

Vidal quería que todo lo que llevara su nombre fuera muy cercano a lo perfecto. Solía tomar las riendas de los proyectos que lo involucraban y esto, en algunas ocasiones, podía resultar algo odioso para quienes lo acompañaban. “Cuando Rafael decía que algo era de una manera, era así. Era difícil sacarlo de su opinión. Si poseía algún defecto, seguramente sería que Rafael tenía mal carácter. Como era una persona tan rígida y estricta no aceptaba fallas ni errores. Eso tal vez lo afectaba un poco. Era meticuloso, vertical”, según la opinión de su socio.

El Príncipe seguía por completo la recomendación que Nicolás Maquiavelo le hace a quien ostenta un reinado. El florentino sugería que los príncipes debían hacerle caso a los consejos que los ministros le daban. De igual manera, debía llevar a cabo, y no dejarse influenciar por otros, cuando se sabía dueño de la verdad. Un buen príncipe, entonces, es quien sabe cuándo debe escuchar y cuándo debe seguir su instinto, incluso si llegase a molestar a los que lo rodean. Vidal seguía esto al pie de la letra. “Cuando estaba

equivocado, nunca lo reconocía en su momento. Sí lo hacía luego y daba su brazo a torcer. Era un hombre muy inteligente y sabía cuándo tenía que corregir”, recordaba Terenzani.

Los experimentos culminaron y El Príncipe pasó a una nueva faceta. Una en la que su imagen era lo más importante.

“El 2 de bronce”

Como se mencionó antes, Rafael Vidal se unió al *staff* de comentaristas y narradores deportivos de RTCV, para las Olimpiadas de Seúl 1988. Para un atleta ganador y joven, cuanto menos, debió ser algo extraño estar en este nuevo rol: comentar lo que otros hacen.

El Profesor Rodríguez influyó en esto: “Rafael, tú eres joven, un tipo apuesto, tienes facilidad, un mérito deportivo, una carrera, ¿por qué no piensas en trabajar con nosotros en RCTV?”. Estas palabras, emitidas por uno de los hombres a quien admiraba “por sus conocimientos y su manejo de múltiples idiomas” —según le contó a Terenzani—, debieron zumbiar como mosquitos en la mente de Vidal. “Lo meditó, lo consultó con su madre, y decidió trabajar con nosotros, donde fue muy bien recibido”, cuenta Rodríguez.

Rafael Vidal formó parte de RCTV en varias olimpiadas. En el canal 2 fue muy querido, muestra de eso es que en la sala de Marina Castro de Vidal hay varios reconocimientos de la empresa a su hijo, el famoso “Dos de oro”.

Como ancla de televisión, siguió los pasos de su ídolo: “Lo hermoso, para mí de la historia con mi entrañable amistad con Rafael es que él asimiló e interpretó el estilo que yo he

desarrollado en mis comentarios en televisión: sin ser educador, pero divulgar algo un poco más delante de lo que se está viendo”, revela Rodríguez.

—Muchos me decían: *Profe*, ese es su discípulo.

A Rafael Vidal le fue muy bien trabajando en televisión, tanto así que a partir de 1988 decidió incursionar en la radio, en aquel entonces probablemente el medio de mayor penetración en Venezuela. Rodríguez influyó en esta decisión, de nuevo.

El Príncipe ya estaba consciente de su virtud, así que debía aprovecharla para con ella mantener su principado.

El Profesor y el Príncipe tuvieron un programa en Radio Caracas Radio (RCR) de comentarios y entrevistas, llamado *Ventana al deporte*, en una época en la que “no existían radios deportivas, sino programas de deportes en radio”, según el periodista Ignacio Serrano.

En esta área, al igual que en todas en las que tuvo actividad, Vidal dio demostraciones de su búsqueda constante de la perfección, y sobre todo de la competitividad.

Serrano lo recuerda como un hombre muy serio al aire, no solo en lo que decía, sino en cómo preparaba sus programas: “Yo soy muy neurótico con la preparación, y dada la competitividad de Rafael, no dudo que él también haya sido así”. Este aspecto también lo confirma Rodríguez, su compañero en RCR: “Era muy meticuloso con los temas que se iban a tocar en el programa, su preparación era exhaustiva, no le agradaba la improvisación, que por cierto está muy presente en la radio y en la televisión venezolana”.

Fuera del aire, siempre intentaba mantener la apariencia de “serio” que lo caracterizaba, no importaba si hacía calor o frío, si se encontraba en una fiesta familiar o en un evento deportivo, Rafael lucía bien. Serrano cuenta que se sorprendió un día que citó a Vidal en el colegio Hebraica. El motivo era una entrevista para su tesis de grado de periodismo. Quedaron en verse a las 10 de la mañana, un domingo, en la piscina de la institución. El día de la cita, el sol estaba inclemente. El periodista se sorprendió cuando vio a Vidal con un paltó de cuadros. Para donde iba, el Príncipe se vestía con “seriedad”.

No es de extrañarse que para un hombre tan meticuloso y disciplinado como el Príncipe, improvisar en un medio de comunicación, donde debería tenerse un dominio absoluto de lo que se va a comunicar, debía erizarle la piel del cuello.

Serrano narra cierto juego que existió entre él y Vidal sobre sus programas de radio, que reflejaba la competitividad del nadador: “Una vez nos encontramos y le comenté que me encantaba su programa, a lo que me respondió: ‘Y a mí el tuyo, es el mejor programa después del mío’”, dicho a modo de broma.

Se ha dicho antes en esta tesis, pero no genera ningún inconveniente recalcarlo: de un medallista olímpico se espera, por lo menos, que sea competitivo, ¿no?

Sobre esta actitud en su texto *La revolución del individuo*, redactado y enviado a sus contactos por correo electrónico, Vidal escribió: “El respeto hacia los demás y hacia ti no es negociable. Pero para exigirlo debes saber respetarte y debes saber respetarles”. Una interpretación de estas líneas permite advertir a un hombre que así como exige respeto, se debe saber respetar; para poder competir, se debe reconocer al otro como competidor.

Nicolás Maquiavelo dice que “hasta hay quienes afirman que un príncipe hábil debe fomentar con astucia ciertas resistencias”⁴² para que, al aplastarlas, “se acreciente su gloria”⁴³.

Dejando a un lado el aspecto bélico, de estas líneas se puede entender que para que un individuo sea reconocido como el mejor, debe haber otros individuos notables a los que en competencia les haya ganado.

Quizá Rafael Vidal percibió a Serrano como un buen contrincante con el cual medirse como conductor de programas de radio. O tal vez solo se lo dijo a modo de broma.

Otra querella, aunque amistosa también, la tenía el medallista con *El Profesor*: ¿quién hablaba más idiomas? Hasta ese momento, estaban empatados. Ambos manejaban con fluidez el inglés y el castellano. Rodríguez aventajaba por su buena dicción en alemán. Atrás, de nuevo rematando, Vidal alcanzaba con el japonés. “A él siempre le encantó la cultura nipona. Viajó varias veces hacia allá y en sus tiempos libres aprendió a perfección cómo hablarlo”, recordaba. El empate, en la carrera por los idiomas, quedó cementado porque ambos tenían “conocimientos básicos del francés”, o eso parecía.

Marina Castro de Vidal afirma que su hijo no llegó a dominar el japonés por completo, pero sí lo lograba entender. Quizá él nunca lo admitió, pero esta fue una batalla que el atleta pudo haber perdido contra *El Profesor*.

Rodríguez sugiere que una de las razones por las que él y Vidal llevaban una armoniosa relación en los medios de comunicación fue gracias a la manera en la que El Príncipe veía a

⁴² Otra traducción dice “...proporcionarse con arte algún enemigo...”.

⁴³ Maquiavelo, N. (1990), *El Príncipe*. Editorial Panapo, p. 59.

la figura de los comentaristas deportivos. “Ambos consideramos que es necesario contextualizar los escenarios, educar al público. Más allá de comentar que un deportista está usando tal o cual técnica, también es relevante decir de qué ciudad viene, de qué viven allá y cuáles son las costumbres más importantes”, recalcó *El Profesor*.

Más adelante, el Príncipe tendría un espacio en solitario en la emisora de radio *Mágica*, llamado *Despertando con Rafael Vidal*, un programa de comentarios deportivos, filosofía y autoayuda, según recuerda Terenzani. Vaya mezcla. Para ese entonces, Vidal ya era reconocido como un excelente motivador.

En la última etapa de su vida, Rafael tuvo complicaciones en la radio porque, según diversos testimonios, la emisora le exigía ciertos cambios en la estructura de su programa, que no le agradaron del todo.

Nunca pudo realizar esos cambios.

Desde el otro lado

Rafael Vidal, durante su tiempo como atleta y luego de su retiro, entabló relaciones amistosas y profesionales con varios miembros del Comité Olímpico Internacional y del Comité Olímpico de Grecia. En varias ocasiones, Vidal coincidió con personas que trabajaban en estas organizaciones y logró llevarse con ellos de maravilla. Incluso llegó a fungir como asesor del comité helénico. Este lado gerencial, más su labor como entrenador y organizador de eventos, le sirvió para ser propuesto como el candidato idóneo para

ocupar la jefatura del Instituto Regional de Deportes del Estado Miranda (IRDEM) en 1995.

Durante su presidencia, el hito más importante que logró fue el desempeño del estado en los Juegos Nacionales Trujillo 1996. “El estado Carabobo era el más importante en los torneos nacionales. Normalmente era el que lo ganaba. En esa competencia, Miranda tuvo la mejor actuación de los últimos años. Llegó de segundo, pero hasta el último día peleó con la delegación de Carabobo”, recordó el periodista Cándido Pérez.

“Él tenía muchas esperanzas en ese cargo. Sabía que podía cambiar cómo se estaban haciendo las cosas”, comentó Marina de Vidal. En palabras de Rafael, muchas de las instituciones del país no tenían planes estructurados para el desarrollo de los atletas. La natación venezolana era una de las disciplinas que requería de una renovación para generar nuevos talentos. “Requerimos que las asociaciones de natación tengan verdaderos planes. Es imperativo resolver los problemas estructurales que enfrentamos para impulsar este deporte a todos los niveles, estimulando la creación de clubes de natación. Cuando estuve al frente del IRDEM, trabajé intensamente en ese sentido, al punto de que durante mi gestión promovimos la formación de alrededor de 300 clubes de natación adicionales a los que encontramos, logrando masificar organizadamente este deporte a todos los niveles”⁴⁴, comentó en una entrevista Vidal.

La luna de miel con el IRDEM no duró demasiado. Luego de un año en el cargo, el exnador se hartó. Entre otras cosas por la corrupción que había en la institución y su imposibilidad de luchar en contra de ella. “Es muy frecuente ver casos así: becas deportivas

⁴⁴S/a (2000). *Entrevista Rafael Vidal*. Carril 4. Año 3 N°7. P. 8-9

para atletas que ya no compiten o para unos que ni siquiera existen”, compartió Danny Chocrón, discípulo de Rafael y quien también pasó años en la dirigencia deportiva regional.

Como puede inferirse después de leer varias páginas de este trabajo, Rafael Vidal no veía con buenos ojos este tipo de actividades y aún menos sería capaz de imitarlas. “Cuando Rafa estaba en el IRDEM, yo le pedí que me financiara un pasaje a Suiza para un curso de mercadeo deportivo. A cambio, yo serviría como multiplicador de lo aprendido y se lo transmitiría a la gente en Venezuela. Él accedió y facilitó el pasaje. Ni me dio un bolívar más o menos; fue a contrafactura. Hasta donde yo sé, no hubo rumores de ninguna actividad ilícita por parte de Rafael mientras fue el presidente”, rememoró Alejandro Terenzani.

El ambiente en ese instituto se puso cada vez más pesado y Vidal decidió renunciar a su cargo. “Se cansó. Habían muchas cosas que no podía controlar y eso afectaba su trabajo”. Un príncipe justo, según Maquiavelo, nunca acepta que sus subordinados acepten prebendas y sobornos. Aún menos si esto no traerá un beneficio mayor para el reino. Esto es lo que le pasó al Príncipe en el IRDEM, y al no poder cortar esa corrupción decidió echarse a un lado. Su imagen no debía ser afectada, mucho menos, por las acciones de los demás.

Don Rafa y las mujeres

“Eran unos galanes, él y Alberto. Todas las muchachas querían hablar con ellos”, dice la periodista Amalia Llorca sobre Rafael Vidal. La verdad es que vale la pena hacer un ejercicio de imaginación: el Príncipe fue un joven apuesto, atlético, disciplinado, enfocado,

de buena familia, educado, y muy amable, según múltiples testimonios. No era ningún petimetre, sino más bien un dandi. Y además, “no era ningún pollo”, remata Llorca.

¿El sueño de cualquier chica? ¿De varias, quizá?

No es descabellado imaginarse a un Vidal adolescente rodeado de muchachas, siendo un *Don Juan*, un *Don Rafa*, pues.

Pero, “Rafael era hombre de una sola mujer”, cuenta su amigo Alejandro Terenzani, quien asegura que el medallista olímpico fue un hombre de noviazgos largos y, entre lo que cabe, estables.

Rafael Vidal dejó por escrito, en el epígrafe su libro *Los sellos secretos*, a quienes consideró “las mujeres de su vida”: su madre Marina, su hermana Ana Carolina, su esposa Margarita y su hija Kristel Margarita.

Como se mencionó antes, Margarita Sainz fue novia durante la adolescencia. Se conocieron en la piscina del Parque Miranda. Eventualmente terminaron, pero hay que destacar que con la conocida expresión “por ahora”.

Luego, a finales de los años ochenta, Vidal entabló una relación con una chica llamada Cecilia Guevara, quien también cultivó amistad con Terenzani. El profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela cuenta anécdotas que conforman “el lado humano de Rafael”: “Cuando tenía los rollos con Celia, venía a la oficina y hablaba conmigo, yo lo aconsejaba en lo que podía”.

Tiempo después, ya casi con tres décadas de vida, Vidal regresó con su novia de la adolescencia, con quien se casó y tuvo dos hijos: Kristel Margarita y Kevin Nicolás. Se dijo en el primer capítulo, Terenzani describe esta relación como una *fatal attraction*.

Varios amigos cercanos afirman que esta relación tuvo muchos vaivenes, muchas peleas. Y en caso de que haya sido así siempre, incluso en etapa como novios en la adolescencia, convendría preguntarse por qué se casaron. Quizá allí encaja a la denominación de Terenzani: atracción fatal, en castellano.

Eventualmente se separaron: se sabe que en esta etapa Rafael Vidal sufrió mucho, y de eso dan fe los consultados para esta semblanza. Mestre cuenta que en sus últimos años de vida, Vidal se desahogaba con él y *El Viejo* Victoria en los almuerzos que compartían juntos. Las fuentes coinciden en que lo que más afectó a Vidal es que la situación con su esposa no le permitía ver a sus hijos con normalidad, y él fue un hombre muy familiar, como se ha visto.

Rafael Vidal y Margarita Sainz se separaron tres años antes de que el nadador muriera, mas no llegaron a divorciarse. Marina de Vidal afirma que en su hijo pensaba comenzar los trámites del divorcio en 2005, año en que falleció. ¿Por qué tardó tanto en hacerlo? Es difícil saberlo sin entrar en la especulación, que no es lo mismo que la interpretación, la cual sí es propia de una semblanza.

Sin embargo, algunas pistas permiten concluir que esta fue una separación terrible. Es ingenuo suponer que exista alguna separación que sea “agradable”, pero este caso ofrece ciertas pistas que permiten, cuando menos, el adjetivo “atípico”.

Entre ellas, el día del velorio de Vidal, fuentes confirmaron que Ana Carolina, la menor de la familia Vidal, no permitió que Margarita entrara a la capilla donde velaban al difunto.

Pero cómo este individuo “casi divino” para quienes lo conocieron, predicador de las claves de la superación personal, poseedor de la única medalla olímpica que tiene Venezuela en natación, exitoso dentro y fuera de la piscina, competitivo, apuesto, con verbo y gracia, pudo tener un desenlace amoroso tan melodramático. Sin embargo, fuentes también describen a Margarita Sainz como una persona de carácter difícil y muy volátil. Cuando se juntan la pólvora y el fósforo, bueno, eso ya se sabe.

Muchas fuentes se han negado a hablar de la relación, algunos “por respeto a la memoria del gran amigo” que se fue, otros por “consideración a la intimidad de las personas”. Y otros, sencillamente, no quieren hacerlo.

Quienes sueltan pistas piden el *off the record*. No obstante, sí se ha podido confirmar algo: Margarita Sainz y Rafael Vidal se separaron por diferencias irreconciliables, por visiones distintas de entender el mundo y la educación de sus hijos. Se volvieron, sencillamente, incompatibles.

Lo anterior no dice nada, es previsible y hasta lógico.

En los últimos años de su vida, Vidal “disfrutó de su nueva soltería”, o al menos así se lo dijo a su amigo Danny Chocrón, exnadador. Y verosímil, aún era un hombre joven, atractivo y exitoso.

Tanto así, que el día de su muerte, según el relato del periodista Alexis Rosas en su libro *Vida y muerte de Rafael Vidal*, el medallista olímpico salió a cenar con su “amiga” Herminia Guadalupe Arias, a las nueve de la noche. Luego decidieron irse a bailar y, por último, al apartamento de Vidal; este la dejó en su casa a las tres de la madrugada, según el relato de Rosas.

En el trayecto de vuelta a su casa, el automóvil de Vidal fue atropellado por una *Hummer* que corría a toda velocidad.

La historia reversa finales trágicos para sus grandes hombres. Quizá así, en un juego perverso, hace más trascendente su leyenda.

Capítulo IV

La mala fortuna

—Alejandro, vamos a mi casa a cenar— le dijo, una tarde, a Rafael Vidal a su compañero Alejandro Terenzani. Había sido un día productivo en *Platinum*, y los dos amigos sentían un enorme apetito.

Ambos llegaron a la residencia de los Vidal, en Los Naranjos. El Príncipe presentó a su socio y a su madre, Marina. Luego, la señora los dejó charlando, mientras terminaba la cena. Ya solos, en la sala, Vidal le dijo a Terenzani:

—Ven, te voy a mostrar algo.

“Rafael me dejó tocar la medalla, algo que le permitía a muy pocos. Fue como un ritual”, recordó Terenzani.

A Vidal ciertamente le agradaban estas formas, quizá algo misteriosas, algo épico-religiosas.

Además de la anterior, Terenzani rememora una historia algo surrealista: “Rafael aprendió a caminar sobre carbones encendidos. Es más: su firma en la dedicatoria que le hizo en Los sellos secretos no es Rafael Vidal, sino *The Firewalker*.

Medallista olímpico, emprendedor exitoso y caminante sobre el fuego. Parece ficción.

Enfocado, sencillo, reservado, correcto, amigo, ídolo, líder, disciplinado, alegre, buen ciudadano, planificado, humilde, grandioso, familiar, sincero, dedicado, justo, competitivo, obseso, determinado, detallista, sociable, corajudo, atípico, dedicado, que quería a su país.

Los anteriores nombres fueron utilizados por las fuentes de esta semblanza para definir y describir a Rafael Vidal. Muchos de ellos se repitieron. El ejercicio fue realizado con todos los entrevistados, con el objetivo de realizar un esbozo sobre el medallista olímpico.

Su lectura e interpretación ofrecen visiones interesantes, junto con algo más: los consultados coincidieron, sin excepción, lo cual de por sí es notable, en que Rafael Vidal fue un hombre que siempre estuvo consciente de su rol de hombre público, y actuaba en consecuencia. En pocas palabras: cuidaba su imagen.

Esto no es de extrañarse, ya que desde que empezó a trabajar por su cuenta, Vidal preservó su imagen, porque esa era su *virtud*. Nadie escucharía los consejos sobre cómo mejorar como persona provenientes de un individuo que tiene problemas con el alcohol, que agrede a los miembros de su familia. Ejemplos de atletas que son cánones en el deporte y desastres en el resto de su vida sobran.

El Príncipe probablemente fue un hombre bueno y correcto, pero es menester tomar en cuenta que desde un momento particular en su vida también necesitaba ser bueno y correcto. El acento debe ponerse en la palabra *necesitaba*.

Quizá lo anterior explique el porqué de su conducta de no tomarse nunca más de una cerveza. Se sabe que esta bebida le gustaba, porque usualmente era lo que pedía cuando salía con sus amigos, pero nunca más del “mínimo necesario para no quedar mal”, como acotó su amigo Isaías Casique. Tal vez no le agradaba tanto, o ¿acaso no podía beberla tanto?

Alejandro Terenzani ofrece un testimonio sobre la dedicación que Vidal a su imagen: “No la cuidaba tanto porque él fuera una *imagen pública*, sino porque él vivía de esa imagen. Él

estaba consciente de que si no fuese por esa imagen, probablemente hubiese sido un profesional cualquiera. Si hubiese ejercido solo como gerente, probablemente hubiese ganado mejor”.

Vidal también supo mantener algo puertas adentro, su separación de Margarita Sainz: “Total y absolutamente, tanto que conmigo no lo habló y con sus amigos, muy poco”, cuenta Terenzani.

El periodista Cándido Pérez comenta: “Su divorcio fue un tanto complicado, la exesposa no quería que viese a sus hijos. No lo conocí tanto en lo privado, pero puedo decir que la primera vez que fui a su casa eran {Rafael y Margarita} la princesa Blancanieves y el príncipe. Felices. Estaban bien, pero la gente cambia con el tiempo”.

No es tanto ser bueno, sino parecerlo, fue una máxima de Julio César refrendada por Maquiavelo.

Tampoco puede omitirse que las fuentes coinciden en lo enfocado que era Rafael Vidal, describen a una persona que cumplía sus objetivos. “Él lo decía, él siempre dijo que iba a ser medallista olímpico”, recuerda la exnadadora María Hung.

Era un planificador nato, “Sin planificación no hay éxito”, le decía a su madre, quien además resalta que su hijo fue una persona muy minuciosa para no perder el tiempo. Ese individuo también se interesó mucho por las religiones, la metafísica, el sentido de la vida. Se interesó por el judaísmo, el hinduismo, incluso el bushido. Lo anterior haría pensar que buscaba más conseguir algún balance, que saciar una hambrienta curiosidad.

La China Hung apunta un elemento muy fuerte en Vidal: “Su capacidad de unificar luego de su muerte”. En el evento honorífico *Un millón de metros por Rafael Vidal*, Hung comenta que han participado personas de diferente pensamiento político. “Allí podías ver a opositores nadando junto a oficialistas”, expone *La China*. No en vano, Eliézer Otaiza — militar muy cercano al fallecido presidente Hugo Chávez, asesinado en abril de 2014, concejal del municipio Libertador y que se declaraba a sí mismo como uno de los mayores seguidores de la Revolución Bolivariana— participaba activamente en el evento. Otaiza nunca quiso darle un tilde político al homenaje, lo confirma Elizabeth Martínez, principal organizadora del evento.

“Rafael era un personaje, y Eliézer siempre nadó, quizá fue algo que estaba por encima de sus preferencias políticas. No lo sé, nunca fui amiga de él”, sentencia Martínez, quien forma parte del grupo que fue despedido de PDVSA por Chávez, luego del paro petrolero 2002-2003.

Nolens Volens, es necesario destacar que Vidal fue abiertamente opositor y es destacable que en una sociedad tan polarizada desde finales del siglo XX, como la venezolana, exista un individuo que cumpla la función de catalizador.

También se posicionó como un ejemplo por antonomasia de superación y esfuerzo: “El legado de Rafael Vidal es el mensaje de que cuando te fijas una meta, crees en ella y trabajas con ella sin importar que tan bueno eres, lo puedes lograr”, reflexiona Antonio Funicelli. “Y lo digo yo, que en algún momento fui su competencia”.

El Príncipe también es una referencia para las nuevas generaciones de nadadores. “Mi ídolo es Rafael Vidal. Para mí representa todo lo que debe ser un atleta”⁴⁵, declaró Albert Subirats, mariposista —igual que su ídolo— y el primer nadador venezolano en conseguir una medalla en un Mundial de Natación.

“Era la persona a seguir, no solo por su logro olímpico, sino como humano. Era muy humilde, inspirador, muy dado con la gente, era la figura máxima. Lo sigue siendo. Fue un individuo que con constancia y disciplina pudo lograr todo lo que alcanzó dentro y fuera del agua. Es un ícono de la historia: hablar de natación y no hablar de Rafael Vidal es imposible”, afirma María Carolina Rivera, poseedora del récord mundial de los 50 metros espalda en la categoría Máster (31 segundos y 32 centésimas), conocida como *La Cuco*, quien a los 10 años conoció a Rafael Vidal en los Panamericanos de Caracas del 83.

En esencia, el Príncipe Vidal actuó tan correctamente mientras estuvo vivo, y cuidó tanto su imagen, que esta se mantiene intacta, como si no hubiese “partido”, utilizando expresiones de su progenitora. A un año de cumplirse una década de su muerte, Vidal aún tiene muchos dolientes, entre sus familiares, amigos y para quienes sencillamente fue un ídolo.

Para la mayoría de las fuentes, Vidal fue único, casi celestial. Cuidó tanto su imagen, porque de eso vivía, que en las memorias de quienes suelen hablar de él, este no es un hombre, acaso un dios.

⁴⁵ Noticias 24, Subirats: “Representar a Venezuela es un orgullo y no lo cambiaría por nada del mundo”, 27 de junio de 2012.

El día del nadador...

Rafael Vidal y su madre tenían una visión particular acerca de la muerte. Para Marina, esa palabra —que siempre evita pronunciar— no es lo que algunas personas piensan. La muerte no es la desaparición de un individuo. La muerte es una transición —ese es el vocablo que prefiere— de un estado —el actual, no completo— a otro. Es un paso necesario para completar el camino que el ser humano realiza en esta vida.

La transición no la ven como la resurrección católica. Se asemeja más al cambio de cuerpo que los hindúes proponen, según comenta Marina de Vidal. Por su lado, Rafael relata algo parecido en *Los sellos secretos*. Para él lo único eterno es el cambio. La muerte no es más que un puente que lleva de un lugar a otro.

La madre de Rafael afirma que varias veces su hijo se le ha aparecido en sueños y ha hablado con ella. Esto, en su opinión, es la prueba de que su primogénito no desapareció por completo, sino que abordó otra etapa diferente de su existencia. Este, en su único libro publicado, escribe una idea bastante similar. “Tú eres la Vida. La Vida no se acaba. Tú eres eterno. La muerte no existe. Tú no puedes morir”⁴⁶.

La constante búsqueda del significado de la vida y el aprendizaje de diferentes filosofías y religiones le permitieron a ambos forjarse esta opinión, quizá no tan ortodoxa, de lo que significa la muerte —o transición en su caso—.

Esta “transición” llegó 48 horas antes del día de los enamorados.

⁴⁶Vidal, R. (1999). *Los sellos secretos*. Realización, Superación y Éxito personal. Segunda edición. Editorial Carnero. Caracas. p.161

El 12 de febrero es considerado el día del nadador en Venezuela. Por nada bueno, lamentablemente.

El viernes 11 de febrero de 2005⁴⁷, Rafael Vidal se levantó muy temprano, tomó una ducha y se vistió de traje y corbata. El nadador iba a dar una charla de superación personal a los trabajadores de la CANTV. Revisó sus apuntes de nuevo, ya dominaba la exposición por completo. Él no podía hablar de algo a menos que fuera con propiedad.

A las 9:00 am llegó el chófer de la compañía, Rafael Vidal salió de su apartamento, en el edificio Pacaraima, en los Naranjos, del municipio El Hatillo. El conductor estaba emocionado porque conocería a una leyenda de Venezuela, y podrían disfrutar de un tiempo valiosísimo para conversar solos. Vidal se montó en el automóvil. “Buenos días”, le dijo al conductor. “Buenos días, señor Rafael”.

Así se inició el último viaje de Rafael Vidal.

Los empleados quedaron muy satisfechos después de escuchar durante todo el día los consejos de un grande hombre venezolano. No todos los días los mortales conocen a un medallista olímpico.

A las 7:00 pm, Vidal y el chofer emprendieron su camino de vuelta a Caracas. A las ocho en punto, el exnadador ya estaba en casa. Se duchó de nuevo. Ya seco y vestido, llamó a su amiga Herminia Guadalupe Arias, para invitarla a cenar y a bailar. La conoció en los cursos de programación neurolingüística. Ella aceptó.

⁴⁷ La narración de este día está basado en el relato de Alexis Rosa en *Vida y muerte de Rafael Vidal*.

Rafael Vidal salió en su Toyota Corolla modelo 1999. Un carro pequeño para sus gustos. “A Rafael siempre le gustaron los carros grandes”, recuerda su amigo Alejandro Terenzani. Aproximadamente a las 9:45 pm recogió a Guadalupe Arias en su residencia en La Esmeralda, y partieron hacia Las Mercedes.

Fueron a un local donde se bailaba salsa y merengue. Vidal ordenó una parrilla gigantesca que devoró casi toda en solitario. Su acompañante apenas tomó unos bocados, porque ya había cenado. Después de la comida, ordenaron en el transcurso de la noche entre dos y tres *gin tonic*, una bebida con vodka. Bailaron hasta la una de la mañana. De allí se fueron al apartamento de Vidal, para ver una película, según declaró Arias.

Cerca de las tres de la madrugada, Vidal llevó su acompañante a su casa, sin cola es un trayecto bastante corto. “No más de 10 minutos”, según Guadalupe Arias. Quizá fueron 15, porque el medallista olímpico no era precisamente un conductor veloz.

“Cuando vamos hacia la casa me cuenta que va a hacer algo con su trabajo. A sacar unas copias y más nada. Él se iba a su casa a dormir”, declaró la acompañante a un jurado venezolano el 21 de junio de 2005.

Esa noche, Rafael Vidal se habría detenido en un semáforo de madrugada, en un país donde los ciudadanos pueden ser víctimas de la delincuencia a cualquier hora. Pero Vidal era un hombre que seguía las normas. Mientras el semáforo estaba en rojo, percibió el olor a cloro. —¿Por qué este aroma ahora?, ¿a qué me recuerda? —pensó—. Ah, sí, la medalla. Ese día cumplí mi meta. Se la traje a papá— reflexionó Rafael Vidal.

El recuerdo lo hizo sonreír.

Vidal avanzaría cuando la luz cambiara a verde, para incorporarse a la avenida Intercomunal de La Trinidad. En lo que cruzó, una enorme Hummer negra, que de seguro le hubiese gustado manejar, piloteada por Roberto Detto⁴⁸, chocó al Príncipe de la natación.

“Quedó aprisionado dentro del vehículo, y las heridas que sufrió fueron de tal magnitud que, según los médicos, su muerte se produjo en apenas cinco minutos”, escribió el periodista Alexis Rosas.

En busca del nuevo Príncipe

Rafael Vidal subió todos los escalones del deporte para convertirse de un plebeyo al Príncipe de la natación venezolana. ¿De qué se valió para conquistar el principado? Pues de su propio talento, inteligencia y esfuerzo. A punta de entrenamiento y una metodología de trabajo bien clara y consistente, redujo todas las desventajas que le traía el no tener más de 1.90 metros de estatura y acortó la brecha con esos que le llevaban más de 20 centímetros.

Por supuesto, incluso el mismo Vidal lo declaró, la suerte jugó un papel preponderante para que él se alzara en el podio. Sin embargo, la principal *virtud*⁴⁹ de Vidal fue no dormirse en la gloria y trabajar para vivir bien, en parte, gracias a los logros obtenidos en Los Ángeles. Haciendo una comparación con el Príncipe de Maquiavelo, Vidal conquista el principado —que es ser el más importante nadador venezolano— y luego lo mantiene valiéndose, en parte, de un uso correcto de la imagen que ganó gracias a la presea.

⁴⁸Para conocer con exactitud el juicio que se le hizo a Detto, remitirse al libro de Alexis Rosas, *Vida y muerte de Rafael Vidal*, donde hay transcripción de todo el proceso judicial.

⁴⁹Virtud en el sentido expresado por Maquiavelo: las actitudes necesarias para lograr los objetivos propuestos. Esto va más allá de un juicio moral.

Una de las maneras más claras para ejemplificar lo mucho que El Príncipe cuidó su imagen fue que nunca quiso participar en la categoría Máster en Venezuela. Es sencillo, basta con imaginar que un nadador medio —por ejemplo alguien que compitió desde joven, pero que nunca triunfó a nivel de alto rendimiento— se enfrentara a Vidal y le ganara en esta categoría. Esto disminuiría el aura de invencible que Vidal tenía en las piscinas venezolanas. Eso, un príncipe no lo puede permitir. Él debe estar en un nivel mayor, inalcanzable para la mayoría.

Vidal sabía que no iba a entrenar fuerte para ese tipo de competencia así que decidió no participar. Una elección virtuosa (inteligente). Maquiavelo lo aclara a lo largo de su afamado libro: el príncipe es alguien que está por encima de los demás y jamás debe ser afectado por sus súbditos.

Para hacerse dueño del principado de la natación venezolana, Vidal tuvo que pelear con dos escollos principales: el primero fue lograr los resultados para merecerlo y el segundo fue socavar el favoritismo que la prensa le tenía a *El Tiburón Mestre*. La medalla sirvió para sortear ambos obstáculos. Pero, además, para terminar de sacar a Mestre de la palestra pública, Vidal se valió de una carrera en los medios intachable. No tuvo ningún escándalo, se mantuvo por varios años en radio y televisión, y, por último, publicó un libro. Mientras, el descendiente de cubanos cometió el error de buscar el tercer ciclo olímpico, pero como no logró buenos resultados, desistió antes de llegar a la cita en Seúl. Maquiavelo sugiere que en algún punto, un príncipe —aún más si es nuevo en su puesto— “debe fomentar con astucia ciertas resistencias” para que, al vencerlas, crezca su gloria. Tal vez esto no fue intencional, pero Vidal se acomoda como el Príncipe cuando saca del camino a Mestre, hasta ese momento, su principal antagonista.

Como antes se indicó, Vidal podía ser un compañero de trabajo muy amigable, pero también implacable. Todo cuanto llevara su nombre debería tener una altísima calidad, tenía que ser casi perfecto. En los momentos en que alguien se oponía a sus ideas, Vidal solía pelear para que su opinión se sostuviese. Incluso llegaba a ser un poco aborrecido por sus socios. Solo cuando sabía que estaba equivocado, es cuando daba su brazo a torcer.

Esto complementa la idea propuesta por Maquiavelo de que un Príncipe debe ser amado y temido a la vez⁵⁰. Si solo es amado, nadie le tendrá miedo y muchas de sus ideas no serán respetadas. Si solo es temido, los que lo rodean se cansan y empiezan a conspirar contra él. Vidal combinó las dos actitudes en el ámbito laboral, y eso logró: sus socios lo recuerdan como una persona justa e implacable.

Vidal siguió al pie de la letra lo dicho por Maquiavelo en cuanto a la gente que debe rodear al príncipe. Sus asesores y consejeros deben ser personas que busquen el bien del príncipe y no solo el suyo. Y si son aún más inteligentes, sabrán que el bien del príncipe se traduce en el suyo también. Este es el caso de los tres principales entrenadores de Vidal: Alvarado, Victoria y Reese. Los tres conocieron qué debían hacer para que su alumno triunfara en todas las pruebas. En el caso de los dos primeros, incluso llegaron a ser una especie de figura paterna. Similar es el caso de su cuarto mentor, el que lo guio en los medios de comunicación, *El Profesor* Robert Rodríguez.

Rodríguez lo adoptó como su discípulo en la radio y en la televisión. Le enseñó todo lo que sabía y lo impulsó como una figura importante dentro de los medios venezolanos. Todos se vieron favorecidos a medida que Vidal triunfaba en los diferentes aspectos que abordó. Sin duda, aconsejaron de buena manera a Vidal.

⁵⁰*Idem.*

Un príncipe sin dinero es un príncipe aborrecido por el pueblo, según las palabras de Maquiavelo. Este fue un aspecto importante en la vida del medallista. El manejo económico de su parte fue certero. En todos los negocios en los que estuvo envuelto salió bien parado. Además, cumplió con una recomendación que Maquiavelo hace: nunca ser visto como miserable.

Es conocido que Vidal era una persona bastante espléndida con el dinero. “El día de su funeral —recuerda Marina de Vidal— un joven se me acercó a agradecerme por todo lo que Rafael había hecho en su vida. Esta persona me comentó que Rafael le había prestado dinero, casi sin conocerse. Me comentó que en ese momento pensaba en suicidarse, pero que, de alguna manera, el préstamo lo evitó”.

Puede que esta historia genere cierta incredulidad, pero lo importante es que la gente pensaba que Vidal era generoso, aunque es poco probable que esto se pueda comprobar. Esa es otra recomendación de Maquiavelo: más que ser, es importante parecer. En su libro, *Los sellos secretos*, Vidal le dedica un capítulo completo al manejo del dinero. Allí sugiere que todas las personas deben guardar 10% de sus ganancias para gastarlo en lo que les provoque. De esa manera, el individuo quedará satisfecho. Vidal parecía cauto con la administración de los recursos económicos, más que espléndido.

El aspecto más resaltante de Rafael Vidal es la manera en la que se valió de su imagen para evitar ser criticado. Cuando se habla de él, como se describió más arriba, todos los adjetivos que las personas utilizan son positivos. ¿Eso quiere decir que era, genuinamente, perfecto? No necesariamente. Quizá es que era una persona muy inteligente y sabía cómo cuidar que todo lo que comentaran de él fuera bueno. Es, de nuevo, lo dicho antes por Maquiavelo.

Aparentar ser una mansa oveja, pero en realidad ser tan astuto como un zorro, como Maquiavelo sugiere.

Hay un punto que resalta esto a cabalidad. Una vez que el Príncipe fallece se organiza el evento un *Millón de metros por Rafael Vidal*. En la primera edición, sumando todas las piscinas del mundo en que se nadó en su honor, se recorrieron más de 12 millones de metros en su honor. Hasta se reportaron varios atletas que contribuyeron desde Eslovenia. Lo que llama la atención es que la persona en Venezuela que se encargó de organizarlo fue Elizabeth Martínez, organizadora de la categoría Másters y nadadora retirada, quien nunca conoció a Rafael Vidal. “Cuando me enteré del accidente entré en *shock*. Yo lo admiraba como la mayoría de los venezolanos. Me parecía que había que hacer algo para hacer justicia y por eso lo organicé”. También los medios de comunicación contribuyeron a darle impulso al evento y que estese conociera en toda Venezuela y a nivel mundial. Hay que generar admiración para que alguien que no conociera a Vidal se encargara año a año de llevar a cabo un homenaje. Desde entonces, todos los 12 de febrero, cientos de atletas nadan para homenajear al Príncipe.

Otra de las acciones que destacan el correcto manejo de la imagen de Rafael Vidal fue el divorcio. Varias de las personas que rodeaban a Vidal y que conocían del caso aseguraban que el fin de la relación con Margarita Sainz fue, por lo menos, “bastante complicado”. La cuestión es que ninguno quiso dar detalles acerca de por qué ocurrió esa ruptura. Lo único

que indicaron fue que Sainz era una persona de carácter muy volátil y muy impulsiva. Por supuesto, eso es solo un lado de la historia⁵¹, y el de los más cercanos al Príncipe.

Por último, la manera en que Vidal falleció terminó de darle una especie de aura de divinidad. En ese momento tenía 41 años y estaba en plena etapa de productividad. En esos días se encargaba de dar charlas motivacionales en varias empresas privadas y planeaba formar clínicas de natación junto a su discípulo, Danny Chocrón. Roberto Detto estaba— según el veredicto de la justicia venezolana— en una actividad ilegal, un pique, al momento del accidente. Es decir, al hombre de carácter justo e impecable lo asesinó alguien que estaba quebrantando la ley.

Eso redondeó la leyenda y facilitó la aplicación del antiguo latinajo: *de mortuis nihil nisi bonum*⁵². Vidal, al igual que César Borgia en el libro de Maquiavelo, hizo bien todo lo que en su poder estuvo, pero perdió el principado por simple y pura mala fortuna.

En la piscina del Parque Miranda suele estar sentado en una grada, desde muy temprano, Carlos Guevara. El olor a cloro es penetrante, casi se puede palpar. Ese aroma junto al del tabaco, le recordaba al *Viejo* Victoria el día del triunfo. Exceso de cloro fue lo que oscureció el cabello rubio del Príncipe de la natación venezolana.

Ese es el mismo aroma que aspira Guevara todos los días. El entrenador mira a su grupo de chamitos, que aún no llegan a la adolescencia; “los quiero como si fueran mis hijos”, dice. Están todos juntos frente a él. El entrenador toca su pito y lo sopla con fuerza. Luego alza la voz y grita con todo el aire de sus pulmones de nadador:

⁵¹Margarita Sainz fue contactada para esta investigación, pero se negó a aceptar una entrevista formal. Solo se pudo hablar con ella con carácter *off the record* porque no quería “dañar la imagen del padre de sus hijos”.

⁵²De los muertos nada, excepto lo bueno.

—¿Dónde está el que va a sustituir a Rafael, ah? ¡Tiene que estar aquí!

La natación venezolana espera a un nuevo Príncipe que la gobierne.

Epílogo

A Marina Castro de Vidal le costó mucho recuperarse de la pérdida de su hijo, el Príncipe Rafael. Según cuenta, algunas mañanas despertaba muy tranquila, pero luego empezaba a llorar por el dolor que siente una madre que ha perdido a su hijo —lo cual no puede ser descrito en palabras—, que en este caso es recordado como un individuo ejemplar.

Marina vive sola en su casa en Los Naranjos, acompañada de *Choco*, un viejo y simpático perrito salchicha. En algunos rincones de la vivienda hay cajas llenas de objetos que pertenecieron a Rafael Vidal. Nueve años después de “su partida”, su madre aún no ha desempacado muchas de las cosas que le dejó.

En algún momento, que al tiempo de redactar estas líneas era cercano pero indeterminado, Marina planea fundar un museo en honor a su hijo. Tiene con qué hacerlo, su quinta está adornada con fotos del Príncipe, reconocimientos por demás, trofeos y, dentro de una repisa custodiada por otras preseas, la medalla de bronce de los 200 metros mariposa, de las Olimpiadas de Los Ángeles: la corona del Príncipe de la natación venezolana.

Parece difícil que alguien logre emular a Rafael Vidal en su disciplina. El nadador siempre insistió, en varias entrevistas, que su éxito se debió a que dos variables se juntaron: el apoyo de su familia y la posibilidad de estudiar en Estados Unidos. Allá logró aprender una profesión y ser de los mejores nadadores del mundo. De no haber ido a Gainesville, quizá hubiese podido lograr alguna de estas dos cosas, pero no ambas.

En cierta ocasión expuso aquello de lo que carece la natación venezolana: “Muchísima promoción y publicidad para hacer de este deporte un espectáculo que atraiga al público a

las piscinas contribuyendo con su desarrollo y expansión. En los Estados Unidos, por ejemplo, esta es una práctica normal. Nuestros nadadores son héroes y así debemos promocionarlos, para hacer de ellos los ídolos que realmente son. Requerimos que las asociaciones de natación tengan verdaderos planes. Es imperativo resolver los problemas estructurales que enfrentamos para impulsar este deporte a todos los niveles, estimulando la creación de clubes de natación”⁵³.

A la reflexión de Vidal habría que agregar algo: que los venezolanos tengan alguien a quien parecerse, pero como una referencia solamente, porque como en algún momento escribió Luis Castro Leiva sobre Bolívar: “Ser como él equivale a no poder ser jamás como él”⁵⁴.

Todas las fuentes de esta semblanza afirman que la valiosísima imagen de Rafael Vidal, esa que él tanto cultivó, podría ser utilizada como ejemplo de valores, superación, disciplina y ciudadanía; empleada para que los ciudadanos de cualquier edad decidan practicar deporte.

Un símbolo así (porque eso es) probablemente le haría mucho bien a un país que solo en 2013 tuvo 24 mil 763 muertes violentas; 79 asesinatos por cada 100 mil habitantes, según el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV).

Los deportistas de élite han sido utilizados en otros países como figuras para promover las buenas costumbres ciudadanas, y el no-uso de la violencia como forma de resolver los conflictos.

Un ejemplo notable es la fundación *Youth Organizations Umbrella* (YOU), que “es uno de los muchos que serán utilizados en varias instituciones y escuelas en Evanston. Entre las

⁵³ S/a (2000). *Entrevista Rafael Vidal*. Carril 4. Año 3 N°7. P. 9

⁵⁴ Citado por Manuel Caballero en *Contra la abolición de la historia* (2008). Alfadil. P. 130.

ideas que serán promovidas está un concepto llamado las tres "R's": Respeto por ti mismo, respeto por los demás y responsabilidad en las acciones tomadas".

YOU empleó la imagen del basquetbolista Michael Jordan en su campaña del condado Evanston, en la ciudad de Chicago, capital de Illinois, con resultados muy positivos. En Venezuela, un proyecto así podría empezar en con el museo que planea levantar Marina. Ayudaría a todos.

Conclusiones

Después de leer todo el trabajo, está de más decir que Rafael Vidal tuvo una trayectoria deportiva y profesional envidiable. No importa en cuál trinchera estuviera —la piscina, la oficina, la televisión o la radio—, Vidal intentó dar lo mejor de sí para dejar una imagen positiva.

Una de las razones por las que se decidió emprender esta investigación fue el desconocimiento que muchos jóvenes tenían de la figura de Vidal. De cierta manera, se puede dividir lo que la gente sabe de Rafael Vidal en dos grandes grupos.

El primero es el de las personas de mayor edad. Ellos lo recuerdan como el medallista olímpico. También como ese personaje que estuvo por bastante tiempo acompañándolos en los medios de comunicación. Ese tipo, casi perfecto, que logró todo lo que se propuso.

Los jóvenes, quizá los nacidos después del año 1995, lo recuerdan como “aquél deportista que murió en un accidente de tránsito”. “Al que lo chocó la Hummer”. O peor aún, ni siquiera saben quién es. La profesora que orientó esta semblanza les preguntó a sus alumnos de cuarto semestre de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello acerca de Vidal. Ninguno sabía quién era.

Por esta razón, solamente, valió la pena traer al presente aquella figura del muchacho inapetente que se metió en las piscinas solo porque los padres querían que comiera. La intención fue mostrar a Vidal en todas sus facetas. A Vidal como un ser humano y no, nada más, como el único medallista olímpico venezolano en natación.

Es un personaje complejo que logró ocultar —porque se asume que sí hubo— la teoría sobre la semblanza llamada lado oscuro, el lado humano que todos tienen. Vidal supo que su imagen era su principal activo después de que se retirara de la natación.

Y esa es su mayor *virtud*: cultivarla, perfeccionarla y pulirla. A tal punto es esto que, a nueve años de su muerte, la mayoría de los entrevistados no dijo nada sobre su ángulo desconocido. Es la tercera vez que esto se menciona, pero el principal escollo de este trabajo es el latinajo *de mortuis nihil nisi bonum*, y no es retórica.

Recomendaciones

Es insoslayable que el béisbol y el fútbol son los deportes más mediáticos de Venezuela, por lo que reciben una mayor atención del público y de los periodistas especializados. Por lo mismo, los medallistas olímpicos venezolanos están un tanto olvidados, muy ocultos en las reminiscencias de la memoria colectiva.

Sería un gran aporte a la cultura venezolana que se realizarán investigaciones sobre Omar Catarí, Asnoldo Devonish, Enrico Forcella, Marcelino Bolívar, Pedro Gamarro y Bernardo Piñango, solo por nombrar algunos. Recuérdese que hasta 2014, Venezuela solo tenía 12 atletas en la memoria colectiva.

Sobre Rafael Vidal, sería beneficioso que en un futuro, ojalá no muy lejano, se realice un trabajo que contenga las voces de los hijos del nadador, cuando estos sean mayores de edad y estén dispuestos a hablar: Kristel Margarita y Kevin Nicolás. El recuerdo del padre fallecido ayudaría a comprender a este individuo, que luce por momentos tan distante del mundo terrenal.

De igual forma, ese trabajo debería contener las declaraciones de Margarita Sainz, quien sin duda es un elemento fundamental en la vida del nadador. Se conocieron a los siete años, y parece poco probable que exista otro individuo que haya convivido por tanto tiempo con Rafael Vidal.

Este trabajo no pretende ser algo definitivo, sino un punto de partida para otros trabajos sobre un personaje destacado de la historia de Venezuela.

Fuentes de información y bibliografía

Fuentes bibliográficas

Benavides, J. y Quintero, C. (2004). *Escribir para prensa*. Madrid: Pearson Education.

Cantavella, J. (1996). *Manual de la entrevista periodística*. Barcelona: Editorial Ariel.

Dragnic, O. (2006), *Diccionario de Comunicación Social*, Editorial Panapo de Venezuela.

Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (1998). *Metodología de la investigación*. (2da ed.). México: Mc Graw Hill.

Kovach, B. y Rosentiel, T. (2003): *Los elementos del periodismo*. Madrid: Ediciones El País,

Lincoln, Y, Guba, E. (1985). *Manual de la investigación cualitativa*. Nueva York. Mc Graw Hill.

Manual del Tesista de Comunicación Social (2003). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Peña, V. (2007). *Manuel Caballero, Militante de la disidencia*.

Rosas, A. (2007). *Vida y Muerte de Rafael Vidal*. Caracas: Los libros de "El Nacional".

Santibáñez, A. (1974) *Periodismo Interpretativo. Los secretos de la fórmula Time*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Sirvén, P. (2013). *El rey de la TV. GoarMestre y la pelea entre gobiernos y medios latinoamericanos. De Fidel Castro a Perón*. Buenos Aires: RandomHouseMondadori.

Ulibarri, E. (1999). *Idea y Vida del Reportaje*. México: Trillas.

Vidal, R. (1999). *Los Sellos Secretos. Superación, Realización y Éxito Personal* Caracas: Grupo Editorial Carnero. C.A.

Visconti, G. A. (2007). *Rafael Vidal, espectacular hasta la muerte. Gloria y vida de un nacido para triunfar*. Caracas: Colección Hechos y Hazañas del Deporte (Bloque De Armas).

Fuentes electrónicas

Bandenhausen, K. (2012, 01 de Agosto). *Michael Phelps locks up olympic immortality and post-career millions*. 05 de Agosto de 2014.

<http://www.forbes.com/sites/kurtbadenhausen/2012/08/01/michael-phelps-locks-up-olympic-immortality-and-post-career-millions/>

Gómez, Ángel R. (2004, 03 de octubre). *Rafael Vidal aún celebra hazaña de Los Ángeles*. 29 de julio de 2014. http://www.eluniversal.com/2004/10/03/nata_art_03244A

Jiménez P., Samir J. (2012, 28 de octubre). *Las brazadas inmortales de Vidal*. 03 de agosto de 2014. <http://www.eluniversal.com/deportes/rafael-vidal/121028/las-brazadas-inmortales-de-vidal>

Llorca, Amalia (2005, 14 de febrero). *El ultimo adiós del campeón*. 06 de agosto de 2014 http://www.eluniversal.com/2005/02/14/imp_nata_art_14206A

Rey P., María J. (2006, 25 de enero). A nadir un millón de metros en memoria de Rafael Vidal. 20 de junio de 2014. http://www.eluniversal.com/2006/01/25/dep_art_25307E

S/a (2005, 12 de febrero). *Falleció el ex nadador Rafael Vidal*. 26 de enero de 2014. http://www.eluniversal.com/2005/02/12/dep_ava_12A531929

S/a (2008, 03 de septiembre). *Cae récord de Vidal*. 27 de noviembre de 2013 http://www.eluniversal.com/2008/09/03/nata_art_cae-record--de--vida_1026519

S/a (2009, 01 de abril). *Medalla de bronce para Rafael Vidal*. 25 de agosto de 2014. http://www.eluniversal.com/aniversario/100/ca10_art_medalla-de-bronce-pa_1230271

S/a (2011, 12 de febrero). *Hace 6 años murió Rafael Vidal*. 06 de enero de 2014. <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/deportes/hace-6-anos-murio-el-nadador-rafael-vidal.aspx>

S/a (2012, 13 de febrero). *Homenaje a Rafael Vidal sobrepasó las expectativas*. 08 de julio de 2014. <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/deportes/otros-deportes/homenaje-a-rafael-vidal-sobrepaso-las-expectativas.aspx>

S/a (2012, 27 de junio). *Subirats: "Representar a Venezuela es un orgullo y no lo cambiaría por nada del mundo"*. 16 de mayo de 2014 <http://www.noticias24.com/venezuela/noticia/114329/subirats-afirmo-que-representar-a-venezuela-es-un-orgullo-y-no-lo-cambiaría-por-nada-del-mundo/>

S/a (2012, 28 de octubre). *Amistad a toda prueba*. 16 de junio de 2014. <http://www.eluniversal.com/deportes/121028/amistad-a-toda-prueba>

S/a (2012, 28 de octubre). *Rafael Vidal: El legado del millón de metros*. 20 de febrero de 2014. <http://www.eluniversal.com/deportes/rafael-vidal/121028/rafael-vidal-el-legado-del-millon-de-metros>

S/a (2013). *Boicot a los Juegos Olímpicos Moscú (1980) y Los Ángeles (1984)*. 12 de enero de 2013. <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/boicot.htm>

S/a (2013, 09 de febrero). *Nadarán “Un millón de metros” por Rafael Vidal*. 27 de enero de 2014. <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/deportes/otros-deportes/nadaran-un-millon-de-metros-por-rafael-vidal.aspx>

S/a (2013, 09 de febrero). *Rafael Vidal es recordado en las piscinas*. 10 de diciembre de 2013. <http://www.eluniversal.com/deportes/130209/rafael-vidal-es-recordado-en-las-piscinas>

S/a (2014). *María “La cuco” Rivera logró récord mundial de Natación Máster*. 21 de agosto de 2014

http://www.imdere.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=299:maria-la-cuco-rivera-logro-record-mundial-de-natacion-master-&catid=1:latest-news&Itemid=50

Spencer, L. (1998, 08 de octubre). *Crimeagainstkids has new foe*. 22 de Agosto de 2014. http://articles.chicagotribune.com/1997-10-08/news/9710080041_1_civility-basketball-superstar-michael-jordan-campaign

Fuentes hemerográficas

Campo, E. (2005, febrero 14) *Con aplausos y orgullo despidieron a Rafael Vidal*. El Nacional

Guerrero, S. (2005, febrero 13) *Embestido de madrugada*. El Nacional

Jiménez, S. (2012, octubre 28) *Las brazadas inmortales de Vidal*. El Universal.

Molina, T. (2006, febrero 16) *Marina Vidal no permitirá que Roberto Detto quede en libertad*. El Nacional

Pérez, C. (2005, febrero 13) *Adiós al único*. El Nacional

Socorro, M. (2005, febrero 17) *La medalla estrujada*. El Nacional